

Misterios Develados

**Saint Germain
y Godfré Ray King**

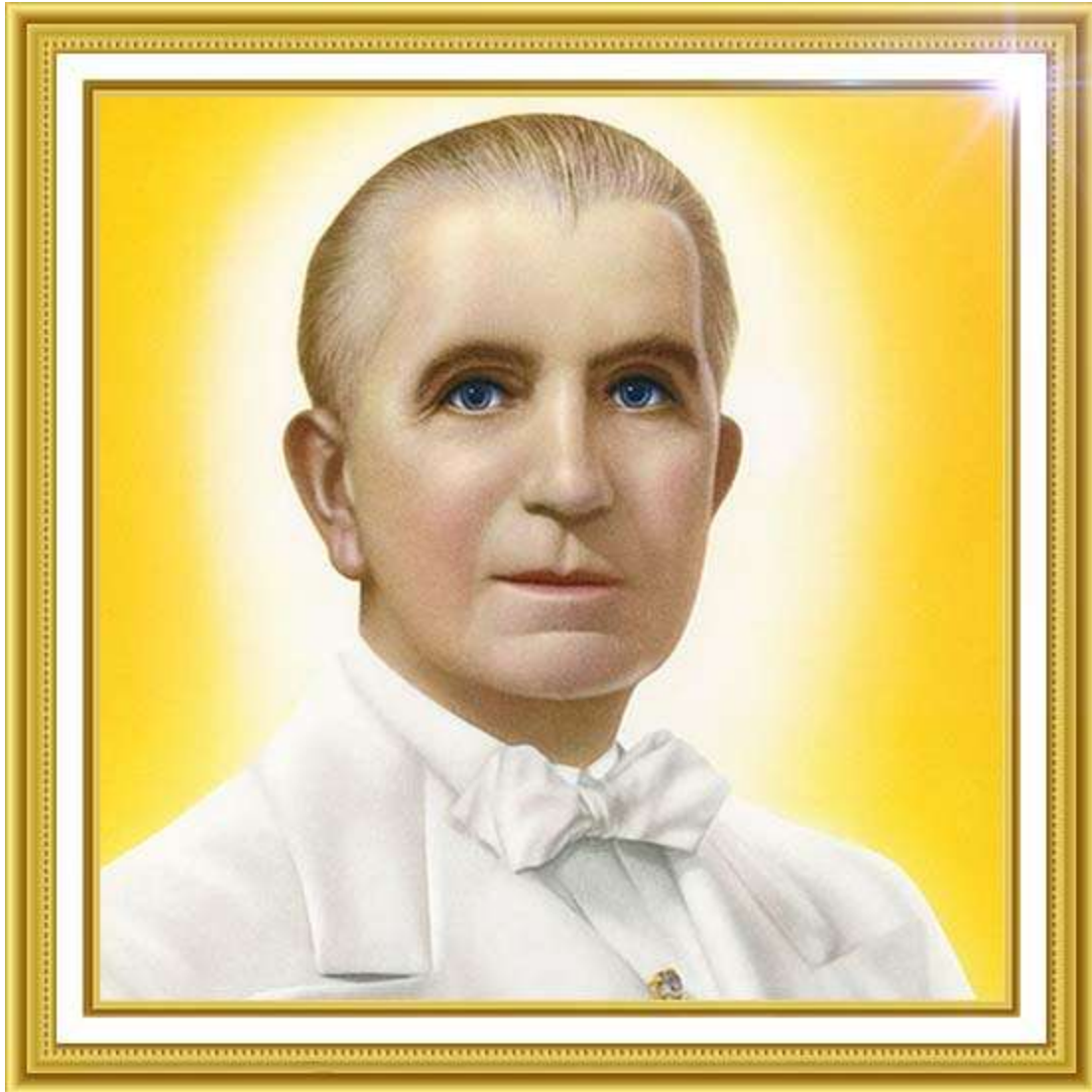
LIBRO COMPLETO

Primer libro de la trilogía:

Misterios Develados
La Mágica Presencia
Discursos del YO SOY

Magna y Victoriosa Presencia YO SOY





Amado Godfré

MISTERIOS DEVELADOS

POR GODFRÉ RAY KING

Sorprendentes experiencias del Señor Ballard
con el Amado Maestro Ascendido Saint Germain

Índice

Tributo	1
Prefacio	3
Capítulo 1 Encuentro con el Maestro.....	10
Capítulo 2 El Desierto del Sáhara	40
Capítulo 3 El Royal Teton	76
Capítulo 4 Misterios del Yellowstone.....	111
Capítulo 6 Memorias Incas.....	127
Capítulo 6 Ciudades Sepultadas del Amazonas.....	162
Capítulo 7 El Valle Secreto	193
Capítulo 8 El Poder Omnipresente de Dios	211
Capítulo 9 Venus Visita el Royal Teton	238

Tributo

Ha llegado el momento en que la Gran Sabiduría reservada y protegida durante muchas centurias en el Lejano Oriente, se ponga de manifiesto en América, bajo el comando de esos Grandes Maestros ascendidos que dirigen, protegen y asisten en la expansión de la Luz dentro de la humanidad encarnada en la Tierra.

El Gran Maestro Ascendido Saint Germain, que aparece en todos los Libros de esta serie, es uno de esos Poderosos Seres Cósmicos de la Gran Hueste de Maestros Ascendidos que gobiernan este planeta.

Él es la Misma Gran Presencia Maestra que trabajó en la Corte de Francia justo antes y durante la Revolución Francesa, y cuyos consejos, de haberseles prestado atención, hubieran evitado un gran sufrimiento. Él está indisolublemente ligado a América - pasado, presente y futuro-, ya que una parte muy importante de Su Trabajo sobre esta Tierra consiste en la purificación, protección e iluminación de la gente de América, de manera que pueda ser Ella la Portadora del "Cáliz de Luz" a las naciones de la Tierra en la Edad Dorada que ha iniciado.

La mismísima Liberación de América en el comienzo de su existencia, se debió en gran medida a los incansables esfuerzos de Saint Germain para proteger y animar a los responsables por su inicio. La redacción de la Declaración de Independencia fue

igualmente un resultado directo de Su Ayuda e Influencia; y fue Su Amor, Protección y Guía lo que sostuvo a Washington y a Lincoln durante las horas más oscuras de sus vidas.

Este amado Hermano de la humanidad, quien trabaja incansablemente por su Luz y Liberación, se encuentra aún ahora trabajando en el mundo de los asuntos gubernamentales en América, y produciendo ciertos cambios beneficiosos que la bendecirán y, a través de ella, bendecirán al mundo entero.

Durante muchos de los años venideros, la gente de América y de la Tierra no se darán cuenta de que le deben gran parte de lo bueno que les pasa a este Gran Maestro Ascendido, a quien es imposible hacerle plena justicia, excepto en el más profundo amor, obediencia y servicio al Ideal que Él representa, y por el cual trabaja incesantemente.

Este detallado conocimiento de Sus Actividades en nuestro país, hace posible un sentimiento de contacto cercano y Amor por Él que se convierte en una Fuerza tangible y viviente en la Vida del lector.

La Radiación de este libro es tal como la que sólo puede dar un Maestro Ascendido -quien, en este caso, es el Gran amado "Portador de la Luz", Saint Germain.

Godfré Ray King

Prefacio

Se debió a la Asistencia de Saint Germain el que yo tuviese el privilegio de experimentar lo escrito en esta serie de libros; y me ha sido concedido permiso para poderlo ofrecer al público.

Nadie puede comprender, hasta que uno tiene una ayuda similar, cuán grande y eterno es mi amor y gratitud a Él, y a esos otros Maestros Ascendidos que me dieron asistencia.

Exceptuando el nombre de Saint Germain, los Nombres Verdaderos de los Maestros Ascendidos, los lugares exactos, archivos, fechas y tesoros descritos aquí dentro, se ocultan deliberadamente -por Su Mandato-, por razones que resultan obvias; porque solamente se gana el derecho a estar con los Maestros Ascendidos, en Sus cuerpos visibles, tangibles y vivientes, mediante un Servicio de Amor, y Su Invitación.

Cualquier otro modo de aproximación está sujeto a encontrarse con desalientos y fracaso, porque la Gran “Presencia” y Poder que los ha protegido a través de los siglos, todavía los protege.

La propia pureza Interna, fortaleza y logros, son los únicos pasaportes mediante los cuales se puede entrar en esta actividad y asociación con los Maestros Ascendidos. Cuando el individuo alcanza un cierto punto, mediante consciente autocorrección de su debilidad, nada en el Universo puede evitar el encuentro con Ellos.

En América hay uno de los más Antiguos Retiros de la Gran

Fraternidad Blanca, uno de los más viejos Retiros de los Maestros Ascendidos, que ha estado trabajando por la Libertad del hombre desde su advenimiento sobre este planeta.

Se revelan al lector algunas de las actividades dentro del Retiro, para que pueda hacer consciente contacto, si está preparado, a través de su propia Luz Interna, con la Luz Mayor, que se derrama a través de este Poderoso Centro de Radiación Divina; y de este modo beba una vez más en la Fuente de la Sabiduría Antigua y sea portador para sus cansados hermanos, de la Copa de Cristal de la Paz, Amor, Fortaleza y Victoria.

El propósito de la publicación de este libro es el de transmitir al individuo el estímulo y la fuerza que le eleve y sostenga a través del periodo de transición en el que estamos; y le revele parte de la solidez de la Base sobre la cual se construye el futuro de Nuestro País y de la Era entrante.

Este libro está escrito al amparo de la majestuosa y dominante presencia del Monte Shasta, cuya cima está envuelta por siempre en ese puro, deslumbrante Blanco, símbolo de la “Luz de la Eternidad”.

Sus páginas son un registro del modo mediante el cual fui puesto en contacto con el Bienamado Maestro, Saint Germain, y esos otros Grandes Maestros Ascendidos que trabajan incesantemente prestando ayuda a la humanidad de esta Tierra, mientras ésta se esfuerza en el Sendero de la Paz, el Amor, la Luz, y la Perfección Sempiterna.

Yo, que viví las experiencias, sostuve firmemente un gran y dominante deseo Interno de ver, oír, y conocer infaliblemente la Verdad de la Vida. Y fui conducido paso a paso a comprender y aceptar la Magna “Presencia” Divina dentro de mi propio Ser -la “Luz que ilumina a cada hombre que llega al mundo”- el “Cristo”. Me fue revelado a mí, y ofrezco al lector en estas páginas, Su Omnisapiente Omnipresencia, e Inequívoca Actividad.

Tan sólo puedo ofrecer una parte de los eventos que ocurrieron, y de la Enseñanza recibida. Uno por uno, mis grandes deseos han sido realizados, porque estos deseos eran constructivos y faltos de egoísmo. Mi búsqueda de la Verdad y felicidad ha sido larga y firme, pero he encontrado ambas; y ningún ser humano puede arrebatármelas, porque son eternas y proceden de mi propio Gran Ser Divino.

Al presentar esta experiencia, deseo, con el más profundo ruego, que el lector pueda recibir la “Luz”, ser bendito, y tener prosperidad en su camino, a medida que él recorre el Sendero de la Verdad, en el cual tan sólo puede hallarse Permanente Felicidad. Allí, y solamente allí, encontrará el buscador de la “Luz” Paz y Actividad Eterna, en el Servicio del Amor.

Si mi presente esfuerzo en publicar estos libros para el mundo, puede conllevar algo del Amor, Luz, y Felicidad que yo he recibido, a aquellos de la Tierra que también han estado buscando la “Luz”, me sentiré ampliamente recompensado.

El Gran Maestro Ascendido, Saint Germain, nos ha dicho que los Libros de la Serie Saint Germain, están encuadernados con

Cubiertas Enjoyadas en los Planos de Luz de los Maestros Ascendidos.

¡Ellos contienen la Eterna Ley de la Vida, y permanecerán como la Ley de la humanidad y de la Tierra durante miles de años futuros!

La Ley del “YO SOY” de los Maestros Ascendidos, es el Único Camino proporcionado por la Vida, para elevar la actividad de los seres humanos al siguiente Nivel de Vida por encima de lo humano. Es el Único Camino por el cual pueden corregir los individuos los errores del pasado, y continuar libres de ellos en el futuro. Es el medio que la Ley de la Vida proporciona, y que capacita al individuo para devolver el equilibrio a lo Universal, por su mal uso de la energía de la Vida, -en lugar de hacer esta restitución individuo por individuo-, que resultaría ser una inacabable cadena de reacciones.

Esta disposición de traer equilibrio en todo lugar es seguramente la Mayor Gracia de la Vida a Su Creación. Es la “Gracia” que enseñó Jesús, por la cual ganó Él Su Ascensión. Todos los Maestros Ascendidos, y hay miles de Ellos, usaron exactamente esta misma “aplicación” (“Ley del “YO SOY”), para llegar a ser la Perfección y Poder de la Vida, que Ellos son ahora.

Leyendo esta Serie de Libros, están intentando comprender eso que está expresando Infinitamente Mayor Perfección de la que ustedes están expresando, o expresan otros seres humanos de esta Tierra.

No hay discrepancias en esta explicación de la Ley, tal como los

Maestros Ascendidos la han proporcionado. Ellos son Seres totalmente Puros, Perfectos, y Todopoderosos, que nunca cometen errores. El que lea estos libros debería comprender lo muy poco que él o ella conoce acerca de lo que existe en este Magnifico Universo que se extiende a su lado, y del cual nunca han oído.

Todo el mundo sabe positivamente que hay un Poder y Actividad Inteligente de la Vida, más grande que su propia mente, cuerpo e intelecto, o los de toda la humanidad reunida. Todo el mundo sabe que nuestro mundo, y Sistema de Mundos, al cual pertenece esta Tierra, fueron creados, diseñados, y son mantenidos por una Inteligencia y Poder mayor que todos los intelectos y conciencias de nuestro planeta.

Por tanto, en lugar de sentir, decir o pensar que hay discrepancias en esta Enseñanza de los Maestros Ascendidos, que es Perfecta, intenten comprender cuán poco es lo que sabe su intelecto humano, o el de toda la humanidad, acerca de la Perfección. ¿Por qué osarán los seres humanos que tienen tanta limitación y que cometen tantos errores ellos mismos, decir que los Maestros Ascendidos, que son totalmente Puros, Perfectos, Amables y Todopoderosos, cometen errores, cuando tal cosa es imposible?

Tal actitud es justamente ignorancia humana, juzgando la Vida y Manifestación Divina del Universo, a través de la discordia del sentimiento humano, en su rebelión contra la obediencia a la Ley de la Vida.

¡Los Maestros Ascendidos y nosotros (sus mensajeros), nunca usamos una fuerza destructiva! ¡No necesitamos hacerlo! Toda

energía cualificada destructivamente es el arma de la fuerza siniestra en individuos rebeldes que no quieren obedecer la Ley de su propia Vida, para su mayor bien.

El Poder y Victoria de la Luz están tomando Su Dominio en los Estados Unidos de América; porque los Maestros Ascendidos, y los Seres Cósmicos, han emitido un Fiat para que la Perfección de la Vida se exprese plenamente a través de la gente de esta Tierra. Esa Perfección comienza en América, mediante la Comprensión de los Maestros Ascendidos y el uso de la Gran Palabra Creativa “YO SOY”.

Todo aquel que use esa Palabra tal como la usan los Maestros Ascendidos, conseguirá la misma Todopoderosa Victoria y Perfección de la Luz que Ellos consiguen, porque Ellos son Su Pleno Poder y Perfección. Ellos llegaron a ser Pleno Poder y Perfección mediante el uso de Ella. Todos pueden hacer exactamente la misma cosa y llegar a ser Perfectos y Todopoderosos también.

El dicho “La Verdad es más sorprendente que la ficción” se aplica a este libro. Queda a elección del lector aceptarlo o rehusarlo, pero los Maestros Ascendidos, de quienes recibí Ayuda, me han dicho a menudo:

“Cuanto más pueda aceptar la humanidad Nuestra “Presencia”, más ampliamente se abrirá la puerta, para que podamos verterle una Ayuda cada vez mayor; pero el rechazarnos, por parte de aquellos que no estén de acuerdo con esta Verdad, no Nos anula, ni modifica la Actividad de la Verdad en el Universo”.

Aquellos que acepten la Verdad contenida aquí dentro, encontrarán que una nueva y poderosa “Fuerza” entra en sus vidas. Cada copia lleva con ella esta Magna “Presencia”, Su Radiación y Poder Sostenedor. Todos los que estudien estas páginas honesta, profunda, sincera, y persistentemente, conocerán y harán contacto con la Realidad de esa “Presencia” y Poder.

A aquellos que lean este libro, deseo decirles, que estas experiencias son tan Reales y Verdaderas como lo es la existencia de la humanidad sobre esta Tierra hoy día, y que todas ellas ocurrieron durante agosto, septiembre y octubre de 1.930 en el Monte Shasta, California, Estados Unidos de América.

Godfré Ray King

Capítulo 1 Encuentro con el Maestro

Monte Shasta destacaba majestuoso contra el cielo del Oeste, rodeado en su base por una plantación de pinos y abetos que lo hacían parecer como una joya de una blancura de brillo diamantino, prendida en unafiligranado engarce verdoso. Sus picos cubiertos de nieve relucían y cambiaban de color momento a momento, según se alargaban las sombras en el descenso del sol hacia el horizonte.

Decía un rumor que había un grupo de hombres -Hombres Divinos, de hecho-, llamado la Fraternidad del Monte Shasta, que eran una rama de La Gran Logia Blanca, y que este Foco había existido sin interrupción desde muy remotos tiempos hasta el día presente.

Yo había sido enviado por asuntos gubernamentales a una pequeña ciudad situada al pie de la montaña, y mientras ocurría esto, ocupaba mi tiempo libre intentando desenmarañar este rumor, concerniente a La Fraternidad.

Yo sabía, a través de viajes en el Lejano Oriente, que muchos rumores, mitos y leyendas, tienen por origen una profunda Verdad subyacente, que usualmente permanece desapercibida para todos, excepto para aquellos que son verdaderos estudiantes de la vida.

Me enamoré del Monte Shasta, e involuntariamente, casi cada mañana, saludaba al Espíritu de la Montaña y a los Miembros de

la Orden. Yo sentí algo muy inusual en la entera localidad, y a la luz de las experiencias que siguieron, no me sorprende de que algunas de ellas proyectaran su sombra por adelantado.

Llegó a ser mi hábito recorrer largos senderos, siempre que deseaba estar a solas o tomar decisiones de seria importancia. Aquí, en este Gigante de la Naturaleza, encontraba distracción, inspiración, y paz, que calmaban mi alma y fortalecían mi mente y cuerpo.

Había planeado una de esas caminatas, por placer, según pensé, para pasar algún tiempo adentrado en el corazón de la montaña, cuando entró en mi vida la siguiente experiencia, para cambiarla tan completamente, que casi creí estar en otro planeta, si no fuera porque tuve que volver a la rutina usual, en la que estuve comprometido durante meses.

La mañana en cuestión, salí al amanecer, decidiendo caminar al azar, y de un modo muy vago pedí a Dios que dirigiese mi camino. Hacia el mediodía había trepado bastante arriba por la ladera de la montaña, donde la vista hacia el Sur era bella como un sueño.

Según avanzaba el día, hacía cada vez más calor, y paraba frecuentemente para descansar y para gozar de la amplia y notable extensión de la campiña alrededor del río, valle y ciudad de McCloud. Llegó la hora de comer, y busqué el agua fresca y clara de un manantial de montaña. Vaso en mano, me incliné para llenarlo, cuando una corriente eléctrica pasó a través de mi cuerpo de cabeza a pies.

Miré alrededor, y directamente detrás de mí se hallaba un hombre joven que, a primera vista, parecía ser alguien que estaba dando un paseo como el mío. Miré más atentamente, y comprendí inmediatamente que no era una persona ordinaria. Según pasó este pensamiento por mi mente, él sonrió y se dirigió a mí diciendo:

“Hermano mío, si me alarga ese vaso, yo le daré una bebida mucho más refrescante que el agua de manantial”. Obedecí, y el vaso se llenó instantáneamente con una crema líquida. Devolviéndomelo me dijo: “Bébalo”.

Lo hice así, y podrían haber visto mi asombro. Mientras el sabor era delicioso, el efecto vivificante y eléctrico en mi mente y cuerpo, me hizo jadear con sorpresa. Yo no le vi poner nada dentro del vaso, y me pregunté qué había sucedido.

“Eso que bebió” -explicó él-, “procede directamente del Abastecimiento Universal, puro y vivificante como la Vida Misma. De hecho, es Vida, -Omnipresente Vida- porque ella existe en todo lugar alrededor nuestro.

Ella está sujeta a nuestro consciente control y dirección, voluntariamente obediente, cuando nosotros Amamos lo suficiente, porque todo el Universo obedece el mandato del Amor.

Cualquier cosa que Yo desee se manifiesta ella misma, cuando lo ordeno con Amor. Yo sostuve el vaso, y aquello que deseé para usted apareció. ¡Observe! Yo tan sólo extendiendo mi mano y, si deseo oro, obtengo oro”. Instantáneamente apareció en la palma de su

mano un disco con la medida de una pieza de diez dólares. Nuevamente continuó:

“Veo dentro de usted una cierta comprensión Interna de la Gran Ley, pero no es externamente consciente de ello lo suficiente, como para producir lo que desea directamente del Abastecimiento Universal. Usted ha deseado ver algo de este tipo tan intensamente, tan honestamente, y tan determinadamente, que no fue posible por más tiempo impedírsele”.

“No obstante, la precipitación es una de las actividades menos importantes de la Gran Verdad del Ser. Si su deseo no hubiese estado libre de egoísmo y de la fascinación por los fenómenos, tales experiencias no habrían podido serle dadas.

Cuando salió de casa esta mañana, pensó que salía a dar una caminata; es decir, en lo que se refiere a la actividad externa de su mente. En el más profundo y amplio sentido, estaba siguiendo realmente el impulso de su Ser Divino Interno, que conduce hacia la persona, lugar, y condición, donde su más intenso deseo pueda ser realizado”.

“La Verdad de la Vida es, ‘no puedes desear aquello que no tiene posibilidad de manifestarse en ningún lugar del Universo’. Cuanto más intenso es el sentimiento dentro del deseo, más rápidamente será obtenido. No obstante, si alguien es lo suficientemente tonto para desear algo que perjudique a otro de los hijos de Dios, o a cualquier otra parte de Su Creación, entonces esa persona pagará la pena con discordia y fracaso, en alguna cosa de su propia experiencia de Vida”.

“Es muy importante comprender plenamente que el propósito de Dios para cada uno de Sus hijos es la abundancia de toda cosa buena y perfecta. Él creó la Perfección y dotó a Sus hijos con el mismo poder. Ellos pueden crear y mantener la Perfección también, y expresar Dominio Divino sobre la Tierra y cuanto ésta contiene. La humanidad fue creada originalmente a Imagen y Semejanza de Dios. La única razón por la que no todos manifiestan Dominio, es porque no usan su Autoridad Divina -esa con la cual está dotado cada individuo y con la que se pretende que gobierne su mundo-. Así, ellos no están obedeciendo la Ley del Amor que sería derramar paz y bendiciones a toda la creación”.

“Esto se produce a través de su fracaso en aceptar y reconocerse a sí mismos como Templos del Altísimo Dios Viviente, y por no mantener este conocimiento con eterno reconocimiento. La humanidad, en su momento presente, se encuentra en la misma condición en que estaría una persona necesitada a quien se ofrece un puñado de dinero. Si la persona necesitada no se adelanta y toma el dinero que se le ofrece, ¿cómo, en el Nombre de Dios, podría beneficiarse de lo que se le está ofreciendo?”.

“La masa de la humanidad está exactamente en este estado de conciencia hoy día, y continuará en él, hasta que acepten que el Dios que tienen dentro de sus corazones es el Propietario, el Dador, y el Hacedor de todo el Bien que llega a sus vidas y mundo”.

“El ser personal de cada individuo debe reconocer completa e incondicionalmente que lo humano, o la externa actividad de la conciencia, no tiene nada propio suyo. Incluso la energía,

mediante la cual reconoce al Gran Dios Interno, es radiada dentro del ser personal por el Gran Ser Divino.”

“Amor y alabanza al Gran Ser Interno y la atención mantenida enfocada sobre la Verdad, salud, libertad, paz, abastecimiento, o cualquier otra cosa que puedan desear para un uso correcto, serán traídas a su uso y mundo, si las mantienen persistentemente en su pensamiento y sentimiento conscientes, tan seguro como hay una Gran Ley de Atracción Magnética en el Universo.”

“La Ley Eterna de la Vida es: ‘Lo que piense y sienta lo trae a la forma; donde está su pensamiento allí está usted, porque es su conciencia; y se convertirá en aquello en lo que piense’”.

“Cuando alguien permite que su mente se enfoque en pensamientos de odio, condenación, lujuria, envidia, celos, crítica, miedo, duda, o sospecha, y deja que estos sentimientos se generen dentro de él, es seguro que obtendrá discordia, fracaso, y desastre en su mente, cuerpo y mundo. Mientras persista en dejar que su atención esté enfocada con tales pensamientos, -tanto que sean sobre naciones, personas, lugares, condiciones, o cosas, - él estará absorbiendo estas actividades dentro de la sustancia de su mente, su cuerpo, y sus asuntos. De hecho, está ‘forzándolas’ a entrar en su experiencia”.

“Todas estas actividades discordantes llegan al individuo y a su mundo a través de su pensamiento y sentimiento. El sentimiento relampaguea a menudo, antes de que uno sea consciente del pensamiento que lo genera en la conciencia externa, conciencia que puede usar para controlarlo, y esta clase de experiencia

debería enseñar al individuo lo tremenda que es la energía contenida en sus muchas creaciones, que se ha acumulado a través del hábito”.

“La ‘actividad de sentimiento’ en la Vida, es el punto menos protegido de la conciencia humana. Es la energía acumulada con la cual son propulsados los pensamientos en la sustancia atómica, y de este modo los pensamientos se transforman en cosas. Yo digo que la necesidad de guardar el sentimiento, debe enfatizarse con sumo vigor, porque el control de las emociones juega la parte más importante de toda cosa en la Vida, para mantener el equilibrio en la mente, la salud en el cuerpo, y el éxito y los logros, en los asuntos y mundo del ser personal de cada individuo. Los pensamientos nunca llegan a ser cosas, hasta que son revestidos con el sentimiento”.

“El Espíritu Santo es la ‘parte emocional’ de la Vida -Dios-, la Actividad del Amor Divino, o la Expresión Maternal de la Deidad. Por esto, se hace referencia a que el pecado contra el Espíritu Santo trae tan gran dolor, porque cualquier discordia en el sentimiento rompe la Ley del Amor, que es la Ley del Equilibrio, Armonía, y Perfección”.

“El mayor crimen en el Universo contra la Ley del Amor, es la emisión casi incesante que hace la humanidad, de toda clase de sentimientos irritables y destructivos”.

“Algún día la raza humana llegará a comprender y reconocer que las fuerzas siniestras y destructivas que se manifiestan en la Tierra y en su atmósfera -generadas, ténganlo en cuenta, por los

pensamientos y sentimientos humanos-, han inundado los asuntos de los individuos o las naciones, solamente por la falta de control de las emociones, en la experiencia personal de cada uno. Incluso los pensamientos destructivos no pueden expresarse ellos mismos como acción, eventos, o llegar a ser cosas físicas, excepto que atraviesen el mundo del sentimiento; porque en esta fase de manifestación es donde ocurre la actividad de agrupación o unión del átomo físico, a partir de los pensamientos-forma”.

“Del mismo modo en que una súbita explosión sacude el sistema nervioso de quien la oiga -generando una sensación de temblor en la estructura del cuerpo-, así lo hacen los estallidos de sentimientos irritados, perturbando y desordenando la sustancia más sutil de la estructura de la mente, cuerpo, y mundo de la persona que los emite, consciente o inconscientemente -intencionadamente o no-.

“El sentimiento discordante es el productor de condiciones que nosotros llamamos desintegración, envejecimiento, falta de memoria, y todo otro fracaso, en el mundo de la experiencia humana. El efecto sobre el cuerpo es el mismo que el que se produciría en la estructura de un edificio, si la masa que une sus ladrillos estuviese recibiendo repetidos golpes, y estos golpes se incrementasen. Estos golpes continuos separarían las partículas que contiene el mortero, colapsando el edificio en una masa caótica; y desaparecería su forma”.

“Eso es lo que la humanidad está haciendo constantemente con la estructura atómica del cuerpo humano”.

“Expresar pensamientos y sentimientos discordantes en el ser personal de uno mismo, es el camino de menor resistencia, y es la actividad habitual del individuo no desarrollado, indisciplinado, y testarudo, que rehúsa comprender la ‘Ley de su propio Ser’, y rehúsa traer el ser personal, -que es tan sólo un instrumento de expresión-, a obedecer ‘Esta Ley’”.

“Aquel que no pueda, o no quiera, controlar sus pensamientos y sentimientos, va por mal camino; porque toda puerta de su conciencia está ampliamente abierta a las actividades desintegradoras vertidas por las mentes y emociones de otras personalidades. No hace falta fortaleza, sabiduría ni entrenamiento para dar paso a impulsos descorteses y destructivos, y los seres humanos adultos que hacen esto son tan sólo infantes en su desarrollo del autocontrol”.

“Es una desdicha, en la Vida de la humanidad, que no se enseñe a tener mayor control de las emociones desde la cuna a la tumba. Prestar atención a este punto particular, en el mundo Occidental, es la mayor necesidad hoy en día. Es fácil ceder a los pensamientos, sentimientos, y actividades discordantes, porque la masa de la humanidad se encuentra sumergida, como si dijéramos, en un entorno y asociación enteramente creados por ella misma”.

“El individuo, a través de su control de la conciencia externa, debe hacer el esfuerzo de superar esta condición por su propio libre albedrío, con objeto de superar permanentemente estas limitaciones, y nadie puede quitar de su mundo la miseria, discordia, y destrucción, hasta que él sujete su propio

pensamiento y sentimiento. Con ese control, él se niega a permitir que la Vida, -que fluye a través de su mente y cuerpo-, se llegue a cualificar con la discordia procedente de cada pequeña ocurrencia perturbadora en el mundo a su alrededor”. “Al principio tal disciplina requiere un esfuerzo continuo y determinado; porque los pensamientos y sentimientos del noventa por ciento de la humanidad corren tan incontrolados y libres como un perrillo vagabundo”.

“No obstante, no importa la cantidad de esfuerzo que toma traer bajo control estas dos actividades, ya que merece la pena cualquier cantidad de tiempo, energía y esfuerzo empleados, ya que no puede haber verdadero y permanente dominio de la Vida de uno sin ese control.

Será mi placer y privilegio enseñarle el uso de estas Leyes Superiores. Su aplicación y uso le capacitarán para liberar Verdadera Sabiduría y conseguir Total Perfección”.

- “El primer paso para el control de su ser, es aquietar toda la actividad externa de ambos, mente y cuerpo. Esto hará maravillas para aquel que haga este ejercicio con el esfuerzo necesario, de quince a treinta minutos antes de ir a dormir, y por la mañana antes de comenzar el trabajo del día.
- El segundo paso requiere que se asegure uno de no ser perturbado, y después de llegar a estar muy aquietado, imagine y sienta su cuerpo envuelto en Deslumbrante Luz Blanca. Los cinco primeros minutos debe sostener esta visión, y reconocer y sentir intensamente la conexión entre el ser externo y el Magno Dios

Interno, enfocando la atención sobre el corazón y visualizándolo como un Sol Dorado.

- El siguiente paso es reconocer: ‘Acepto gozosamente ahora la plenitud de la Magna Presencia Divina -el Cristo Puro’-. Sienta la gran brillantez de la ‘Luz’ e Intensifíquela en cada célula de su cuerpo por lo menos durante diez minutos de tiempo. Entonces finalice la meditación con el mandato siguiente:

- YO SOY un Hijo de la Luz - Yo amo la Luz - Yo sirvo la Luz - Yo vivo en la Luz - Yo estoy protegido, iluminado, abastecido por la Luz, y - Yo bendigo la Luz.

“Recuerde siempre: ‘Uno llega a ser eso sobre lo que medita’ y puesto que todas las cosas proceden de la ‘Luz’, la ‘Luz’ es la Suprema Perfección y Control de todas las cosas”.

La Contemplación y adoración de la ‘Luz’ obliga a que la iluminación ocurra en la mente -salud, fortaleza, y orden entrando en el cuerpo-, y paz, armonía, y éxito manifestándose en los asuntos de cada individuo que quiera realmente hacerlo, y busque mantenerlo”.

“Todo el tiempo, a través de los siglos y en cada era, bajo toda condición, se nos ha dicho por todos los que han expresado los mayores logros de la Vida, que la ‘Luz’ es Suprema -la ‘Luz’ está en todo lugar-, y en la ‘Luz’ existen todas las cosas”.

“Esta Verdad es justamente tan verdadera hoy como lo fue hace un millón de años. Tan remotamente como se encuentre un rastro de

la humanidad, los sabios y grandes seres de todas las épocas son representados con una radiación de ‘Luz’ alrededor de ellos, emanando de la cabeza y el cuerpo de cada uno”.

“Esta ‘Luz’ es real -justamente tan real como las luces eléctricas de vuestros hogares-. No está lejano el día en que serán construidas máquinas para revelar la emanación de la ‘Luz’ alrededor de cada individuo, a la vista física de todo el que quiera observarla. Tal máquina también mostrará la contaminación o decoloración, que llega a ser una nube alrededor de la ‘Luz’ de Dios, que el ser personal genera con los pensamientos y sentimientos discordantes. Esto -y esto tan sólo- es el modo mediante el cual se usa y cualifica mal la energía de la Gran Corriente de Vida”.

“Si quisieran practicar este ejercicio fielmente y lo sintiesen en cada átomo de su mente y cuerpo, con profunda, profunda intensidad, recibirían abundante prueba de la Inmensa Actividad, Poder, y Perfección, que reside y está activa por siempre dentro de la ‘Luz’. Cuando hayan experimentado esto, incluso durante un corto periodo de tiempo, no necesitarán pruebas posteriores. Ustedes llegan a ser su propia prueba. La ‘Luz’ es el Reino. Entren en él y QUEDEN en paz. Retornen a la casa del Padre.

Después de diez días de usar este ejercicio, es bueno hacerlo tres veces al día -mañana, mediodía, y noche-”.

“Nosotros oímos a menudo esta queja: ¡Oh! ¡Yo no dispongo de todo ese tiempo! A todos los que son de esta opinión deseo decirles simplemente esto:

“El tiempo que gasta la persona media en criticar, condenar, y culpar a la gente, a las condiciones y a las cosas, por no ser como ella piensa, si fuese ocupado con este reconocimiento y uso de la ‘Luz’, haría posible manifestarse el cielo en la Tierra, para el individuo que ose probarlo y tenga la determinación suficiente para mantenerlo. Nada es imposible. La ‘Luz’ nunca falla”.

“La ‘Luz’ es el Modo Divino de crear y mantener Orden, Paz, y Perfección a través de la Creación. Cada ser humano sobre esta Tierra dispone de todo el tiempo que desee, en el cual hacer esto, cuando su deseo para hacerlo es lo suficientemente intenso. La intensidad en el deseo mismo reordenará el mundo de las gentes, condiciones, y cosas, para proporcionar ese tiempo, si él fervientemente desea usarlo para su elevación. Ninguna persona en el mundo es una excepción a Esa Ley - porque el deseo intenso para hacer algo constructivo, cuando llega a ser suficientemente intenso, es el Poder de Dios que libera la energía necesaria para crear y expresar la cosa deseada-”.

“Todo el mundo tiene el mismo privilegio supremo de contactar con la Todopoderosa Presencia de Dios, y Ella es el Único Poder que siempre elevó, eleva ahora, y elevará, al ser personal y su mundo, por encima de la discordia y limitación terrenal”.

“Hijo Mío Bienamado, pruebe esto con gran determinación y hágase consciente de que Dios en uno es la Victoria Cierta”.

Cuando finalizó su discurso, comencé a comprender que debía ser uno de los Maestros Ascendidos, porque no sólo me había dado pruebas de su Dominio sobre los elementos, con la precipitación,

sino que además me había enseñado y dado explicaciones, tal como lo hizo. Me senté preguntándome cómo era que me conocía.

“Hijo mío, -dijo Él-, contestando mi pensamiento de inmediato, “Yo le conozco desde hace eones. La elevación de su pensamiento -por su esfuerzo consciente-, ha hecho posible nuestro contacto en este momento. A pesar de que siempre he estado en contacto con usted, estando en los cuerpos más sutiles, su esfuerzo consciente para poder alcanzar a alguno de los Maestros Ascendidos abrió el camino para que yo viniese a usted en un modo más tangible; es decir, tangible para sus sentidos físicos”.

“Veo que no me reconoce lo bastante en su conciencia externa. Yo estuve presente durante su nacimiento, en la muerte de su madre, y fui el instrumento que les puso en contacto a usted y a Lotus -en el momento adecuado-, para no retardar su avance. Nuevamente intervine para traer a su hijo a su vida, en esta encarnación. No obstante, tenga un poco de paciencia:

“Siéntese un momento y permanezca tranquilo -obsérveme atentamente y le revelaré mi identidad-”. Hice como me indicó y quizá en apenas un minuto completo vi su cara, cuerpo, y vestiduras transformarse en la viviente, palpitante, tangible “Presencia” del Maestro Saint Germain, sonriendo ante mi asombro y disfrutando de mi sorpresa.

Él estaba allí ante mí, -como la figura Magnífica de un Dios-, vestido con una túnica blanca enjorada, y con una Luz y Amor en sus ojos que revelaban y probaban el Dominio y Maestría que poseía.

“Este”, -explicó Él-, “es el cuerpo en el cual trabajo la mayoría del tiempo, cuando me ocupo del bienestar de la humanidad, a no ser que el trabajo que hago requiera un contacto más estrecho con el mundo externo de los negocios, y en ese caso hago que mi cuerpo asuma las características y vestimenta de la nación con la cual deba trabajar en ese momento”.

“¡Oh!” -exclamé yo-, “ahora le reconozco porque le he visto muchas veces como ahora, en los niveles Internos de la conciencia”.

“Hijo mío,” -explicó-, “¿ve lo que es auténtica Maestría? Nosotros - en el Estado Ascendido- podemos controlar la estructura atómica de nuestro mundo del mismo modo en que un alfarero controla el barro. Cada electrón y átomo del Universo es obediente a nuestro deseo y mandato, debido al Poder de Dios por el cual lo controlamos y del cual hemos ganado el derecho de ser los Directores”.

“La humanidad no ascendida se maravilla ante estas cosas, pero les aseguro no nos requiere más esfuerzo cambiar la apariencia de nuestros cuerpos del que le requiere a un ser humano corriente cambiar su ropa. La desafortunada condición de la naturaleza humana, que mantiene a los individuos en sus auto-creadas limitaciones, es su actitud mental, que lo mismo teme que ridiculiza aquello que no comprende, o lo que es peor, en su ignorancia dice: ‘Eso es imposible’. Hay cosas que no son posibles bajo ciertas condiciones, pero el Ser Divino que es la Gran ‘Luz’, puede cambiar todas las condiciones humanas, de modo que nada es imposible”. Cada individuo tiene la Llama Divina de la Vida

dentro de él, y Ese Ser Divino suyo tiene Dominio dondequiera que uno se mueva en el universo. Si uno, a causa de su propia inercia mental, no quiere ejercer el esfuerzo necesario para reordenar sus viejos hábitos de la mente y el cuerpo, proseguirá atado a las cadenas que él mismo se forjó; pero si elige al Dios Interno y se atreve a dar a ese Ser Divino todo el control de sus actividades externas, recibirá el conocimiento, una vez más, de su Dominio sobre toda sustancia, dominio que ha sido suyo desde el comienzo”.

“Ha llegado el momento en el que muchos de los seres humanos están despertando rápidamente, y debe hacérseles comprender, en algún modo, que ellos han vivido una y otra vez en cientos -a veces miles- de vidas, cada vez en un cuerpo nuevo”.

“La Ley de la reencarnación es la actividad, en el crecimiento humano, que da al individuo una oportunidad de restablecer un equilibrio, para las condiciones que conscientemente lanzó al desequilibrio. Es tan sólo una actividad de la ley de compensación -causa y efecto, o lo que puede ser llamado un proceso equilibrador automático, gobernando todas las fuerzas en todo lugar del universo-.

La correcta comprensión de esta Ley proporciona la explicación de muchas de las condiciones de la experiencia humana, que de otro modo parecen totalmente injustas. Es la única explicación lógica de las infinitas complejidades y experiencias de la creación humana, y descubre la operación y Ley sobre la cual descansa toda manifestación. Esto hace comprender a uno que no existe tal cosa como la casualidad o el azar. Todo está bajo directa, exacta, y

Perfecta Ley. Cada experiencia de la conciencia tiene una causa anterior, y toda cosa, al mismo tiempo, es la causa de un efecto futuro”.

“Si un hombre daña a una mujer en una vida, es seguro que reencarnará en forma femenina y pasará a través de una experiencia similar, hasta que comprenda y experimente eso que hizo soportar a otro. La misma cosa es cierta para una mujer que sea injusta o dañe a un hombre. Este es el único modo por el cual uno es forzado, o mejor dicho, se fuerza uno a sí mismo, a experimentar la causa y el efecto de toda cosa que él genera en el mundo. El individuo puede crear y experimentar cualquier cosa que desee en su mundo; pero si elige hacer algo que haga experimentar discordia a otros, entonces se obliga a sí mismo a pasar por una condición similar hasta que comprende el efecto que produce su creación sobre el resto de la Vida del Universo”.

“Venga conmigo, y revisaremos una vida física en la que usó una forma femenina en Francia, en la cual fue una cantante de gran éxito, con una voz de exquisita belleza y poder”.

Inmediatamente, sin el más mínimo esfuerzo por parte mía, estuve fuera de mi cuerpo físico, viéndolo claramente mientras reposaba sobre el suelo. Me pregunté si estaría a salvo allí sobre la ladera de la montaña, y en contestación a mi pensamiento, replicó Saint Germain:

“No se preocupe. Nada en el mundo puede dañar su cuerpo mientras estemos fuera. ¡Observe!”.

Instantáneamente vi mi cuerpo rodeado por una Llama Blanca, formando un círculo de unos quince metros de diámetro. Él colocó su brazo derecho alrededor mío, y vi cómo nos elevábamos rápidamente del suelo, mientras me ajustaba con prontitud a su acción vibratoria. No hubo un definido sentimiento de movimiento a través del espacio, pero de pronto vimos hacia abajo, un pueblo en el Sur de Francia, y Él continuó:

“Aquí nació usted como hija única, la hija de una bella mujer, cuya vida fue un ejemplo de idealismo muy adelantado con relación a la mayoría de aquel periodo. Su padre fue un marido y compañero muy devoto, de alta cultura, e inspirado por el primitivo Espíritu Cristiano”.

“El éter atmosférico de cada entorno registra todo lo que ha ocurrido en esa localidad. Reviviré estos Registros Etéricos y podrá ver imágenes vivientes, dando cada detalle de su vida”.

“Usted cantó en la iglesia de esta localidad y estudió con una maestra que persuadió a sus padres para que le permitieran que la entrenara. Hizo rápidos progresos, y entonces recibió todavía mayores ventajas al trasladarse ellos a París. Después de un año de intenso estudio, llegó una oportunidad para cantar ante la Reina de Francia, y a través de su patrocinio tuvo actuaciones en muchos de sus salones. Esto le aseguró una carrera musical exitosa. Francia y el éxito prodigaron sus dones sobre usted durante los cinco años siguientes, y acumuló mucha riqueza”.

“De pronto ambos padres pasaron a través del cambio llamado muerte, y el impacto fue muy grande para usted, seguido por

varias semanas de seria enfermedad. Cuando se recuperó y retornó de nuevo a los conciertos, una nueva cualidad compasiva se había incorporado a su voz, a través de la reciente experiencia del dolor”.

“Un hombre, que había guiado mucho de su estudio musical, llegó a ser director de su trabajo público, y usted llegó a depender de él como alguien que parecía ser digno de confianza. A continuación, siguieron catorce años de brillante éxito, al final de los cuales usted enfermó repentinamente y ‘pasó’ (falleció) en el plazo de una semana. Sus joyas y sus riquezas las dejó a cargo del director para ser usadas en ayudar a otros, y para cumplir ciertos planes para los cuales había trabajado toda su vida. Apenas habían finalizado los ritos funerarios, cuando tuvo lugar un completo cambio dentro de él. La codicia tomó enteramente posesión de él. Ahora le mostraré este hombre a quien conocí hace algunos años aquí en América en su vida presente. Estoy bastante seguro de que recordará claramente el incidente de negocios”.

A continuación, me mostró una relación comercial en la cual yo pretendía ayudar a diversa gente, mientras estaba en el Oeste, hacía unos diez años, en conexión con un representante del gobierno Belga.

“A este hombre,” -continuó Él-, se le dio una oportunidad aquí para corregir la equivocación cometida con usted en Francia. Se le mostró la condición, y supo perfectamente bien la situación por la cual se lo mostramos, pero no era aún lo suficientemente fuerte para dejar operar la Gran Ley Cósmica de Justicia, y saldar esa deuda. Si lo hubiese hecho de propia voluntad, hubiera obtenido

la libertad en muchos modos y le hubiese permitido progresar mucho más rápidamente en esta encarnación”.

Es de este modo cómo la vida externa mantiene al individuo atado a la rueda de la necesidad, renacimiento, continuada lucha, y dolor, hasta que permitimos que la “Luz del Cristo Interno” nos ilumine y purifique, para que podamos responder solamente al Plan de Dios -Amor, Paz, y Perfección para Su Creación-. Esta es la clase de lección que uno nunca olvida, porque la enseñanza objetiva registra la experiencia en la visión, lo mismo que en la mente. El registro en la vista es más profundo, y necesariamente recibe más atención desde la actividad externa del intelecto.

La esencia de esta experiencia olvidada hace tiempo, se fijó ciertamente ella misma en mi memoria permanentemente, porque puedo recordar cada detalle de ella hasta hoy día, tan claramente como cuando la observé con Él.

“Ahora,” -prosiguió Él-, “recordaremos otra encarnación suya -una ocurrida en Egipto-”.

Nos elevamos del suelo y proseguimos rápidamente hacia adelante. Yo era muy consciente del Mar Mediterráneo, según pasábamos sobre sus bellas aguas. Nos dirigíamos a Karnac y Luxor, cuando tomamos de nuevo contacto con la Tierra.

“Observe atentamente,” -dijo Él-. “Este registro es de un templo muy antiguo en Luxor -no de esos cuyas ruinas están explorando hoy los arqueólogos, sino uno que es anterior a cualquier otro que haya sido descubierto hasta el presente-. Si ellos supiesen dónde

buscar, encontrarían templos magníficos en un estado de conservación casi perfecta”.

Indicándome un cierto lugar lleno de ruinas, que es todo lo que los viajeros pueden ver hoy, la escena fue reemplazada por la actividad en el éter, tal como había sido originalmente en toda su belleza y esplendor, mucho más magnífica que cualquier cosa de la cual tenga idea la presente generación.

Los jardines y estanques estaban rodeados por grandes pilares de mármol blanco y granito rosa. La localidad entera llegó a ser viviente -real y vibrante-, y justo tan tangible como cualquier ciudad física actual de la Tierra. Se veía tan perfectamente natural y normal que pregunté de qué modo hacía Él tan vívidas estas experiencias.

“El hombre y su creación,” -replicó Él-, “como también la Naturaleza, tienen una contraparte etérica -un patrón- que hace su impresión eterna sobre la atmósfera alrededor de él, dondequiera que se mueve. El patrón de la actividad del individuo y de la experiencia de la vida está dentro de su propia aura todo el tiempo. Un registro similar existe en el aura de cada localidad. Un Maestro Ascendido puede, si así lo elige, revivificar o revestir el registro de las actividades anteriores del individuo, dondequiera que esta persona ocurra que se halle, porque el patrón sobre el cual reúne el Maestro Ascendido la estructura atómica, está siempre en el aura de ese individuo. Cuando el Maestro reviste el registro de una localidad, debe hacerlo en el mismo y específico lugar; porque tal registro, cuando se reviste, llega a tener la misma forma y estructura viviente que tenía antes, cuando se construyó

por primera vez en la sustancia física”.

“De este modo es posible agrupar de nuevo la estructura física de un edificio completo y de sus alrededores, cuando así lo desea el Maestro Ascendido, para lograr algún buen propósito. Cuando uno ha obtenido este Dominio dado por Dios, él puede revestir y reanimar cualquier Registro Etérico que desee hacer visible para enseñanza y beneficio de los estudiantes y de otros”.

“Cuando hace esto -es tan real como la realidad misma-, y los objetos revestidos se pueden fotografiar, manipular y hacer tangibles a los sentidos físicos de aquel que los observe”.

“Fíjese”, -me recordó Él-, “usted está experimentando estas actividades en su cuerpo más sutil, pero no son menos reales a causa de esto, porque su cuerpo físico es solamente una vestidura que usted, el Ser Consciente, pensante, y experimentador, lleva puesta”.

“Es lo mismo que si llevara un grueso abrigo en el frío invierno y solamente un traje ligero en un día del caluroso verano. Las experiencias en el traje ligero no serían seguramente menos reales que las vividas cuando lleva puesto el abrigo grueso. Traigo esto a su atención para que pueda entender las actividades mayores y menores de la Vida”.

Examinamos entonces los terrenos, el entorno y la arquitectura.

“Venga y entremos”, -dijo Él-, “y mientras hablaba avanzamos unos pasos y atravesamos la entrada principal, entrando dentro

del mismo templo. Nosotros entonces nos volvimos actores vivientes y al mismo tiempo observadores de la experiencia siguiente. Pasamos dentro de la parte principal del templo, y proseguimos hacia el Santuario Interno. El Sumo Sacerdote vino directamente en nuestra dirección, y pareció reconocerme”.

“Este sacerdote de tiempos antiguos”, -explicó Saint Germain-, “es ahora su hijo”. Apareció entonces un sacerdote menor a quien inmediatamente sentí que conocía, y el Maestro señaló: “El sacerdote coadjutor era usted mismo”.

Entramos al Santuario Interno y vi la virgen vestal guardando el Fuego Sagrado. Ella, a la que ahora observaba, era Lotus, mi bienamado Rayo Gemelo, a quien conocí y con quien me casé hace algunos años, y es la madre de nuestro hijo.

La escena cambió y vimos a un príncipe visitante de una distante provincia que planeaba apresarse a la virgen vestal para hacerla su esposa. Todo parecía ir bien, hasta que el Sumo Sacerdote tuvo una visión de lo que iba a ocurrir. Eso le perturbó, pero se contuvo.

Se puso en guardia cuando vio entrar a los esclavos del príncipe y los observó al aproximarse éstos al Santuario. Cuando se acercaron más, él avanzó unos pasos y pronunció tan sólo una palabra que significaba, ¡Parad!

Un esclavo más atrevido que el resto entró. El Sumo Sacerdote le advirtió que retrocediera, pero él todavía se acercó más. Cuando alcanzó un cierto Círculo Sagrado de fuerza, que emanaba del

Altar, el sacerdote no lo dudó por más tiempo. Avanzó hasta el borde externo de esa Radiación Protectora, elevó su mano derecha y apuntó directamente al esclavo.

Una ráfaga Llameante salió disparada como un rayo y el esclavo cayó sin vida al suelo. El príncipe, que estaba observando, se adelantó con insano furor.

“¡Para!” ordenó el sacerdote de nuevo en un tono de voz similar a un trueno. El príncipe dudó por un momento, aturdido por el mismo poder de la palabra, y el sacerdote continuó:

“¡Escúchame!, tu no profanarás el mayor de los Dones de Dios al Templo de la Vida. ¡Márchate! Antes de que sigas la misma suerte de tu descarado y atrevido esclavo”.

El Sumo Sacerdote era totalmente consciente del poder que podía manejar, y mientras vigilaba al príncipe era la misma encarnación del autocontrol de ilimitada fuerza, conscientemente mantenida en obediencia a su voluntad. Se veía Majestuoso, coronado con Poder Eterno.

La voluntad del príncipe era también poderosa, pero no tenía control sobre sí mismo y, cuando le envolvió otra oleada de ciega rabia al verse contrariado, se lanzó hacia adelante, dando rienda suelta a su lujuria.

El sacerdote, rápido como un relámpago elevó su mano. La Llama se disparó una segunda vez y el príncipe siguió la misma suerte de su anterior esclavo.

Saint Germain se dirigió a mí, y explicó la experiencia todavía más ampliamente.

“¿Ve usted?”, -comenzó Él-, “ese es el modo en el que la cualidad dentro de cada fuerza reacciona sobre aquel que la emite. El príncipe y su esclavo llegaron con las cualidades de odio, egoísmo, y depravación dentro de sus sentimientos y, cuando el sacerdote dirigió la fuerza hacia ellos, de la que era maestro, tomó sobre sí misma esas cualidades, en el momento que tocó sus auras. El sacerdote hizo volver simplemente de vuelta sobre ellos, sus propios sentimientos y egoísmos. El sacerdote quedó protegido él mismo por su generoso esfuerzo en proteger a la vestal”.

Finalizado ese incidente se desvaneció la escena de esplendor, y nuevamente nos encontramos en medio de las ruinas del templo. Saint Germain me reveló todavía más, que no puedo relatar aquí.

“Hay solamente un modo”, -prosiguió Él-, “para evitar la rueda cósmica de causa y efecto -la necesidad de reencarnar-, y es el de hacer un consciente esfuerzo para comprender la Ley de la Vida. Uno debe buscar fervorosamente el Dios Interno, hacer permanente y consciente contacto con ese ‘Ser Interno’ y mantenerse firme en ello, ante toda condición de la vida externa. Será mi placer y privilegio mostrarle más, pero solamente por la enseñanza que les pueda traer a usted mismo y a otros.

¡Venga! Ahora debemos volver”. Según llegamos cerca de mi cuerpo, me instruyó de nuevo:

“¡Observe cómo desaparece el círculo de Llama Blanca!” Yo miré.

El círculo se desvaneció. Un momento más tarde yo estaba de vuelta en mi cuerpo. El sol estaba descendiendo, y deduje que sería cerca de la medianoche, cuando llegase a casa.

“Coloque su brazo sobre mi espalda”, dijo Saint Germain, “y cierre sus ojos”. Yo sentí mi cuerpo elevarse del suelo, pero no fui particularmente consciente de ningún movimiento de avance. Al poco tiempo mis pies tocaron el suelo y abriendo mis ojos me encontré en mi alojamiento. Saint Germain estaba grandemente divertido, cuando pregunté cómo era que habíamos podido volver en esta manera, sin atraer la atención de la gente alrededor nuestro, y Él contestó:

“Nosotros, muchas veces, ocultamos nuestros cuerpos con la capa de invisibilidad, cuando nos movemos en medio de las personas con cuerpo físico”, y en el siguiente segundo se había ido.

Yo había oído hablar que los Maestros Ascendidos podían llevar sus cuerpos con ellos dondequiera que van, y manifestar o hacer visible cualquier cosa que deseen usar directamente desde lo Universal. No obstante, fue una cosa muy diferente experimentar un contacto real con uno de ellos, e intenté comprender plenamente la maravilla de la experiencia. Para Saint Germain fue evidentemente una ocurrencia muy normal.

Me senté en silenciosa reflexión durante un largo tiempo con profunda, profunda gratitud, intentando comprender y darme cuenta plenamente de su explicación de “La Ley” concerniente al deseo. Él enfatizó su importancia y actividad como el poder motivador del Universo, para propulsar nuevas ideas que fuerzan

una expansión de conciencia dentro de la Vida de cada individuo. Él lo había explicado diciendo:

“El Deseo Constructivo es la actividad expansiva dentro de la Vida, porque tan sólo en este modo vienen a la expresión mayores y mayores ideas, actividad, y logros, en el mundo externo de la sustancia y la forma. Dentro de cada Deseo Correcto está el poder de su realización. El Hombre es el Hijo de Dios. Él tiene orden del Padre para elegir cómo dirigirá la energía de Vida, y qué cualidad desea que exprese su deseo realizado. Y esto debe hacerlo porque el libre albedrío es su derecho de nacimiento”.

“La función de la actividad externa del intelecto es la de guiar toda la expansión dentro de canales constructivos. Este es el propósito y deber del ser externo. Permitir que la Gran Vida, o Energía Divina, sea usada solamente para gratificar los deseos de los sentidos -que es el hábito de la masa de la humanidad- lleva a su uso destructivo, y siempre, sin ninguna excepción, está seguido por la desarmonía, debilidad, fracaso y destrucción”.

“El uso constructivo del deseo es la dirección consciente de esta ilimitada Energía Divina, mediante la Sabiduría. Todo deseo, dirigido por la Sabiduría, lleva alguna clase de bendiciones al resto de la creación. Todo deseo dirigido por el Dios Interno, sale con el sentimiento de Amor y bendice siempre”.

Los siguientes días los pasé escribiendo este registro de mis experiencias. De pronto, una mañana al despertarme, encontré una tarjeta dorada sobre la mesa cercana a mi cama. Parecía una pieza de oro metálico, y sobre ella había una frase corta, escrita en

un bello color violeta: “Vaya a nuestro lugar de cita de la montaña a las siete de la mañana”, firmado, “Saint Germain”.

Guardé esta tarjeta cuidadosamente, y apenas pude esperar que pasara el tiempo intermedio, tan grande era mi expectación. Tempranamente, la mañana siguiente, mientras preparaba un bocado, sentí un claro impulso de no llevar nada conmigo. Obedecí y decidí confiar que mis necesidades serían satisfechas directamente desde lo Universal.

Alegre de corazón, pronto estuve de camino, determinado a no perder ninguna oportunidad de hacer preguntas, si eran permitidas. A medida que me aproximaba al punto de encuentro, mi cuerpo llegó a sentirse cada vez más ligero, hasta que cuando apenas faltaba un kilómetro y medio, mis pies casi no tocaban el suelo. No había nadie a la vista, de modo que me senté en el tronco de un árbol para esperar a Saint Germain, no sintiendo fatiga ninguna, aunque mi caminata había sido de unos dieciséis kilómetros.

Mientras meditaba sobre el maravilloso privilegio y bendición que había llegado a mi vida, oí romperse una ramita y miré en derredor esperando ver a Saint Germain. Imaginen mi sorpresa cuando, alejada no más allá de quince metros, ví una pantera aproximándose lentamente hacia mí. Mi cabello debió ponerse de punta. Quise correr, gritar -lo que fuese-, tal era el sentimiento de miedo dentro de mí. Hubiera sido inútil moverme, porque un salto de la pantera habría sido fatal para mí.

Mi cerebro dio vueltas por el gran miedo que sentía, pero una idea

se abrió paso claramente y mantuvo mi atención con fijeza. Yo comprendí que tenía la Magna “Presencia de Dios” justo dentro de mí, y que esta “Presencia” era todo Amor. Este bello animal era una parte de la Vida de Dios también, y me obligué a mirarlo directamente a los ojos. A continuación, me vino la idea de que una parte de Dios no podía dañar a otra parte. Estuve consciente solamente de este hecho.

Me recorrió un sentimiento de Amor, que se proyectó como un Rayo de Luz directamente hacia la pantera, y con él se fue mi miedo. Las sigilosas pisadas cesaron y yo me acerqué lentamente hacia ella, sintiendo que el Amor de Dios nos llenaba a ambos. Se suavizó la mirada viciosa de sus ojos, el animal se enderezó, y vino lentamente hacia mí, restregando su lomo contra mi pierna. Yo me agaché y palmeé su suave cabeza. Ella elevó la mirada hacia mis ojos durante un momento y después se tumbó y puso a rodar como un gato juguetón. El pelo era de un bello color oscuro, rojizo-marrón; el cuerpo era largo, flexible y de gran fortaleza. Yo continué jugando con ella, cuando elevé la mirada repentinamente, y vi a Saint Germain de pie a mi lado.

“Hijo mío” -dijo Él-, “Yo conocía su gran fortaleza interna, de lo contrario no hubiera permitido semejante prueba. Ha conquistado el miedo. ¡Le felicito! De no haber dominado el ser externo, Yo no hubiese permitido que la pantera le dañase, pero nuestra asociación hubiera cesado por un tiempo”.

“Yo no tengo nada que ver con la aparición de la pantera aquí. Fue parte de la operación de la Gran ley, como comprobará antes de que cese su asociación con su nueva encontrada amiga. Ahora que

ha pasado la prueba del coraje me es posible darle mayor asistencia. Cada día llegará a ser más fuerte, más feliz, y expresará mayor libertad”.

Él extendió su mano y en un momento aparecieron cuatro pastelillos de un bello color dorado-marrón, del tamaño de unos cinco centímetros cuadrados. Él me los ofreció y los comí según su instrucción. Eran muy deliciosos.

Inmediatamente sentí una sensación de hormigueo y aceleración a través de mi cuerpo entero -un nuevo sentido de salud y claridad de mente-. Saint Germain se sentó a mi lado e inició mi instrucción.

Capítulo 2 El Desierto del Sáhara

“En lugar de salir del cuerpo como en su reciente experiencia, hoy usaremos la “Proyección de Conciencia”, comentó Él, mientras colocaba el pulgar de su mano derecha entre mis ojos y el resto de sus dedos sobre la parte superior de mi cabeza. Un sentimiento similar a una corriente eléctrica pasó a través de mi entero cuerpo. Retirando su mano, Él continuó:

“Deseo que fije firmemente en la mente, y recuerde frecuentemente como tema de meditación, el hecho de que las Leyes que Yo le explico y enseño a usar, pretenden conseguir en usted una condición de Maestría Consciente, sobre todas las fuerzas y cosas de esta Tierra. Esto significa que, sin importar lo que esté experimentando, siempre está, en cada instante, ejerciendo completo y consciente control de su propia mente y cuerpo, y es capaz de usar su propio y libre albedrío en todo momento”.

“En este estado de Conciencia Proyectada, usted está completamente consciente, y tiene plena maestría sobre sus facultades en cada momento. No hay nada en absoluto, en cualquier parte de esta instrucción y de su uso, que tenga que ver con el trance o condiciones hipnóticas, en ningún momento, porque en ambas actividades no funciona la Consciente Voluntad del individuo que las experimenta, lo cual es la más peligrosa y desastrosa actividad para todo aquel que deja que le ocurra esto en su mente y cuerpo”.

“No hay Consciente Maestría o Dominio en las prácticas hipnóticas o de trance, y son muy destructivas y peligrosas para el Crecimiento del Alma de aquel que permite tales prácticas. Pido que se comprenda plenamente que este Control Consciente, Maestría, y uso de las fuerzas y cosas de esta Tierra, deben estar en todo momento bajo la dirección del Ser Divino de cada uno, mediante una perfecta cooperación y obediencia de todas las facultades externas, de la mente y cuerpo, con esa Guía Interna”.

“No hay tal cosa como Maestría sin esto, y aquellos que son conocidos como Maestros Ascendidos nunca, nunca intervienen sobre ninguna actividad que es prerrogativa del libre albedrío del individuo”.

“Se le puede proporcionar la experiencia de la Proyección a un estudiante, si un Maestro Ascendido decide ampliar temporalmente su conciencia, de manera que éste pueda experimentar vivencias que ocurran en dos o más lugares al mismo tiempo. En semejantes casos, las facultades del estudiante están completamente bajo el control y dirección de su propio libre albedrío en todo momento. Él está totalmente consciente y activo dondequiera que esté su cuerpo, y también en el lugar al cual el Maestro Ascendido desea dirigir su atención, para que sea instruido”.

“La razón por la cual un Maestro Ascendido eleva la conciencia del estudiante, es el de mostrarle cómo puede él hacer la misma cosa por sí mismo, mediante su propio esfuerzo, conscientemente, y a voluntad”.

“La Conciencia Proyectada es tan sólo un aumento de la tasa vibratoria de la estructura atómica de la mente y del cuerpo del estudiante. Esto se obtiene mediante la radiación de un Maestro Ascendido, y es una actividad de la ‘Luz’ que amplía la tasa vibratoria hasta elevarla al tono o clave que el Maestro Ascendido fija para que ocurra la experiencia. En ese tono más elevado, uno usa sus facultades de audición y visión exactamente como lo hace en la vida diaria, con la salvedad de que éstas alcanzan un nivel más elevado, por encima del humano”.

“Tal uso de los sentidos es el mismo que el que experimentamos en cada momento del estado de vigilia, porque podemos darnos cuenta de lo que está cerca y de lo que está distante, al mismo tiempo. La expansión o contracción de nuestra conciencia o capacidad, depende por completo de lo que el individuo desea hacer. Esto siempre está sujeto al libre albedrío y dirección consciente del estudiante”.

“Uno, por su propia elección, puede ser consciente de la existencia de un cierto árbol en su jardín, o del jardín entero. En ambos casos usa la misma facultad de la visión para ver ambos, y la usa del mismo modo. Cuando desea ver todo el jardín, alarga la actividad de su visión, hasta que abarca todo lo que desea. Esa expansión mayor incluye la menor; de modo que puede ser consciente del pleno control de todas las facultades en ambos lugares y al mismo tiempo. Lo que ocurre en realidad es una ampliación del campo visual en el que actúa la vista”.

“El uso de la facultad visual, en esta proyección o expansión de conciencia, se logra mediante la elevación de la tasa vibratoria en

el nervio óptico. Este entero proceso se corresponde con lo que ocurre cuando usamos unos prismáticos o gemelos”.

“En la experiencia ordinaria, la conciencia humana se ha acostumbrado a usar sus facultades solamente dentro de ciertas zonas o campos de fuerza, y la prueba de esto es que podemos escuchar el sonido de la voz de una persona presente, que nos esté hablando en el cuarto, y podemos oír sonar también, al mismo tiempo, el timbre de un teléfono situado en algún otro lugar de la casa. Todas las facultades de la actividad externa son elásticas. Pueden ser usadas como un microscopio o como un telescopio, dependiendo enteramente del deseo y voluntad del individuo”.

“Si uno puede ser consciente del sonido en el cuarto en el que permanece el cuerpo físico, y también darse cuenta del sonido en dos o tres cuartos distantes, él puede oír el sonido de un lugar más alejado por medio exactamente del mismo proceso, en una todavía más amplia expansión de esta facultad. Para hacer esto último, uno debe incrementar la tasa de vibración auditiva hasta que ésta alcance la zona más alejada”. “Cuando se considera esta Gran Actividad Interna Divina, ¿no se ve cuán perfecta e inmediatamente se fusionan los sentidos externos con lo Interno, y lo que habían sido dos se convierten en Uno?”

“Esta actividad de conciencia puede aplicarse a todos los demás sentidos, como ocurre con los de la visión y audición. Tal proceso elevador es natural, normal, y armonioso, y tan simple como sintonizar las radios a una deseada longitud de onda. Las ondas de radio, y las de la visión y el sonido, son partes de la misma actividad. El sonido contiene color y el color contiene sonido. En

las experiencias ordinarias diarias, los seres humanos pueden ‘oír color’ y ‘ver sonido’ dondequiera que sean capaces de aquietarse lo suficiente”.

“Dentro de ciertos niveles o zonas, la vibración se registra sobre los nervios ópticos y el resultado es lo que llamamos visión. Otros niveles se registran sobre los nervios de los oídos y el resultado es lo que llamamos audición. Los ojos de la persona media solamente ven objetos cuya acción vibratoria está dentro de ‘ciertos niveles’, porque ella no ve por debajo de los rayos infrarrojos, ni por encima de los rayos o zona ultravioleta. Por medio de la Radiación de un Maestro Ascendido, la estructura atómica del cerebro y ojos vibra suficientemente rápido para expandirse hasta el nivel siguiente por encima del humano”.

“Esta misma actividad se puede expandir varios niveles más allá, bien sea por la Radiación de un Maestro, o por mandato del Ser Divino del individuo. Muchas personas tienen involuntariamente experiencias así, aunque raramente comprenden lo que significa, o cómo se produjeron. En casos donde los individuos tuvieron momentos de Conciencia Trascendente, o han sido altamente inspirados, es esto lo que ha ocurrido, aunque ellos rara vez reconocen la asistencia que les ha sido prestada”.

“La Conciencia o Visión Proyectada, no tiene nada que ver en absoluto con las imágenes mentales, producidas por sugestión, que existen solamente en la mente de otros seres humanos. Tales pensamientos e imágenes son tan sólo transmitidos directamente dentro de la mente de otra persona por el emisor de la sugestión. Es la misma actividad que ocurre cuando alguien refleja la imagen

del sol, desde un espejo, y la proyecta sobre la pared”.

“La sugestión es tan diferente de la Conciencia Proyectada, como pensar sobre un lugar es diferente a estar físicamente presente. La proyección es real, viviente, como cuando vuestro cuerpo físico atraviesa una experiencia, porque ella es la acción de vuestro Ser Divino Interno con quien el Maestro Ascendido es UNO, el Supremo”.

A continuación, Saint Germain y yo nos convertimos en observadores y actores de una escena muy antigua. De nuevo fui completamente consciente de haber vivido las experiencias que se me mostraron, en pensamiento, sentimiento y acción. La entera experiencia fue tan natural y normal como respirar, y la única sensación inusual fue el sentimiento de una mayor libertad y sentido de dominio. Los dos nos quedamos muy quietos por unos instantes, mientras Él revivificaba los Registros Etéricos, y mi instrucción comenzó:

“Este es el desierto del Sáhara”, -dijo Él-, “cuando era un país fértil con un clima semi-tropical”.

Había muchas corrientes fluviales llevando abundante humedad a todo lugar del país. En la mitad de este imperio yacía la capital, famosa en todo el mundo por su esplendor. Los edificios oficiales estaban situados en el centro, sobre una ligera elevación, y desde éstos, la ciudad misma se extendía por igual, en toda dirección

“Esta civilización”, -prosiguió Él-, “llegó a su cúspide hace setenta mil años”.

Entramos en la ciudad, y sentimos una actividad rítmica inusual que daba a uno una extraña sensación de ligereza mientras se caminaba. Toda la gente andaba con gran agilidad y gracia. Pregunté a Saint Germain la razón de esto, y Él replicó:

“Estas gentes recordaban su Fuente y se reconocían ellas mismas como Hijos de Dios, y por tanto eran los poseedores y operadores de un poder y sabiduría que puede parecer milagroso y súper humano. A decir verdad no hay tales cosas como milagros, porque todo está de acuerdo a la Ley, y eso que parece milagroso para el actual concepto de la humanidad, es tan sólo el resultado de la aplicación de leyes a las cuales no está acostumbrada la presente conciencia de la humanidad, y así parece extraño e inusual”.

“Cuando se comprende correctamente la Realidad de la Vida, toda manifestación que parece milagrosa a la conciencia presente, se ve como una experiencia tan natural y normal como lo es la formación de palabras para uno que ha aprendido el uso del alfabeto. Todo ello es la acción siempre expansiva, y siempre progresiva manifestación de la Vida en la forma, y esto sucede en todo momento, a través de un ordenado proceso de la Ley, con amor y paz”.

“No importa cuán extraño, inusual, e imposible parezca una experiencia al presente estado mental de la humanidad, esto no es prueba de que no haya una Ley Mayor, rodeándonos todo el tiempo, y una más Sabia Inteligencia actuando, para producir mayores maravillas de creación”.

“El saber de las mentes más grandes de la humanidad en el mundo

externo de hoy día, es para este Gran Poder y Sabiduría Internos, como es la comprensión de un niño para el cálculo matemático”.

En un edificio del grupo central encontramos a los encargados ataviados con tejidos muy magníficos, de suaves y radiantes colores, que armonizaban con la decoración interior. Uno de estos actuó como guía, llevándonos al edificio central, donde nos presentó al rey de este gran pueblo. El rey resultó ser Saint Germain.

A su lado se hallaba una joven muy bella. Esta tenía el cabello como oro afilegranado, que colgaba casi hasta el suelo, y sus ojos eran de un penetrante azul-violeta. Su entero porte era de una autoridad benévola. Yo miré interrogativamente a Saint Germain, preguntando quién podría ser ella, y Él contestó: “Lotus”. Al lado de ella se encontraba un joven de unos veinte años de edad y un muchacho quizás de unos catorce años. El joven era aquel que habíamos ya visto anteriormente como Sumo Sacerdote en el templo de Luxor, y el muchacho era el anterior sacerdote coadjutor. Estos eran los hijos del rey. De nuevo estábamos trabajando los cuatro juntos.

“Con este vislumbre de vidas anteriores”, -dijo Él-, “entremos en la actividad de este bendito pueblo. Digo bendito deliberadamente, y verá prontamente por qué. La mayoría de ellos todavía retenían el pleno y consciente uso de toda su sabiduría y poder como Hijos de Dios, y esto lo manejaban casi sin límite, sabiendo muy bien de dónde procedían y de lo que eran herederos”.

“Lo externo era tan sólo el instrumento del Ser Divino, como debía

ser, y solamente le era permitido hacer eso para lo cual fue creado. Naturalmente, el Gran Ser Interno podía actuar sin trabas, y la perfección y actividad de ese periodo alcanzó logros magníficos”.

En los tiempos de esta antigua civilización el entero imperio estaba lleno de gran paz, felicidad y prosperidad. El Rey-Emperador era un “Maestro de la Antigua Sabiduría” y un verdadero “Portador del Grial de Luz”. Él gobernó por medio de esa “Luz” y su imperio era el ejemplo viviente de la Perfección.

“Durante cientos de años”, -continuó Saint Germain-, “se mantuvo esta Perfección sin ejércitos ni armadas de ninguna clase. El control del pueblo fue dejado al cuidado de catorce Maestros Ascendidos de la Luz, dos trabajando en cada uno de los Siete Rayos. Ellos, de este modo, establecieron puntos focales para que la Actividad del Magno Dios se hiciese visible.

Por debajo de estos catorce Seres Luminosos había catorce Maestros menores, que formaban la cabeza de siete departamentos, y controlaban las actividades de la ciencia, la industria, y el arte. Cada una de las cabezas de departamento dirigía el trabajo que estaba bajo su cuidado, por medio del contacto consciente y directo con su Dios Interior. De esta manera, toda la guía e instrucción, para aquellos bajo su dirección, les llegaba de su Fuente. Por esto, fluía constantemente la Perfección Divina, sin ninguna interferencia de la parte humana”.

“Esta forma de gobierno fue muy notable, exitosa, y satisfactoria en todos los campos. Nunca ha habido en la Tierra nada que se

haya aproximado a tales alturas. En los archivos antiguos, que han llegado hasta el día presente, esta pretérita civilización siempre ha sido conocida como una Era Dorada, y así fue en toda actividad de la Vida”.

“En vuestra bienamada América, en un no muy distante futuro, se manifestará un reconocimiento similar del Ser Interno Real, y su gente expresará un alto avance espiritual. Ella es una Tierra de Luz, y Su Luz destellará brillante como el sol de mediodía entre las naciones de la Tierra. Ella fue una Tierra de Gran Luz, hace eones, y volverá a retomar su herencia espiritual, porque nada podrá impedirlo. Ella es fuerte en su mente y cuerpo, más fuerte de lo que se piensa; y esa fortaleza la ejercerá para liberarse y quitarse de encima, de costa a costa, todo lo que la carga pesadamente en el presente momento”.

“América tiene un destino de gran importancia para las demás naciones de la Tierra, y Aquellos que la han protegido durante siglos, todavía la protegen. Mediante Su protección y Amor, ella cumplirá ese destino. ¡América!, Nosotros, la Hueste Ascendida de Luz, te amamos y guardamos. ¡América! Nosotros te amamos”.

“Una forma similar de gobierno perfecto vendrá en un periodo posterior, cuando se haya liberado de ciertos grilletes internos que tiene adheridos como hongos, y chupan su fortaleza como vampiros. Bienamados de América, no se descorazonen cuando vean que les cubren aparentes nubes oscuras. Cada una de ellas les mostrará su dorada posibilidad, porque detrás de las nubes que parecen tan amenazadoras, está la ‘Pura y Cristalina Luz de Dios y Sus Mensajeros, los Maestros Ascendidos de Amor y

Perfección’, vigilando a América, su gobierno, y su gente. Nuevamente digo, ‘¡América! Nosotros te amamos”.

“Una por una, están encarnando almas muy despiertas, que llegarán a ser claramente conscientes de su propio magno e inherente Poder Divino, y tales personas serán colocadas en puestos oficiales del gobierno. Ellas estarán más interesadas en el bienestar de América que en sus propias ambiciones y fortunas privadas. Así de este modo, reinará otra Era Dorada sobre la Tierra, y se mantendrá durante un Eón”.

“En el periodo que precedió a éste que estamos reviviendo, la masa del pueblo usaba grandes naves aéreas para su transporte. Cuando el desarrollo alcanzó todavía un nivel más elevado, tuvieron escasa necesidad de ese tipo de transporte, excepto para ir a las regiones alejadas. Toda la clase oficial, debido a su mayor avance espiritual, era capaz de trasladarse de un lugar a otro en sus cuerpos más sutiles, para hacer todo lo que deseaban, lo mismo que hizo usted en la reciente experiencia de Luxor. Ellos también eran capaces de transportar el cuerpo físico a voluntad, porque el uso de su poder para superar la gravedad era tan natural como lo es la respiración para usted”.

“El oro era de uso común en esta época, como en todas las ‘Eras Doradas’, porque su emanación natural es una energía o fuerza purificadora, equilibradora, y vitalizante. El oro está colocado dentro de la Tierra por los ‘Señores de la Creación’, que crean y dirigen mundos, sistemas de mundos, y la expansión de la Luz en los seres sobre ellos”.

“La mente externa, o el conocimiento intelectual de la humanidad, tiene poca, -muy poca- comprensión del propósito real por el cual existe el oro sobre este planeta. Él crece dentro de la tierra como una planta, y a través de él hay un flujo constante de una corriente de energía vitalizadora, y equilibradora, en el mismo suelo sobre el que caminamos, lo mismo que en el crecimiento de la naturaleza, y la atmósfera que respiramos”.

“El oro está colocado en este planeta para una variedad de usos, siendo dos de los más triviales y poco importantes, su uso como medio de intercambio, y la ornamentación. La actividad y propósito más importante de él, dentro y sobre la tierra, es la descarga de su propia cualidad y energía inherentes, para purificar, vitalizar y equilibrar la estructura atómica del mundo. El mundo científico de hoy no tiene el menor indicio todavía de esta actividad. No obstante, el oro desempeña el mismo propósito para nuestra Tierra, que desempeñan en nuestros hogares los radiadores.

“El oro es uno de los más importantes medios por los cuales se suministra la energía de nuestro sol al interior de la Tierra, y se mantiene el equilibrio de las actividades. Como transmisor de esta energía, el sol actúa como un transformador, para pasar su fuerza dentro de la sustancia física de nuestro mundo; así como para darla a toda la Vida evolucionando sobre ella. La energía dentro del oro es realmente la fuerza radiante y electrónica del sol, actuando en un nivel inferior. Se le llama a veces un rayo de sol precipitado”.

“Puesto que la energía dentro del oro es de una tasa vibratoria

extremadamente elevada, tan sólo puede actuar sobre las más delicadas y más sutiles expresiones de Vida, a través de la absorción. En todas las ‘Eras Doradas’ este metal llegó a ser de uso común y abundante, entre la masa de los pueblos, y dondequiera que ocurría tal condición, el desarrollo espiritual de estos pueblos alcanzaba niveles muy altos. En estas eras, el oro nunca era acaparado o escondido, sino que era ampliamente distribuido para uso de las masas que, absorbiendo su energía purificadora, se elevaban ellas mismas hasta una mayor perfección. Tal es el uso correcto del oro; y cuando esta Ley es conscientemente comprendida y obedecida, el individuo puede atraer a sí mismo cualquier cantidad de energía purificadora que él desee, mediante el uso de esa Ley”.

“Debido a los depósitos de oro existentes en todas las cadenas montañosas, uno encuentra en ellas salud y vigor que no puede encontrar en ningún otro lugar sobre la superficie de la Tierra. Nadie oyó jamás que quienes manipulan constantemente oro sufrieran efectos perjudiciales. En su estado puro es blando y se gasta fácilmente, por cuya cualidad cumple el propósito del que acabo justamente de hablar”.

“Las más avanzadas de estas gentes produjeron mucho oro mediante precipitación directa de lo Universal. Las cúpulas de muchos edificios estaban cubiertas con hojas de oro puro, y los interiores decorados con joyas brillantes, en curiosos aunque maravillosos diseños. Estas joyas también eran precipitadas directamente de la Sustancia Única Universal”.

“Como ocurrió en todas las eras pasadas, hubo porciones de gente

que llegaron a interesarse más en los placeres temporales de los sentidos, que en el más amplio plan del Gran Ser Divino. Esto llevó a perder la conciencia del Poder Divino, a través de aquel imperio, hasta que permaneció activa en poco más que la ciudad misma. La capital fue llamada la ‘Ciudad del Sol’”.

“Aquellos que gobernaban comprendieron que debían retirarse y dejar que la gente aprendiera, a través de duras experiencias, que toda su felicidad y bien, procedía de la adoración al Dios Interno, y que deberían retornar a la ‘Luz’ si querían ser felices”.

El Rey-Emperador, a través de la Sabiduría Interna, viendo que el pueblo estaba sumergiéndose cada vez más profundamente en la gratificación de los sentidos, comprendió que el Plan Divino no podía asistir por más tiempo a su reino. Fue advertido, por aquellos de mayor autoridad espiritual que la suya, para que diese un banquete, anunciando su decisión de retirarse, y despidiéndose de ese modo de sus súbditos.

Él reunió a sus consejeros, y dio instrucciones para el banquete, ordenando que fuese tenido en el lugar más magnífico del imperio, conocido como el Salón Enjoyado, en el palacio del rey. Este estaba iluminado con globos auto luminosos que emitían un brillante y blanco resplandor. Estaban suspendidos del techo por cadenas de cristal. Aunque la luz dentro de ellos era intensa y brillante, tenía no obstante un extremado efecto tranquilizador sobre el cuerpo, dando a aquellos bajo su radiación una sensación de gran alivio y calma. La luz del globo central hacía llamear las joyas que formaban el gran medallón en la mitad del techo, con un diseño que imitaba a un sol radiante.

El amplio salón del banquete fue elaboradamente decorado y preparado con veinticuatro mesas de ónice blanco, sentando cada una veinticuatro invitados. Esta era la primera ocasión en que todos los consejeros del rey y sus empleados iban a ser sus invitados al mismo tiempo. El anuncio del banquete dio pie a muchos comentarios entre la gente, que habló intensamente de ello, cada uno con su vecino, aunque resultaba un misterio para todos, porque nadie era capaz de discernir su propósito.

Por fin llegó la noche del evento. Nadie sospechó el pesar dentro del corazón del noble legislador, ni soñó el cambio que pronto ocurriría en sus vidas. Llegó la hora, se reunieron los invitados, y todo el mundo respiraba misterio.

Las grandes puertas de bronce del salón del banquete se abrieron majestuosamente, y se oyó un estallido de música trascendente, como si fuese tocada por una gigantesca sinfonía, en lo invisible, sorprendiendo incluso a aquellos que conocían el inmenso poder de su adorado monarca. Él fue considerado casi como un Dios por la gente, tan grande era el amor y admiración que sentían por la sabiduría y ayuda que derramaba constantemente.

Cuando cesó la música triunfal, el rey entró acompañado por sus hijos. La joven era una visión de belleza. Ella vestía un elegante traje de suave material dorado, distinto a cualquiera de nuestro mundo moderno. Su manto se veía como si estuviese cubierto de diamantes, porque con cada movimiento de su cuerpo despedía destellos luminosos. El cabello dorado que caía sobre su espalda estaba recogido con dos broches de esmeralda. En su frente había una simple banda de metal blanco, engarzada con diamantes. En

el centro tenía lo que parecía ser un gran diamante, enfocado y mantenido allí por su padre, aunque era realmente una poderosa condensación de “Luz”.

El rey era el único en todo el imperio que estaba dotado con el uso de un Poder tan Trascendente. La familia real nunca había usado estas “Joyas de Luz” en su contacto con el mundo externo, hasta esa noche. Tal uso de este poder era permitido solamente en su adoración privada del Gran Ser Divino, de cuya “Suprema Presencia” estaban ellos constantemente conscientes. El legislador y sus dos hijos llevaban vestiduras ajustadas del mismo suave material dorado que la hija. Estas eran flexibles como la piel, pero hechas de oro metálico, con petos similares a un gran sol de joyas. Ellos llevaban sandalias del mismo material, engarzadas también con piedras preciosas, y sobre la cabeza de cada uno descansaba una maravillosa “Joya de Luz”.

El rey dio una señal, y los invitados tomaron asiento. Con voz majestuosa y poderosa, hizo una invocación desde lo más profundo de su corazón al “Infinito y Supremo Uno”.

“¡Oh Tú, Magno y Omnipresente Origen, Tú que gobiernas el Universo, la Llama en cada corazón humano! Te ofrecemos nuestro amor, alabanza y gratitud a Ti por Tu propia Vida, Luz, y Amor en todas las cosas. Nosotros Te adoramos y sólo miramos a Ti, la ‘Presencia’ en todas las cosas -visibles e invisibles, evolucionadas y no evolucionadas-, Tú, incesante, fluyente Corriente de Vida, Quien por siempre te derramas a Ti mismo en toda la creación, el Único Ser en Todo”.

“Mi corazón te invoca como nunca antes, para que despiertes a mi pueblo y vea el peligro que corre, porque su indiferencia hacia Ti está creciendo sigilosamente en ellos como un aliento venenoso, produciendo un adormecimiento del alma, y extendiendo un velo ante ellos que los aísla de ‘Tu Brillante Presencia’”.

“Si ellos deben tener una experiencia que consuma y queme la escoria y nubes del ser externo, sostenlos Tú entonces y tráelos al fin a Tu Eterna Perfección. Te invoco, Tú Creador del Universo, Tú Supremo Omnipotente Dios”.

El rey tomó asiento entonces, y todos esperaron en silenciosa expectación. En unos momentos apareció el servicio delante de cada invitado. Plato tras plato fueron servidos como por manos invisibles; llegando la comida en maravillosos y enjovados contenedores de cristal, desapareciendo tan pronto como eran acabados, y eran sustituidos de inmediato por el siguiente. Finalmente, el más elaborado banquete que el imperio había conocido llegó a su fin. Todo estaba en silencio de nuevo, como si aguantasen expectantes la respiración, anticipando un hecho muy inusual.

El rey se levantó y permaneció unos momentos esperando calmamente. Inesperadamente apareció una copa de cristal a mano derecha de cada invitado. Éstas estaban llenas con una condensación de Esencia Electrónica Pura; y para todos los que la bebieron, no importa cuánto se extiendan sus vidas a lo largo de las edades, o cuán variadas sean sus experiencias, nunca podrán olvidar completamente al “Ser Divino Interno”. Esta protección del alma le fue garantizada a los presentes en el banquete, como una

recompensa por su fe y lealtad a Dios en ellos mismos, al rey, y al imperio. Los consejeros, y los demás presentes, habían servido sincera y continuamente, por el bien del imperio, y por ese servicio les fue otorgada la protección del alma a través de los siglos. Cada presente elevó su copa y bebió a “Dios en sí mismo”, a su propia “Llama del Altísimo Ser Viviente”. Los pormenores del banquete fueron radiados a todo el mundo en el imperio, a través de radios similares a las que hay en uso hoy día. No eran mayores que un plato de la comida, aunque eran tan poderosas como para sintonizar lo que ocurría en cualquier punto de la superficie de la Tierra.

Después del saludo al Ser Divino en cada uno, todos quedaron muy quietos, y hasta la atmósfera parecía haber quedado sin movimiento. En pocos momentos se hizo visible una Maravillosa “Presencia” enfrente del rey.

Esa “Presencia” era un “Maestro Cósmico” procedente del “Gran Silencio”. Un murmullo de maravilla y sorpresa recorrió a todos los invitados con su aparición, porque ellos reconocieron con asombro a Uno de Quien habían oído hablar durante muchos siglos, aunque nadie había visto jamás esa “Presencia”. Elevando su mano derecha, el Maestro Cósmico se dirigió a todos los presentes y a todos los residentes dentro del imperio.

"¡Oh, Hijos de la Tierra, les traigo una advertencia de gran importancia en un momento de gran crisis! ¡Despierten del engaño de los sentidos que los está envolviendo! ¡Despierten de su letargo antes de que sea demasiado tarde! Éste, mi Hermano en la Luz, tiene que retirarse y dejarlos a que experimenten aquello que

han escogido, y que lentamente los está tentando a sus múltiples abismos. Ustedes se han abierto por cuenta propia a la ignorancia incontrolada y emociones del ser externo”.

“Ustedes le prestan muy poca atención y aún menos adoración a su Fuente -la Suprema, Magna, Esplendorosa, Majestuosa e Infinita Causa de todo lo que existe- el Creador y Sostenedor de todos los mundos. Ustedes no le dan ninguna gratitud a la Gran Presencia Gloriosa, el Señor del Amor, a la Vida misma por la cual ustedes existen”.

"¡Oh! ¿Por qué ustedes no agradecen siquiera las bendiciones que la Naturaleza derrama tan pródigamente para hacer posible la abundancia que ustedes reciben a través de esta bella tierra, y de este sabio y altruista gobernante? Ustedes se agradecen mutuamente por favores recibidos-las cosas de los sentidos y de la materia que son tan efímeras ... que pasan de uno a otro y luego desaparecen. Pero, ¿por qué, oh, por qué olvidan ustedes a la Fuente de toda Vida, todo Amor, toda Inteligencia, todo Poder?”

“¡Pueblo, oh, Pueblo! ¿Dónde está vuestra gratitud a la Vida por el Amor, por la magnificencia de la experiencia que gozáis en cada momento, cada hora, y cada día, año tras año? A todo esto, lo podéis considerar como vuestro, pero siempre ha pertenecido, pertenece, y siempre pertenecerá a la Única Gran Fuente de la Vida, la Luz, el Amor, y Todo Bien -DIOS-, el Supremo, el Adorable, el que Todo lo impregna”.

“A causa del propio mal uso que ustedes le dan a la energía de Vida que este Omnipresente UNO derrama sobre ustedes de

manera constante, pura, perfecta e incontaminada, han creado condiciones tan destructivas y dolorosas que ya no pueden soportarse; y es entonces que, ya sea por desesperación, agonía o rebelión, ustedes acuden a Dios para que los libere de tal miseria. Esta es la ofrenda que ustedes le presentan al Dador de todo Bien a cambio de esa Incesante Perfección que continuamente otorga en Amor Supremo. La única condición que el Gran Ser exige para darlo todo es que se le use correctamente para bendecir al resto de la creación con júbilo infinito, actividad armoniosa y Perfección.

«Cuando, desde las profundidades de la miseria, ustedes se vuelven una vez más hacia su Fuente y le piden alivio por sus fechorías, claman en la agonía de la desesperación; o sí están rebeldes, culpan a la Vida y a la Fuente de Todo Bien por permitir que existan lo que denominan "injusticias" y "condiciones equivocadas" en ustedes y en su mundo.

«Son ustedes mismos, ese pequeño ser personal, quienes son injustos para con la Vida, son ustedes los inconsiderados, los que crean la miseria de la Tierra, ya que sólo la humanidad, al tener libre albedrío para crear como se le antoje -cada individuo a través de su propio pensamiento y sentimiento-, se atreve a traer a la existencia la discordia, la miseria y la deformidad que se expresan en la Tierra. Esta es una mácula sobre la Creación y la Perfección que por siempre se mece en la Gran Melodía Cósmica del Canto Eterno.

“Solamente la humanidad es culpable de crear una desarmonía en la música de las esferas, porque todo lo demás vive y actúa de acuerdo con la ‘Ley del Amor, de la Vida, de la Armonía, y de la

Luz'. Todo lo demás se mezcla en el todo armonioso -el 'Cuerpo del Infinito, Todo Amoroso Uno-'".

“Todos los demás reinos de 'la Vida y la Luz' se mueven y crean de acuerdo al principio fundamental sobre el que descansa toda Perfección. Ese principio es Amor. Si no fuese por los 'Grandes Seres' como vuestro legislador, y la Gran Hueste de Maestros Ascendidos, cuya clave de la existencia es Amor, la humanidad se habría destruido hace mucho tiempo, ella misma y el propio planeta sobre el que existe”.

“Las trascendentes y magníficas actividades del Amor y la Luz son las Condiciones Naturales en las cuales creó y esperó Dios que Sus hijos humanos manifestaran y obedecieran Su mandato de 'Amar'. No hay tal cosa como condiciones súper naturales en ningún lugar del Universo. Todo lo que es trascendente, bello, y Perfecto, es Natural y está de acuerdo con la 'Ley del Amor'. Cualquier otra cosa diferente a esa es antinatural. La experiencia diaria de los Maestros Ascendidos es la Perfección en que se esperaba que viviesen los hijos de Dios siempre. Los hijos de la Tierra vivieron esta Perfección una vez en una era anterior, que se conoció como una Era Dorada”.

“Esa civilización pretérita -esa Antigua Perfección-, es más antigua de lo que soñáis, más vieja de lo que creéis que es la Tierra. Toda la humanidad de ese periodo vivió en un estado trascendente, similar al de los Maestros Ascendidos. La condición de miseria que vino a continuación, a través de los tiempos, ocurrió a causa de que la humanidad eligió dar la espalda a su 'Fuente' -Amor-, en lugar de secundar su Plan Divino con el cual vivir la Vida”.

“Cuando los hijos de la Tierra le dan la espalda al Amor, están eligiendo deliberada y conscientemente la experiencia del caos. Quienquiera que busque existir sin Amor, no puede sobrevivir por más tiempo en ningún lugar de la creación. Tales esfuerzos están sujetos al fracaso, la miseria, y la disolución. Toda cosa carente de Amor debe retornar al caos, - lo amorfo-, de modo que su sustancia pueda ser usada de nuevo en combinación con el Amor, para producir de este modo una forma nueva y perfecta”.

“Esta es la Ley de lo Universal, lo mismo que de la Vida individual. Ella es Inmutable, Irrevocable, Eterna, aunque Benévola, porque la creación en la forma existe para que Dios pueda tener alguna cosa sobre la que derramar Amor y expresarse en acción. Esta es la ‘Ley del Magno Ser’ del cual procede todo lo demás. Ella es el ‘Mandato Eterno’ y la inmensidad y brillo de esa Perfección no puede describirse en palabras”.

“Si no hubiese estas condiciones actuales, reales, permanentes y Perfectas de la Vida y la experiencia, que trascienden con mucho la descripción humana, la existencia sería tan sólo una parodia de la estupenda actividad de la vida que vibra por siempre a través de la Creación. Existen Esferas Trascendentes-reinos de actividad y conciencia, individuales y cósmicos-, donde la Creación prosigue continuamente, con Gozo, con Amor, con Libertad, y con Perfección”.

"Estas son reales, reales, reales y mucho más permanentes que sus cuerpos y edificios en el mundo que ustedes tienen a su alrededor. Estos Ámbitos de Vida son creados de una Sustancia que está tan cargada con AMOR que nunca se les puede imponer ninguna

cualidad o actividad de discordia, imperfección o desintegración, ni tampoco registrarlos en ellos. En vista de que están basados en el Amor, la Perfección de una manifestación es mantenida por siempre, siempre activa, siempre en expansión, siempre bendiciendo con júbilo todo lo que existe.

"Ustedes traen sobre sí mismos la desgracia que los impulsa a encarnar una y otra vez en la ignorancia de los sentidos, de los apetitos humanos y los deseos del ser externo. Estos apetitos en la naturaleza emocional de la humanidad, de por sí, no son más que una acumulación de energía que el individuo, a través de sus pensamientos y sentimientos, ha calificado de una manera u otra. Esta energía mal calificada adquiere un momentum a través de la expresión humana y se convierte en un hábito. Los hábitos no son más que energía específicamente calificada y mantenida enfocada durante algún tiempo sobre un objetivo en particular.

"Los apetitos sensoriales de vidas anteriores se convierten en la fuerza motriz y hábitos de vidas posteriores, manteniéndote en calidad de esclavo atado a la rueda de la discordia, la carestía y la necesidad, y disparándote a través de un laberinto de problemas y experiencias humanas de tu propia creación, obligándote a aprender y a obedecer a la LEY DEL UNO -el Amor.

"Tus propias creaciones erradas te empujan una y otra vez hasta que estés dispuesto a entender la Vida y a obedecer la LEY UNA-el Amor. Te revuelves a través de Vida tras vida, experimentando discordia tras discordia, hasta que aprendes a vivir la Ley del Amor.

“Esta es una actividad forzosa de la que no escapa nadie, y continúa hasta que el ser externo pregunta por la razón de su miseria, y comprende que su liberación de la experiencia del sufrimiento tan sólo puede llegar a través de la obediencia a la ‘Ley del Amor’. Tal obediencia comienza como un sentimiento de calma, paz, y amabilidad, cuyo centro está en el corazón. Su contacto con el mundo externo debe venir a través del ‘Sentimiento Interno’”.

“El Amor no es una actividad mental, sino la ‘Pura y Luminosa Esencia’ que crea la mente. Esta esencia fluye, desde la Gran Llama de Dios, hasta la sustancia, y constantemente se vierte ella misma como Perfección en la forma y la acción. El Amor es Perfección manifiesta. Solo puede expresar paz, y gozo, y descargar estos sentimientos a toda la creación, incondicionalmente. No pide nada para sí mismo, porque está Auto-Creando Eternamente, y es el Latido del ‘Supremo’. Al Amor le pertenece Todo y está ocupado solamente con poner en acción, el Plan de Perfección en todo. Así que es un constante derrame de sí mismo. No contabiliza lo que ha dado en el pasado, sino que recibe su gozo, y mantiene su equilibrio, por la continua descarga de sí mismo. Como consecuencia de que esta Perfección está dentro del Amor, derramándose por siempre, es incapaz de recordar nada excepto a sí mismo”.

“El ‘Amor’ tan sólo es la base de la armonía, y el uso correcto de toda la energía de Vida. En la experiencia humana esto se convierte en un deseo de dar, y dar, y dar toda la paz y armonía del individuo al resto de la creación”.

"¡Pueblo! ¡Oh pueblo! Por siempre a través de las edades únicamente el suficiente Amor puede llevarlos de regreso al Cielo que una vez conocieron y en el cual habitaron. Aquí ustedes abrazaron una vez más la plenitud de la Gran Luz que lo da todo a través del Amor".

"Un príncipe extranjero se acerca a las fronteras de ustedes. Él entrará a esta ciudad en búsqueda de la hija de su Rey. Ustedes llegarán a ser gobernados por este príncipe, pero el que reconozcan el error cometido resultará fútil. De nada servirá porque la familia real será puesta bajo el cuidado y la protección de Aquellos cuyo poder y autoridad emanan de Dios, y en contra de quienes el deseo humano no puede imperar. Estos son los Grandes Maestros Ascendidos de Luz que vienen de la Etérica Ciudad Dorada que existe sobre esta tierra. Aquí morarán su Rey y sus amados hijos durante un ciclo de tiempo".

Volviéndose hacia el Rey, se dirigió a él, diciendo: "¡Te bendigo, mi noble y paciente Hermano! Amoroso y desinteresado ha sido el servicio que tú le has prestado a tu pueblo. Profunda y eterna es tu devoción al Ser Supremo -la Fuente de toda Creación. La Etérica Ciudad Dorada te espera y te da la bienvenida lo mismo que a tus hijos".

"Vivirás dentro de su radiación sirviendo a través de los Rayos de Luz, que están haciendo fluir por siempre aquellos que viven en su interior, hasta que estas tus gentes se rediman ellas mismas, mediante la obediencia a la 'Ley del Amor'".

"Este 'Imperio de Luz' existe sobre la Tierra que has amado tanto.

Está compuesto de sustancia etérica Auto-luminosa, y descansa sobre la ciudad física que es tu capital. Es real, muy real y mucho más permanente que ninguna ciudad de la Tierra, porque la ‘Luz’ es indestructible y la Ciudad Dorada está hecha de ‘Luz’. Dentro de ella no puede entrar nunca ningún pensamiento desarmonioso ni condición perturbadora”.

“Yo retornaré al cabo de siete días para llevaros a ti y a tus hijos a la ‘Ciudad de la Luz’ donde observarás el progreso de la humanidad, y atraeremos a la ‘Luz’ a todos los que quieran disciplinarse y prepararse. Rodeando la Ciudad hay un cinturón invencible de fuerza electrónica a través del cual es imposible el paso para todo cuanto no esté invitado a pasar”.

Cuando finalizó su alocución, bendijo a la familia real, a los invitados, y al imperio. Y en los momentos siguientes del silencio que siguió, Su Luz y el perfil de su cuerpo disminuyeron más y más lentamente, hasta que desapareció enteramente.

Se oyó un murmullo a lo largo del salón del banquete, y cuando todos vieron hacia el rey, éste saludó con una inclinación de cabeza en reverente silencio. Después, lentamente, se levantó y dio las buenas noches a sus invitados.

Al séptimo día regresó el “Hermano procedente del Silencio”, y envolviendo al rey y a sus hijos dentro de su propia radiante aura, se retiraron hacia la “Ciudad Dorada Etérica de la Luz”.

El príncipe visitante llegó al día siguiente, descubrió la condición del imperio, y la consternación que todavía afectaba a sus gentes.

De inmediato planeó sutilmente convertirse en su legislador. Cosa que llevó a cabo sin oposición. Dos mil años más tarde, mucho de este imperio se había transformado en tierra árida, secando las corrientes fluviales, y la desolación se extendió por todas partes; todo el resultado de la discordia y egoísmo de la humanidad se manifestó en el marchitamiento del crecimiento y vida de las plantas, y en la naturaleza. Este reino ocupaba toda la anchura de África, en el Este, hasta alcanzar las Montañas del Himalaya.

A continuación siguió un gran cataclismo, que sumergió todo el imperio. Con este cambio se formó un mar interior en el lugar donde yace ahora el Desierto del Sáhara. Otro cataclismo terrestre, que ocurrió hace unos doce mil años, secó este mar y una parte de él llegó a ser más tarde el presente Desierto del Sáhara. El río Nilo, tal como se observa hoy, se parece muy aproximadamente a las bellas corrientes fluviales de ese periodo olvidado hace tiempo.

De este modo finalizó nuestra observación de esas escenas tan antiguas. Apenas pude dar crédito a mis sentidos. Estaba muy asombrado por el modo en que fueron revivificadas estas experiencias del pasado, con las imágenes proyectadas en tres dimensiones, y con la representación de la actividad de las gentes de esa época remota.

Comprendiendo cuán sorprendido y desacostumbrado estaba yo a tales actividades, Saint Germain prometió llevarme a los archivos físicos de ese período y su gente, y darme prueba física de que no era una visión conjurada por Él.

Mirando alrededor, desde el tronco donde estábamos sentados,

vimos a la pantera echada a poca distancia, profundamente dormida. Saint Germain me explicó diversas e importantes fases sobre la aplicación de leyes superiores, para poder manifestar el propio inherente dominio sobre las cosas del mundo de los sentidos. Esto llevó a la explicación de cómo fue Él capaz de expresar tal juventud y Perfección en un cuerpo tan viejo, de acuerdo al modo en que los seres humanos contabilizan el tiempo.

“La Juventud Eterna”, -explicó Él-, “es la Llama de Dios residiendo en el cuerpo del hombre, -el Don del Padre Mismo a Su Creación-. Juventud y belleza de mente y cuerpo sólo pueden ser mantenidas permanentemente por aquellos individuos que son fuertes suficientemente para repeler la discordia; y quienes hacen eso pueden expresar y mantener Perfección, y lo hacen”.

Ninguna cantidad de esfuerzo físico puede permitirle al ser externo expresar juventud y belleza cuando la Paz, el Amor, y la Luz no residen en los pensamientos y sentimientos de un ser humano. Juventud y belleza existen Eternamente dentro de la Llama Divina que es el Ser Divino de cada individuo. Cualquier discordia que el ser externo permita atravesar el pensamiento y sentimiento es instantáneamente grabada sobre la carne del cuerpo físico. Juventud y Belleza Eternas son Auto- Creadas y por siempre Auto-Existentes dentro de la Llama de la Vida Divina, en cada ser humano. Este es el Plan de Dios para manifestar Su Perfección en el mundo de la forma y mantenerlo por siempre”.

“Juventud, Belleza, y Perfección son atributos del Amor, que el Ser Divino está continuamente derramando sobre Su Creación. Dentro de cada individuo está colocado el poder y los medios para

mantener e incrementar esa perfecta, siempre expansiva actividad de la creación”.

“El poder del logro o consecución es la energía del Ser Divino en cada ser humano nacido en el mundo. Está siempre activo en cada momento en su mente, cuerpo, y mundo. No hay instante en el cual no esté fluyendo esta magna energía a través de todos los individuos. Uno tiene el privilegio de cualificarla como le plazca, según lo decida su propio libre albedrío, por medio de su pensamiento y sentimiento conscientemente dirigido”.

“El pensamiento es la única cosa en el universo que puede crear vibración, y a través de la vibración uno cualifica esta energía siempre fluyente, con cualquier cosa que desee manifestar en su vida y mundo. Esta ilimitada, inteligente, radiante energía, está fluyendo incesantemente a través de su sistema nervioso, y es la Vida Eterna y vitalidad, en la corriente sanguínea que cursa por sus venas. Ella es una actividad todopoderosa, omnipresente, e inteligente, dada por el Padre -el Principio Divino de la Vida-, para ser conscientemente dirigida de acuerdo a su libre albedrío. La Inteligencia Real que usa toda cosa constructivamente, procede solamente del Interior del Principio Divino, -la Llama de la Vida-, y no es meramente la actividad del intelecto”.

“Inteligencia Real es Sabiduría o Conocimiento Divino, y no puede ni tiene pensamientos erróneos. Los pensamientos erróneos proceden solamente de las impresiones hechas sobre el intelecto por el mundo del exterior del individuo. Si los individuos se permitieran discernir entre sus propios pensamientos, es decir, entre los pensamientos procedentes del interior de la Llama

Divina, y las sugerencias salidas de los intelectos de otras personas y de la evidencia de los sentidos, -que consideran sólo las apariencias-, ellos serían capaces de evitar toda discordante actividad y condición, en el mundo de la experiencia”.

“La Luz del interior de la propia Llama Divina de uno, es el criterio -el estándar de Perfección-, por el cual todos los pensamientos y sentimientos que nos alcanzan, a través de los cinco sentidos, deberían ser comprobados. Nadie puede mantener sus pensamientos y sentimientos cualificados con Perfección, a menos que él vaya a la ‘Fuente de Perfección’, porque esa cualidad y actividad reside dentro de la Llama Divina”.

“Esta es la necesidad que tiene el individuo de meditar sobre la Luz de Dios dentro de él mismo, y de estar en comunión con Ella. La Pura Esencia de Vida no sólo dará y sostendrá juventud y belleza Eterna en el cuerpo, sino que le permitirá mantener perfecto equilibrio entre el Ser Divino y el ser externo, o ser personal. De hecho, esta Pura Energía de Vida es el poder que el ser externo usa, para mantener su conexión con su Fuente Divina -el Ser Divino-”.

“En realidad, estos dos son Uno, excepto cuando el intelecto o actividad externa de la mente, acepta imperfección, desarmonía, y parcialidad, o se considera a sí mismo una creación separada de la Omni-Penetrante y Única ‘Presencia’ de Vida. Si ‘la conciencia de los sentidos’ se cree ella misma algo separado de Dios, -que es la Perfección-, entonces esta condición se establece en ella, porque aquello en lo que piensa ‘la conciencia de los sentidos’ en su mundo, retorna a ella”.

“Cuando uno permite que ocupe su atención, y por tanto su mente, una idea de imperfección o de separación de Dios, comienza a expresarse en su cuerpo y mundo una condición correspondiente a eso. Esto lleva a la persona a sentirse ella misma una entidad separada de su Fuente. En el momento en que uno se ve separado de Dios, cree que su Vida, Inteligencia, y Poder tiene principio y fin”.

“La Vida siempre existió, existe ahora, y existirá para siempre. Nadie puede destruir realmente la Vida. A través de diversas actividades del mundo mental y físico, puede desintegrarse temporalmente la forma o demolerse, pero la conciencia del individuo es Eterna; y puede controlar toda sustancia en todo lugar de la manifestación, cuando se reconoce la Vida Divina interna como ‘el Conocedor, el Dador, y el Hacedor’ de todo bien en la creación”.

"Digo la verdad cuando te digo que sólo hay una Fuente de todo Bien -Dios. El reconocimiento consciente y aceptación de esta Verdad confirmado por la actividad externa de la mente, no dos o tres veces al día sino cada minuto del día sin importar lo que pueda estar haciendo el ser externo, de mantenerse, capacitará a la persona para expresar su perfecta Liberación y Dominio sobre todas las cosas terrenales”.

A la mayoría de las personas, lo anteriormente descrito les suena difícil por haber vivido muchas centurias bajo la creencia de que son seres separados de Dios, por más que en todo momento del día estén utilizando la Vida de Dios, la Energía de Dios, la Sustancia de Dios, y la Actividad de Dios en todo lo que piensan y hacen sin

darse cuenta de ello. Sin embargo, se requiere de la admisión consciente de este hecho en la actividad externa de la mente, y de una orientación constructiva, para descargar Su Pleno Poder a través de la personalidad”.

“El camino de la Perfección, Maestría y Dominio sobre todas las cosas de la Tierra, -incluido un consciente control sobre todas las fuerzas naturales-, es el reconocimiento, la consciente dirección, y el uso constructivo de la Energía Divina, mantenidos dentro del ser de uno en todo momento. La instrucción que le he estado dando, si la mantiene, borraré completamente toda falsa creencia. La rapidez con que esto se logre dependerá de la continuidad, persistencia, y profundidad con que sienta y se asocie con su Ser Divino”.

En la obtención de la Maestría o el Adeptado, el control consciente de toda fuerza, y la manipulación de la sustancia, dependen primeramente del reconocimiento del propio Ser Divino individual; en segundo lugar, de una perfecta calma de sentimientos bajo toda circunstancia; y en tercer lugar, debe estar uno por encima de toda tentación de mal uso del poder. Es imperativo el aquietamiento de todas las emociones, a través del mandato de la voluntad consciente, y es incondicional demandarlo en el Adeptado, si se quiere obtener el Dominio”.

“Ello no significa que haya que reprimir una discordia dentro del ser de uno en cualquier momento, sino que hay que aquietar y armonizar los sentimientos, no importando cuáles son las circunstancias que rodean la mente y cuerpo del estudiante. Tal control no resulta una cosa fácil para la humanidad del Mundo

Occidental, porque el temperamento de mucha gente del Occidente es sensible, emocional, e impulsivo. Esta característica es energía de inmenso poder. Ella debe ser controlada, mantenida en reserva, y ser liberada solamente a través de una dirección consciente, para el logro de algo constructivo. Hasta que este gasto de energía no sea controlado, no puede, y nunca podrá nadie, hacer progreso permanente”.

“El estudiante pregunta a menudo: si cuando uno alcanza un cierto avance, mientras todavía recorre el sendero del logro, ¿puede prescindir del uso de la afirmación o decreto? Cuando un individuo usa sinceramente la afirmación o decreto, él consigue una completa aceptación de la Verdad de cualquier cosa que afirma, porque su uso es tan sólo un foco de atención de la mente externa, tan completamente centrado en la Verdad, que él acepta ésta plenamente, en sus sentimientos; y el sentimiento es la actual Energía Divina descargada, que manifiesta la Verdad afirmada”.

“El uso continuo de la afirmación, lleva a uno al punto donde obtiene tal profunda comprensión de la Verdad, en cuanto él afirma, que no es ya consciente de ella como una afirmación. Uno usa una afirmación, mantra, plegaria, o decreto, porque desea que algo se manifieste. El deseo correcto es la forma más profunda de plegaria. Así pues, mediante el uso de la afirmación, el estudiante eleva su ser externo a la plena aceptación de su Verdad, y genera el sentimiento por el cual eso llega a ser una cosa manifestada. En esta profunda aceptación viene la manifestación, porque a través de la concentración, la palabra hablada comienza a causar una actividad instantánea”.

Mi gratitud a Saint Germain por todo lo que había recibido era demasiado profunda para expresarla en palabras. Él leía mis pensamientos y sentimientos como uno lee un libro, de modo que continuamos sentados, silenciosos durante unos momentos, en perfecta sintonía. Él me sacó de mi ensueño para observar los grandiosos colores en el cielo del Oeste -los arreboles del ocaso-.

Yo quería permanecer en la montaña toda la noche y retornar a casa por la mañana, gozando del amanecer. No había apenas sentido el deseo cuando un esplendido saco de dormir yacía a mis pies. Era diferente a todo cuanto había visto jamás. Me agaché para examinar el material inusual del que estaba hecho, y para mi asombro lo encontré resplandeciente y cálido. Levanté la mirada, y Saint Germain sonriendo me extendió una copa de cristal llena de líquido dorado con la consistencia de la miel. Obediente a sus más mínimos deseos la bebí, e instantáneamente, atravesó mi cuerpo una radiante sensación. Cuando hube finalizado, la copa desapareció de mi mano.

“Oh, ¿por qué no puedo quedarme con esta bella creación? - Pregunté yo con sorpresa-. “Paciencia Hijo mío”, -contestó Él-, “¿no son cumplidos sus deseos uno por uno? Su saco de dormir permanecerá hasta el amanecer, y su amiga la pantera le guardará durante la noche”.

Dijo adiós con una ligera inclinación de cabeza, y con una sonrisa que era la gracia misma, su cuerpo llegó a ser gradualmente indistinto y finalmente desapareció de la vista enteramente. Yo me acosté en el agradable saco y quedé prontamente dormido. Desperté cuando los tintes rosados del alba tocaron el horizonte

del Este. Y el primer pensamiento de mi mente concernía al saco, que tanto había disfrutado. Con ese pensamiento, éste se desvaneció, retornando a la sustancia universal de donde había salido.

La pantera se acercó a mí, y juntos dirigimos nuestros pasos hacia casa. Después de caminar alguna distancia, nuestros oídos captaron voces humanas. El animal husmeó el aire, paró repentina y directamente frente a mí, y elevó su mirada. Me agaché, y acariciándolo dije:

“Ahora puedes irte”. La pantera deshizo el camino entrando en una espesa y arbolada sección de la montaña, a la derecha del sendero. Yo continúe mi camino sin incidentes posteriores, y al fin llegué a mi alojamiento, prontamente después del mediodía, en un estado de mente que difícilmente se puede describir con palabras.

Yo quería pensar, meditar, digerir, y ser capaz de ajustarme, a un conjunto enteramente nuevo de ideas. Las inusuales, aunque muy verdaderas experiencias, por las que pasé en las cuarenta y ocho horas precedentes, me estaban obligando a reordenar mi mundo entero. Fui feliz en extremo y no obstante, parecía como si otro universo se hubiese manifestado él mismo a mí alrededor. Existía el mismo mundo viejo y prosaico en el exterior, que yo siempre había tenido por seguro, y no obstante,

¿lo era? Dentro de él habían existido estas maravillas todo el tiempo -este inmenso poder-, estas maravillosas revelaciones de libertad y dominio sobre toda la manifestación, de las cuales yo había estado tan completamente ignorante.

Yo había estado rodeado toda mi vida por estos aparentes milagros de los que estaba tan ignorante en mis años previos, como si tales cosas no existiesen en la creación. Yo reflexioné y reflexioné, más y más profundamente de cuanto había jamás meditado cosa alguna antes, en mi completa existencia.

Llegó la hora de cenar, pero no tenía hambre. No obstante, para comenzar la cena, ordené un vaso de leche. Este me fue servido y unos momentos más tarde, cuando lo probé, pueden imaginar mi asombro al encontrar que se había convertido en la misma crema líquida que Saint Germain me había dado primeramente.

Finalicé la cena, retorné a casa, y estaba preparando mi baño antes de acostarme, cuando repentinamente me estremeció de cabeza a pies la señal eléctrica familiar. Alargué mi mano y en unos instantes se formó en su palma una pequeña pastilla de sustancia similar al cristal. De algún modo supe que ésta era para poner en el agua de mi baño, y apenas la había soltado en ella, comenzó inmediatamente a chispear y burbujear como si estuviese viva.

Entré en el agua y una extraña sensación estremeció cada célula de mi cuerpo. Me sentí cargado con una corriente eléctrica muy poderosa, que iluminó y fortificó mi entero ser. Finalizado mi baño, me acosté, y pronto caí en un profundo sueño sin ensueños.

Capítulo 3 El Royal Teton

Pasaron cuatro días sin ninguna ocurrencia inusual, y yo trataba de comprender más completamente el profundo significado de mis experiencias recientes. Estaba empezando a oscurecer en la tarde del quinto día, cuando escuché como el sonido de un picoteo en la ventana de la habitación. Miré hacia fuera y en el antepecho de la ventana permanecía una paloma de color blanco-nieve, con una pequeña tarjeta en su pico.

Me acerqué a la ventana y la abrí. La paloma entró y permaneció calmosamente esperando. Yo tomé la tarjeta y leí el mensaje, que estaba escrito con la misma bella escritura que la vez anterior, aunque esta vez lo estaba con tinta dorada sobre tarjeta blanca. Sobre ella estaban las siguientes palabras: “Vaya a nuestro lugar de reunión a las siete de la mañana”. Firmado “Saint Germain”.

Tan pronto como tomé la tarjeta, la paloma voló a mi hombro y restregó su cabeza contra mi cara, como queriéndome transmitir un mensaje de amor; nuevamente se dirigió a la ventana y después partió como una flecha. Yo guardé cuidadosamente la tarjeta, esperando conservarla, pero a la mañana siguiente, cuando la busqué antes de iniciar mi caminata, se había disuelto. La tarjeta dorada, del primer mensaje, había durado hasta el tercer día, porque la miré varias veces, esperando poder conservarla permanentemente. Cuando confirmé que ella había retornado a lo universal, decayó mi corazón por lo grande que fue mi desaliento.

Para hacer la caminata de dieciséis kilómetros y estar allí a las siete de la mañana, supe que me sería necesario partir prontamente después de pasada la medianoche. Me levanté temprano y me puse en camino a las tres de la mañana. Caminando rápidamente, alcancé el bosque justo al amanecer. No había llegado lejos cuando un quejido lastimoso llegó a mis oídos. Antes de darme cuenta, contesté en el mismo tono, tan involuntaria fue mi respuesta. Hubo una embestida de algo a través de los árboles, y mi amiga la pantera brincó hacia mí, pareciendo la misma expresión del gozo. Yo la acaricié y juntos proseguimos nuestro camino hacia el lugar de encuentro.

A las siete en punto surgió Saint Germain de la atmósfera, saludándome con los brazos abiertos. De nuevo me extendió la copa de cristal, esta vez llena de un líquido claro y chispeante. Lo bebí y el gusto no era parecido a nada de cuanto había yo experimentado antes físicamente. Era casi igual al zumo helado de pampelmusa, (pomelo asiático), pero chispeante y efervescente. En el momento en que lo bebí, atravesó mi cuerpo una sensación como la de un relámpago, llevando el sentimiento de su actividad chispeante dentro de cada vena.

Saint Germain dio entonces un pastelillo marrón a la pantera, que ésta devoró rápidamente. En apenas un momento su pelo se puso de punta, y Él señaló:

“Su amiga nunca más volverá a matar venados”. “Para la experiencia e instrucción que siguen será necesario dejar su cuerpo aquí sobre la ladera de la montaña, porque todavía no ha exteriorizado el Poder Interno suficiente que le capacite para

llevarlo consigo a donde vamos a ir hoy. La pantera será su guardiana y una precaución extra. Yo colocaré la capa de invisibilidad alrededor de ambos. Iremos al Royal Teton”. “Venga”.

Instantáneamente, yo estuve fuera, en mi cuerpo sutil, cubierto con una rica vestidura de material dorado, auto luminoso.

“Observe cuidadosamente el material con el que está vestido”, - continuó Él-, “la sustancia que compone la vestidura que lleva tiene ciertas cualidades extraordinarias y poderes propios, uno de los cuales es capacitar a su portador para elevar y transportar objetos físicos. La misma vestidura posee energía electrónica pura, y puede usarse para mover objetos, lo mismo que la fuerza que uno ejerce mediante su cuerpo físico. Esta es una fantástica actividad que los Grandes Maestros de la Luz han dado permiso para usar por primera vez en este planeta”.

Para beneficio de mis lectores, quiero exponer claramente y sin error posible, que aunque estaba vestido en un cuerpo que funcionaba en cuatro dimensiones durante estas experiencias, me daba sin embargo la habilidad de sentir y manipular objetos en el mundo físico, de igual modo como lo puede hacer uno con su cuerpo físico. El cuerpo que usé esta vez no fue ese que se conoce como cuerpo astral.

Pronto alcanzamos la cima de una majestuosa montaña que hace de centinela sobre uno de los más bellos cinturones escénicos de los Estados Unidos. Vastas florestas yacían debajo de nosotros, y grandes cadenas de montañas, con sus tesoros de riqueza mineral todavía intocados, se extendían tan lejos como el ojo podía ver.

Siguiendo hasta un punto donde gigantescas masas de piedra yacían en confusión, como si unos gigantes las hubiesen lanzado unos contra otros en una guerra, Saint Germain tocó una gran roca. Instantáneamente, la enorme masa se ladeó quizá un metro y cuarto fuera de su posición original. Me indicó que le siguiera. Entramos y, para mi asombro, nos encontramos ante una gran puerta de bronce.

“Ésta ha estado aquí desde antes del hundimiento de la Atlántida, hace más de doce mil años”, -explicó Él-. Él se adelantó y presionó ciertos puntos de la puerta. La gran masa de bronce que pesaba muchas toneladas se abrió lentamente, y nos admitió dentro de una espaciosa cámara de la cual descendía una escalera cortada en la roca sólida. Descendimos unos sesenta metros, y entramos en otro espacio circular. Saint Germain atravesó la sala hasta una puerta opuesta a la escalera, y colocó su mano derecha contra ella. Cuando ésta se abrió estuvimos delante de la entrada del hueco de un ascensor. El interior parecía plata escarchada y en contestación a mi pensamiento dijo:

“Sí, pero más dura, fuerte e indestructible que el acero,”. Un disco plano o plataforma del mismo metal, ajustándose al hueco estrechamente, se elevó dentro del mismo, hasta el nivel del piso. Esa plataforma fue controlada y manejada enteramente por el Maestro. Él pasó dentro de ella, y yo le seguí. La puerta se cerró, y comenzamos a descender. Bajamos bastante abajo, aunque no parecíamos movernos con rapidez. La plataforma llegó a una parada, delante de otra puerta de bronce, de un diseño enteramente diferente.

“Hemos descendido seiscientos metros dentro del mismo corazón de la montaña”, -comentó Él-, mientras salíamos del ascensor.

El espacio en que nos encontrábamos era de un diseño y arreglo peculiar. Conformaba un óvalo que iba de este a oeste, cuyas esquinas noreste y noroeste habían sido cortadas en ángulo. Esto conformaba un patio externa o salón de recepción. La pesada puerta de bronce del tubo del elevador se abría al patio externo en la pared Noreste.

En el lado norte existían otras dos grandes puertas de bronce, exactamente iguales, dando entradas a una gran sala de audiencias. Sobre la pared del noroeste había todavía otra, una cuarta puerta, similar a aquella por donde habíamos llegado.

En la opuesta e intacta extensión de la pared del sur, colgaba un inmenso tapiz. Éste estaba hecho de un material muy poco usual y, mientras la trama era basta, los hilos o fibras eran tan suaves como pelo de camello. El fondo era de delicado color crema y contra éste había dos figuras de tamaño natural representando Seres Divinos de Gran Majestad y Poder. El de la derecha era masculino, y el otro femenino. Ambos estaban de pie como si estuviesen ordenando a las Fuerzas Cósmicas a obedecer sus decretos.

La figura masculina vestía un manto ondeante de algún valioso material, de profundo azul zafiro, lazado y densamente bordado en oro. Era evidentemente un manto de estado o símbolo de autoridad. Bajo el manto externo, tenía una túnica de material dorado, de apariencia similar al metal. Cubría su pecho un diseño

que imitaba a un sol radiante, a base de rubíes, diamantes, zafiros y esmeraldas. La cintura estaba rodeada por un cinturón enjorjado, y desde él colgaba un panel de treinta centímetros de largo. Este también estaba densamente incrustado con la misma clase de joyas. La túnica llegaba a las rodillas, y el borde inferior estaba ataviado con una banda de cerca de diez centímetros de ancho, de denso bordado en seda, del mismo color que las joyas.

El entero efecto daba a uno la impresión de que las vestiduras eran todas auto-luminosas. Los pies estaban calzados con botas tipo sandalia, de piel dorada, llegando casi hasta las rodillas, muy decoradas y lazadas con cordones azul-zafiro. Una banda de oro de cerca de unos cuatro centímetros de anchura descansaba hasta la mitad de la frente, sujetando el ondulante cabello dorado de la figura, que colgaba hasta cerca de quince centímetros por debajo de los hombros. Su tez era muy clara con un suave tinte rosado, y los ojos eran de un profundo azul-violeta. Los dedos de la mano izquierda descansaban ligeramente sobre el corazón, y la elevada mano derecha sostenía un deslumbrante cetro de cristal, de poder y autoridad. El extremo inferior estaba tallado hasta un punto, y en el extremo superior descansaba una esfera, de cerca de algo más de siete centímetros de diámetro que despedía rayos de chispeante Luz Blanca.

Uno sabía, sin lugar a error, que la figura representada estaba en una postura de manejar un poder gigantesco, y que era un manipulador de alguna Magna Fuerza Cósmica. La entera apariencia sugería la más plena juventud y no obstante la sabiduría de las edades hablaba de un viejo pasado, a través de sus ojos.

El manto de autoridad de la figura femenina era de un profundo violeta, con una banda dorada, bordada de modo similar a la del compañero. La ropa interna era de material suave, dorado, y reluciente, que llegaba casi hasta el piso. Las fibras usadas para tejer el tapiz que representaba las vestiduras, debieron haber sido las mismas que habían compuesto, de hecho, el material de las vestiduras originales. Este Ser llevaba un cinturón enjoyado con un panel que bajaba unos cinco centímetros por debajo de las rodillas, y estaba incrustado con la misma clase de joyas que tenía la figura masculina.

La hebilla de su sandalia derecha era visible justamente por debajo del borde del ropaje y estaba hecha de piel dorada. En el pelo llevaba una banda plana de oro, exactamente igual que la de él, y sus ojos eran del mismo tono azul-violeta, pero más claro, y su cabello caía hasta las rodillas.

Sobre su pecho colgaba, de una cadena de oro, una gran estrella de siete puntas, cortada de un solo diamante. En su mano izquierda sostenía una esfera de cristal de unos quince centímetros de diámetro, y en su mano derecha, elevada como la de la otra figura, tenía un cetro de muy extraño diseño. Cerca de dos tercios de la porción inferior estaban hechos de oro, terminando en un extremo con forma puntiaguda, mientras el tercio superior estaba compuesto por una sustancia similar al cristal, radiantemente luminosa. Esto formaba un diseño, en su parte superior, similar a una flor de lis, excepto que el punto medio era mucho más largo, y adelgazaba hasta un esbelto ápice formado por sus cuatro facetas.

La hoja curvada de la porción central derecha, era de un bello

color rosa, la de la izquierda era de un profundo azul zafiro, mientras la del medio era de un blanco cristalino. Todas eran transparentes y resplandecían con Luz. Las porciones de oro y cristal se mezclaban la una con la otra perfectamente, porque no había línea de demarcación entre las dos sustancias. Su cetro simbolizaba las Tres Actividades de la Fuerza Creativa.

La bola de cristal en su mano izquierda revelaba la inmanifestada Perfección del futuro, en la Actividad Cósmica. Ambos cetros representaban la extracción y dirección del Poder Creativo, dentro de la sustancia universal para especial manifestación. Ellos eran radiantes y bellos incluso en el tapiz, y yo tan sólo me pregunté quiénes habrían podido ser en realidad. Saint Germain permaneció esperando pacientemente mientras estudiaba el entero concepto, tan fascinado estaba yo por la magnificencia del completo trabajo.

“Estos dos Grandes Seres fueron los fundadores de este retiro”, - observó Él-. Según nos volvimos, atravesamos la puerta de bronce a nuestra derecha, y entramos a una amplia sala que uno comprendía instantáneamente que se usaba como un gran salón de consejos, para alguna clase de sagrado propósito ceremonial.

El entero ambiente era de una magnificencia y belleza acusadas. Las palabras fallan enteramente para transmitir eso que observaban mis ojos, y experimentaban mis sentimientos. Me costó unos momentos acostumbrarme a la deslumbrante visión y esplendor de mi entorno.

Esta sala tenía por lo menos sesenta metros de largo por treinta de

ancho, con un techo de una altura de quince metros. Una suave luz blanca, que Saint Germain explicó que era una fuerza omnipresente que usan los Grandes Seres como luz, calor, y poder, inundaba el lugar entero. Cerca de seis metros de las paredes laterales y del fondo de la sala estaban formadas por ónice blanco. Donde finalizaba esta formación, los constructores se habían encontrado con una gran veta de oro virgen de no menos de cinco centímetros de ancho.

La superficie principal de ambos lados de la pared era de granito azul pálido, pero cerca del fondo por donde entramos, la estructura natural cambiaba a granito rosa de una calidad todavía más fina. La superficie de las paredes, techo y piso, habían sido altamente pulidas, evidentemente mediante un notable proceso. El techo arqueado, elevándose unos tres metros por encima de las paredes laterales, tenía incrustado un diseño muy singular. Directamente en el centro había un disco de oro de por lo menos tres metros con sesenta centímetros de diámetro. Lo llenaba una brillante estrella de siete puntas, tocando con sus puntas la circunferencia exterior, compuesta enteramente de diamantes amarillos, -una masa sólida de Luz brillante y dorada -.

Irradiando desde este Sol Central, o disco, había dos anillos de color, de treinta centímetros de ancho, formando una definida banda de Luz alrededor de la estrella. De estas dos bandas una era de color rosicler y la otra de un violeta intenso. El fondo contra el que descansaba esta estrella, parecía como escarcha dorada, y la misma estrella semejaba despedir largos rayos de fulgurante Luz cristalina.

Alrededor de este diseño estaban situados siete discos menores, cada uno de sesenta centímetros de diámetro, representando los planetas de nuestro sistema y los siete rayos de color, dentro del espectro de la Luz blanca. La superficie de cada disco era suavemente aterciopelada, y solamente se había usado el tono más claro y positivo de cada color.

Según supe más tarde, en ciertos momentos y para propósitos especiales, los Grandes Seres Cósmicos derraman Sus poderosas corrientes de fuerza a través de estos discos. Aquí son recibidas por Grandes Seres Iluminados y generosos, conocidos como los Maestros Ascendidos de Luz, quienes de nuevo las reenvían a la humanidad de nuestra Tierra. Esta radiación afecta a los siete centros ganglionares dentro de cada ser humano, sobre nuestro planeta, lo mismo que a la vida animal y la de las plantas. El fondo del entero techo era del color de una muy brillante noche de luna clara, aunque la superficie era altamente refractaria. En el extremo central opuesto de la sala, y a unos diez metros y medio de altura desde el piso de la propia pared, había un gran ojo, de por lo menos sesenta centímetros, de parte a parte. Este representaba al “Ojo de Dios que Todo lo Ve”, vigilando por siempre Su Creación, y de Quien nadie puede ocultarse.

Un inmenso poder estaba enfocado desde este ojo, en ciertos momentos, para el logro de resultados específicos. Tan sólo me pude preguntar, mientras lo contemplaba, cuáles serían mis sensaciones si pudiese ver Ese Poder en pleno funcionamiento.

Quizá a unos doce metros desde el final de la pared del este, extendiéndose por cerca de veintiún metros de longitud y nueve

metros de altura, había un panel de algún material precipitado. Se había situado a poco más de metro y medio de altura con relación al piso, y estaba embutido como unos cinco milímetros en la pared lateral, formando una superficie cóncava alrededor de todo el borde.

La sustancia que lo componía semejaba ser un bello terciopelo de un profundo azul índigo, aunque no era un material de ninguna clase. El material físico más aproximado, al cual se pudiera comparar sería un mineral. Esta sustancia no está en uso en ningún lugar, en el mundo externo de la humanidad, pero puede ser precipitado, y lo es a veces, por los Grandes Maestros Ascendidos de Luz, para un propósito especial.

Saint Germain explicó que ese panel había sido precipitado y servía como un espejo universal para la instrucción de los Iniciados y los miembros Internos de un grupo de Seres Altamente Evolucionados. Estos Grandes Seres trabajan incesantemente ayudando a la humanidad de nuestra Tierra, para que lleguen a ser hombres y mujeres Perfectos, y les capacite para manifestar en sus vidas externas la misma gran Perfección y Dominio que alcanzó Jesucristo.

No existe una organización externa de estos Seres Perfectos. Solamente puede asociarse un individuo con Aquellos que trabajan en estos altos niveles de logro, viviendo y expresando esta Perfección, a través de la auto-corrección de la debilidad humana, y de la plena adoración al Ser Divino Interno.

“Sobre este panel”, -dijo Saint Germain-, “se proyectan escenas de

la Tierra, imágenes en los éteres, -los archivos akásicos y actividades que ocurren en Venus o en cualquier otro lugar-, que aquellos que están instruyendo desean mostrar a los estudiantes. Tales escenas no son solamente imágenes del pasado y el presente, sino que pueden mostrar actividades del lejano futuro. Algunas de éstas las verá más tarde”.

Atravesamos la última puerta a nuestra derecha, y entramos a una sala cuyas dimensiones eran de cerca de veinticuatro metros de largo por doce de ancho y seis de altura, con un techo arqueado, similar al de la amplia sala de la cual acabábamos de salir.

“Toda la superficie interior de esta sala está hecha de oro escarchado y las vetas púrpura y verdes que ve en las paredes, como si estuviesen incrustadas, son precipitadas”, -continuó Él-

En el fondo, y sobre la pared lateral a nuestra derecha, desde el piso al techo, había una estantería hecha de metal blanco que parecía de plata esmerilada. En esta estantería, descansando sobre soportes cilíndricos, había contenedores hechos del mismo metal. Las tapas de estos contenedores tenían jeroglíficos que clasificaban el contenido de los cuatro ‘ejes-soporte’ dentro de cada uno, estando estos jeroglíficos embutidos sobre la misma tapa. Los ejes-soporte tenían al menos veinticinco centímetros de largo y alrededor de cada uno había sido enrollada una banda, de cerca de veinte centímetros de anchura, hecha de oro laminado, aleado con un material que lo hacía tenaz y flexible, y no obstante no era más grueso que un papel de escribir ordinario. La longitud de las bandas de oro sobre los ejes-soporte variaban desde dos hasta quince metros, y sobre cada una había caracteres que

parecían grabados sobre el oro por algo similar a una pluma. Estos caracteres estaban hechos tan perfectamente que semejaban estar impresos.

“Estos archivos son el cumplimiento de la promesa que le hice”, -dijo Saint Germain-, mientras señalaba hacia una sección particular en el extremo final de la pared lateral. “Ellos describen la ciudad, el país, y la civilización que existió una vez, en donde ahora se halla el Desierto del Sáhara, en tiempos en que usted era hijo mío y Yo el legislador de ese antiguo imperio. Esta sala contiene archivos de muchos países y de la elevación y caída de muchas civilizaciones”. Extendiéndome uno de los ejes-soporte, Él liberó el cierre y yo encontré, para mi asombro, que podía leer su contenido.

“Le capacito para leer esto”, -continuó Él-, “mediante una elevación temporal de su conciencia, y refrescando su memoria oculta -el anterior registro de estas experiencias que una vez tuvo-. Reconocer a Dios o a Su Universo es tan sólo cuestión de contactar el registro Viviente en cada forma. Todas las formas contienen Vida, y dentro de la emanación de Luz de cada forma está grabado su entero pasado, que cualquiera puede intentar descubrir y comprender, si tiene la voluntad de prestar atención y tiempo, a la disciplina necesaria para aquietar la confusión de la actividad externa, de su vida diaria. Este registro eterno existió desde el principio dentro de todas las cosas”.

“En eras pasadas, la humanidad manifestó Perfección en todos los órdenes. Esta condición anterior de la raza ha sido descrita por los historiadores, como el Jardín del Edén -edén, o E-don-, que

significa Sabiduría Divina. Cuando se permitió que la actividad externa de la mente descansase sobre el mundo de los sentidos físicos, la ‘Divina Sabiduría’ -la Omnisapiente actividad de conciencia-, se nubló o cubrió, y quedó sumergida. La Perfección y el control consciente de la humanidad sobre toda forma, resultó ocultada y olvidada al mismo tiempo”.

“El hombre se hizo consciente de los sentidos, en lugar de ser consciente de Dios, y de este modo manifestó eso a lo que dirigió su atención, y en lo que pensó mayormente. Dio la espalda deliberada y conscientemente, a la Perfección y Dominio con los cuales le dotó el Padre en el principio. El hombre creó sus propias experiencias de carencia, limitación, y discordia de toda clase. Él se identificó a sí mismo con la parte, en lugar del todo, y naturalmente el resultado fue la imperfección”.

“Toda la limitación de la humanidad es el resultado del propio mal uso que hace el individuo del atributo Divino del libre albedrío. Él se fuerza a sí mismo a vivir dentro de su propia creación, hasta que, por voluntad directa de la actividad externa de su mente, vuelva a mirar conscientemente a su comienzo Real, -Dios, la Gran Fuente de Todo-. Cuando ocurra esto, el hombre comenzará a recordar Eso que fue, y que puede llegar a ser de nuevo, -cuando elija mirar una vez más el Gran Diseño Cósmico de Sí Mismo-”. “El registro que se le ayudó a leer, describe la Vida y las gentes, tal como lo vimos ocurrir hace setenta mil años. Usted tiene mucho que ver con el trabajo de hacer estos archivos, en diversas vidas que todavía no le han sido reveladas”.

Nosotros cruzamos la sala de consejos saliendo por la puerta

opuesta, y encontramos una sala de medidas similares a la que acabábamos de dejar, con dos salas menores adjuntas en la pared del norte. En la sala mayor, cubriendo casi la superficie completa de la pared, había más estanterías metálicas llenas de contenedores, bastante parecidos a los de la otra sala.

“Estas salas”, -continuó Él-, “contienen solamente oro y joyas que son para ser usadas con propósitos especiales que bendecirán al mundo entero, cuando la humanidad haya superado su incontrolado egoísmo”.

En este ínterin Él tomó un contenedor lleno de monedas de oro, y continuó explicando: “Este es oro español perdido en el mar, y nosotros viendo que no sería recuperado por otros medios, lo trajimos aquí a través de la actividad de ciertas fuerzas que gobernamos. Más tarde, en tiempos que se aproximan con rapidez, se dará de nuevo para ser usado en el mundo externo”.

“En estos contenedores”, -indicando otra sección-, “se almacena el oro de los continentes perdidos de Mu, y la Atlántida, las antiguas civilizaciones de los Desiertos del Gobi y Sáhara, de Egipto, Caldea, Babilonia, Grecia, Roma y otras. Si todo este oro fuese entregado para usar en la actividad externa del mundo, forzaría un repentino reajuste de cada fase de la experiencia humana. En el presente no sería sabio. La Infinita Sabiduría y Poder de esos Grandes Maestros Cósmicos, que han sido los Guardianes de la raza desde su primera aparición sobre la Tierra, está más allá de la comprensión de la mente humana”.

“Nadie en este mundo acumuló jamás gran cantidad de riqueza,

sin la asistencia y radiación de algún Maestro Ascendido. Hay ocasiones en las cuales ciertos individuos pueden ser usados como focos de gran riqueza para un propósito específico, y en tales ocasiones, se les radia un incrementado y añadido poder, porque a través de ello pueden recibir asistencia personal.

Tal experiencia es una prueba y oportunidad para expandir su Luz. Todo logro inusual, que ocurre en la actividad humana, no importa a través de qué canal particular, se obtiene siempre por la asistencia del Amor, Sabiduría, y Poder, súper humanos, de un Maestro Ascendido, porque Éste ha trascendido todas las limitaciones del mundo físico, y por esta razón, cualquier éxito más que ordinario, sólo se debe a Su mayor poder, mediante la radiación”.

“En 1.887, la Hueste de Maestros Ascendidos estableció un aula en los planos Internos con el propósito exclusivo de instruir a quienes habían usado mal su riqueza, y revelarles completamente el resultado de sus errores. A estos tales se les toma y dice la Verdad concerniente a la Ley Universal que gobierna la riqueza, y los resultados que provienen de influenciar a otros para perpetuar sus errores e ideas equivocadas. Tienen completa libertad de aceptar o rechazar la prueba que se les ofrece. Ellos aceptan siempre y permanecen fieles a la instrucción recibida”.

Nosotros entramos a continuación en las dos salas menores que estaban también equipadas con la misma clase de contenedores, aunque no tan grandes. Estos estaban llenos de joyas de todas clases -diamantes, rubíes, perlas, esmeraldas y zafiros-, clasificados según variedad y cantidad. Sonriendo, Saint Germain

se dirigió a mí y dijo:

“Ahora ya conoce y comprende que el Gran Ser Divino es el único Real Propietario y Controlador de toda riqueza. Esa ‘Presencia’ designa guardianes de Sus tesoros en cada plano de la Vida, ya sea Luz, Sabiduría, Sustancia o riquezas físicas. Usted está en calma y reposado, según veo, mientras estamos observando esta fase de nuestra actividad, y eso es bueno. Revela su fortaleza Interna y su habilidad para hacer lo que está ahora a punto de ser conseguido, tan pronto como esté preparado exteriormente. Esto pronto acaecerá, se lo aseguro”.

“Le he mostrado pruebas de que somos nosotros quienes realmente gobernamos la riqueza del mundo, y la usamos sólo como una prueba de la fortaleza del alma del individuo. Es siempre una confianza o crédito, dado a aquellos que deberían ser lo suficientemente fuertes para usar la riqueza sólo constructivamente; pero pocos, muy pocos, pasan realmente la prueba, bajo la tentación existente, con mucho, en el mundo de hoy. Si así lo elegimos, podemos elevar al más humilde hijo de Dios, que tenga suficiente preparación, hasta la riqueza, el poder, y prominencia, si haciéndolo así, podemos dar ayuda a muchos otros, a través de tales logros”.

Después de examinar otros contenedores llenos de más joyas, nos volvimos y reentramos a la sala del consejo. Mirando hacia la puerta a través de la que habíamos entrado primero, ví a mis seres queridos, Lotus y nuestro hijo, a cargo de uno de los Maestros Ascendidos, de quien Saint Germain dijo que era conocido como Amen Bey. Después del intercambio de saludos fuimos conducidos

a unos asientos, delante del panel de la pared del este. En grupos de tres a doce, llegaron los benditos seres de la Hueste Ascendida, hasta que se habían sentado setenta de ellos.

Descendió un gran sosiego sobre todos los reunidos, y durante unos instantes un silencio expectante hizo contener el aliento. Una esfera de suave Luz Blanca comenzó a formarse enfrente del panel, incrementándose rápidamente en tamaño y brillantez, hasta que llegó a ser un óvalo de al menos dos metros de altura. Como nacido del interior de la Luz misma, salió un Ser muy Glorioso, -alto, majestuoso, y poderoso-. Hizo la señal de unir lo finito con lo Infinito, y en un tono de voz que estremecía cada átomo de la mente y el cuerpo, preguntó si todo estaba a punto.

Una Luz brillante emergió de la sustancia que componía el panel, hasta que éste tomó la apariencia de un espejo de Luz Viviente. Un momento después se convirtió en una pantalla cósmica, sobre la cual podían ser mostradas imágenes vivientes en todas las dimensiones, sin límite del espacio que podía ser observado. Era auto evidente que toda cosa que hubiese ocurrido o pudiese ocurrir en toda la Eternidad, podía hacerse visible sobre esta pantalla, si las Inteligencias Directoras así lo deseaban.

Las primeras escenas mostraron el continente de “Mu”, la actividad y logros de sus gentes, y la altura alcanzada por esta civilización. Esto cubrió un periodo de miles de años. Después siguieron eventos que seguramente habían sido un reino de terror para los habitantes de esa Tierra. Posteriormente tuvo lugar un cataclismo que hizo pedazos la superficie de la Tierra, hasta que todo se colapsó dentro de ella misma. La antigua tierra de Mu se

hundió bajo las olas de lo que es ahora el Océano Pacífico, donde todavía descansa, arropada en su manto de agua. Se elevará nuevamente, y una vez más absorberá la Vida y Luz del sol físico.

A continuación, llegó el crecimiento de la belleza, sabiduría y poder de la Atlántida, un gran continente que cubría una gran parte de lo que es ahora el Océano Atlántico. En esa época existía tierra firme entre América Central y lo que hoy es Europa. Las cosas logradas en esa era fueron asombrosas, pero de nuevo fueron llevadas las cosas cada vez más fuera de equilibrio, a causa del mal uso de las gentes, reexperimentando un nuevo cataclismo que hizo pedazos la superficie de la Tierra.

Quedó tan sólo un pequeño remanente de la Atlántida, meramente una isla en el medio del océano, aislada del contacto con el resto del mundo civilizado. Las porciones del Este y el Oeste de esta tierra se habían hundido bajo el Océano Atlántico, dejando sólo la isla llamada Poseidón. Ésta había sido el corazón del conocido mundo civilizado de entonces, y se habían hecho preparaciones para proteger y preservar sus más importantes actividades como un foco central, para proseguir cierto trabajo inacabado. En ese periodo se obtuvo un gran progreso, tanto espiritual como material.

El desarrollo mecánico de este ciclo alcanzó un muy alto estado de progreso, y uno de sus más notables expresiones fue la perfección de su navegación aérea. El transporte aéreo de nuestra vida moderna es todavía muy rudimentario y primitivo comparado con lo que existía en la Atlántida. Los Grandes Maestros de Luz y Sabiduría hicieron posible esto para el pueblo de Poseidón, porque

ellos inspiraron, instruyeron, protegieron, y les revelaron conocimientos de gran avance, en todas las fases de la actividad humana.

Un gran sector de este pueblo llegó a ser consciente del Gran Poder Divino Interno, dentro del individuo, pero, lo mismo que antes, el lado humano de su naturaleza, o actividades externas, usurpó de nuevo la Gran Energía. El egoísmo y el mal uso de esta trascendente sabiduría y poder ganó ascendencia, incluso mayor que la anterior. Los Maestros de la Sabiduría Antigua vieron que el pueblo estaba generando otro momentum destructivo, y que amenazaba un tercer cataclismo. Ellos advirtieron a los habitantes una y otra vez, como previamente, pero solamente prestaron oídos aquellos que servían a la “Luz”.

Algunos grandes edificios estaban contruidos con materiales imperecederos, en los cuales se guardaron archivos que habían sido preservados durante centurias. Estos permanecen en un estado de perfecta conservación ahora, en el lecho del Océano Atlántico -sellados herméticamente-. Serán traídos a la luz del día por los Grandes Seres que dirigen su preparación y controlan su protección.

En ellos está registrado el avance de la humanidad y los logros de ese periodo, de modo que no ha habido permanente pérdida para la humanidad, de las actividades de la civilización de la Atlántida. Además de la preservación de tales archivos, se transfirió gran riqueza a otros puntos de seguridad, principalmente oro y joyas. Esto ha estado y continuará estando guardado durante siglos, y será usado en un tiempo futuro para la elevación y avance de

generaciones todavía por nacer.

El cataclismo final se hizo realidad, y el último fragmento remanente del otrora imperio del mundo, se hundió para descansar, y para purificarse durante siglos, debajo de las aguas del presente Océano Atlántico. El recuerdo de la Atlántida y de sus gentes, contrariamente a lo que pasó con Mu, no ha sido enteramente olvidado u omitido en la historia de la humanidad, porque ha sido recordado de muchos modos a través de los siglos. Aun cuando ya han transcurrido doce mil años desde el hundimiento, todavía nos llegan fragmentos de esa información desde los más inesperados canales. Abundan mitos y leyendas referentes a la Atlántida, y éstas son dos avenidas que preservan para la humanidad ciertas condiciones verdaderas que han ocurrido sobre la Tierra, en una época u otra. Según pase el tiempo, serán reveladas por la oceanografía, la geología, y los datos científicos, indisputables pruebas de su existencia, y de la altura de sus consecuciones.

A continuación, pasó ante nuestra visión la antigua civilización de los desiertos de Gobi y del Sáhara, mostrándonos la subida y caída de sus actividades principales. El declive de cada una de estas fue debido, esta vez, a la invasión sufrida por hordas de almas primitivas, que encarnaron en ese ciclo, y no a causa de un cataclismo.

Seguidamente vinieron imágenes de Egipto, su elevación y caída, siendo debida esta última al deliberado mal uso del conocimiento y poder, por parte de un gran número de seres humanos encarnados en esa tierra, cuyas cualidades predominantes eran el

orgullo de sus logros intelectuales, y su rebelión contra la restricción de sus naturalezas inferiores. Esto siempre significa fracaso individual o en masa.

Egipto alcanzó su mayor altura por el uso correcto del conocimiento y el poder. Estos siempre demandan humildad, obediencia del intelecto al Ser Divino Interno, y absoluto e incondicional control de la naturaleza humana o naturaleza inferior, en aquellos que buscan tales dones, si quieren evitar destrucción. Las almas encarnadas en Egipto durante su declive no eran primitivas, como eran aquellas de las civilizaciones de los Desiertos de Gobi y el Sáhara. Por el contrario, ellas habían obtenido el uso consciente del conocimiento y el poder, y eligieron deliberadamente usarlos mal. Esta actividad no tiene nada que ver con la Sabiduría, porque aquellos que son Herederos Eternos de los dones de esa Diosa Divina de la Sabiduría, deben estar siempre por encima de toda tentación de usar mal el conocimiento y el poder. La Sabiduría es el uso correcto de todo lo que se manifiesta, y quien comprenda esta autoevidente e Inmutable Verdad, se convierte en una puerta abierta para todo bien que reside en la Creación.

La referencia que se hace de Egipto como una tierra de oscuridad es muy injusta, porque Egipto emitió una Luz muy grande en su ciclo inicial; y emitirá nuevamente una Luz muy grande.

La escena siguiente mostró la elevación y caída del Imperio Romano. Cuando la oscuridad y degradación de esos siglos hubo alcanzado su punto más bajo, ¡mira! apareció Jesús, derramando Su Deslumbrante Luz y Amor como el Cristo, y mediante Su

Transfiguración, Resurrección y Ascensión, se esparció sobre la Tierra tal desbordante riada de Perfección Divina, que nunca de nuevo podrán tan vastas sombras envolver a la humanidad en ninguna era. Los logros de Su Vida permanecen eternamente grabados sobre la atmósfera de este planeta, y actúan como imanes atrayendo a la humanidad a una Perfección Similar.

La venida de Jesús fue una iniciación para las gentes de nuestro planeta, y un Mandato Cósmico para usar el Poder del Amor Divino en todas las actividades futuras. Esta descarga de Su Amor a la Tierra en su ciclo más oscuro, se convirtió en el nacimiento del Cristo-Niño en el individuo. Él exteriorizó una vez más el Diseño Divino Cósmico y reveló el Decreto para la era entrante. Ese plan es el Completo Dominio sobre todas las cosas finitas, a través de la Plena Estatura del Cristo dentro de cada ser humano.

A continuación, llegó el reino de Ricardo Corazón de León, de Inglaterra. La humanidad tiene poco o ningún conocimiento de la auténtica actividad espiritual que tuvo lugar durante estos años. La misma Luz que inspiró el entusiasmo y actividades de Ricardo en las cruzadas, descargó, a través de sus seguidores y de la gente de aquel tiempo, ciertas fuerzas que la Hueste Ascendida usó en los niveles Internos de conciencia.

Luego vinieron imágenes de la reciente guerra mundial en Europa, las cuales revelaron las actividades que la generaron. Sólo un puñado de individuos conocen la verdadera causa, y es mejor que no sea divulgada porque a la conciencia le resulta demasiado destructivo el contemplarla. No hay nada que posiblemente se pueda ganar por enfocar la conciencia sobre la guerra. Esto,

quizás, también fue la razón de que no se vieran escenas del período entre Ricardo y la Guerra Mundial. Aquí se revelaron las actividades de la Hueste Ascendida, y pudimos verlos disolviendo la causa y la mayor parte del momento acumulado del más reciente conflicto mundial.

Los Maestros lograron eso al enfocar conscientemente y dirigir Rayos de Luz enormes, cuyo poder para consumir y transmutar es demasiado tremendo para poder describirlo con palabras. Estos Seres Perfeccionados han estado atentos a la llegada del Momento Cósmico en que podrán llevar a cabo para la humanidad un Servicio de Amor que se ha esperado por mucho tiempo, y del cual la humanidad sabe muy poco, si acaso algo.

Estas notables imágenes continuaron y revelaron actividades que se extendían hasta el futuro lejano, y afectaban a la Tierra entera. Ellas mostraban muchos cambios a ocurrir en la superficie de la misma Tierra. Uno de los más importantes de éstos concernía al progreso de Norteamérica. El Plan Divino para el futuro de Norteamérica es una condición de intensa actividad en la mayor paz, belleza, éxito, prosperidad, iluminación espiritual, y dominio. Ella portará la Luz de Cristo y “será” guía del resto de la Tierra, porque América será el corazón central de la “Era Dorada”, que está ahora tocando débilmente nuestro horizonte. La mayor parte del territorio de Norteamérica permanecerá por mucho tiempo. Esto ha sido conocido durante miles de años, ¡sí!, durante doscientos mil años.

Las imágenes continuaron durante casi tres horas, mostrando muchas escenas y actividades que han escapado enteramente al

registro de los historiadores y del mundo de la ciencia, a causa de su gran antigüedad.

Maravillosos y bellos como son nuestros filmes hoy, son meros juguetes cuando se comparan con las imágenes vivientes, y la auténtica existencia revelada sobre la pantalla cósmica. Aquí fue posible observar cómo se exterioriza la Causa Cósmica de muchos eventos y condiciones encontrados sobre la Tierra, de modo que los espectadores reciban instrucción de la más extraordinaria magnitud. Esta instrucción Interna es de gran ayuda para los estudiantes.

Al término de la instrucción, Saint Germain nos presentó al Gran Maestro Ascendido Lanto, que había salido del interior de la Brillante Luz; después nos presentó a los setenta Maestros reunidos.

“Nos regocijaremos grandemente”, -dijo Lanto, volviéndose hacia nosotros-, “cuando estén de nuevo preparados para unirse en el consciente servicio del glorioso trabajo pendiente. Esta oportunidad les llega a través de las poderosas victorias que han ganado sobre el ser humano y el mundo externo. Está próximo el tiempo en que serán privilegiados de ver cuán verdaderamente grandes son estas victorias. Acepten cada día en su Plenitud, la Poderosa ‘Presencia’ Activa del Gran Dios dentro de ustedes, y allí no podrá existir tal cosa como fracaso a lo largo del sendero. Todo aquel que busca sinceramente la ‘Luz’ es conocido por los Maestros Ascendidos. La víspera del año nuevo, nos reuniremos aquí de nuevo; entonces habrá doce invitados de Venus. Es nuestro deseo que ustedes estén presentes. Saint Germain y Amen

Bey serán sus patrocinadores”.

A una señal dada, todos quedamos en silencio y recibimos la bendición de amor de Lanto, antes de retornar a los respectivos campos de servicio. Muchos de ellos simplemente desaparecieron de la sala en unos instantes, y el resto partió por medio del elevador.

“Hijos míos, Veo que están inconscientes del tiempo. Son ahora las tres de la mañana”, -observó Saint Germain-, cuando nos volvimos para decir adiós a Lotus y a nuestro hijo, quienes después de abrazarme, partieron a través de la sala externa de recepción, según se pasaba a través de la primera puerta a la derecha. “Hay una cosa más”, -continuó Él dirigiéndose a mí-, “que quiero que vea antes de partir”.

“Aquí hay un grupo de los más inusuales instrumentos musicales, que son usados para un propósito especial; y están contruidos o creados como para tener un tono de especial calidad, para el trabajo que haremos”. Aquí se dirigió hacia el teclado de un órgano, y prosiguió explicando:

“Este parece ser un órgano sin tubos, pero los tubos que son mucho más pequeños que de ordinario, están incluidos en la caja. El tono del instrumento es superior a cualquier cosa que la Tierra haya conocido jamás antes, en la música. Estos órganos se darán para uso externo cuando avance la entrante Era Dorada”.

A continuación examinamos cuatro magníficas arpas, ligeramente mayores que las de uso ordinario, en el mundo de la música de

hoy. Saint Germain se sentó Él mismo en una de éstas y pulsó diversas cuerdas para darme una idea de su tono. Fue la música más maravillosa que jamás había oído.

“Esta arpa es una sorpresa para nuestra Bienamada Lotus”, -dijo Él-, “porque en la víspera del año nuevo, en este Retiro, oírás el órgano y las cuatro arpas tocadas por artistas expertos”. Finalizamos la inspección de la sala, y partimos a través de la puerta de la pared del noroeste.

En lugar de salir del Retiro del modo en que habíamos entrado, Saint Germain abrió una pequeña puerta a la izquierda, y entramos en un túnel reluciente, cuyas paredes chispeaban con formaciones cristalinas, que se iluminaban instantáneamente con la Luz Blanca que Él despedía, por la manipulación de la sustancia electrónica a su alrededor. Avanzamos rápidamente por el túnel, llegamos a una puerta de bronce que se abrió con un toque suyo, y nos encontramos nuevamente bajo un cielo estrellado.

Permanecemos en perfecto silencio durante un momento, después nos elevamos hasta unos ciento cincuenta metros sobre el nivel del suelo, pasamos rápidamente a través del aire, y unos momentos más tarde estábamos al lado de mi cuerpo físico, sobre la ladera sur del Monte Shasta, donde todavía permanecía la pantera. Yo había estado ausente veintidós horas, y cuando levanté la vista, se estaba insinuando el amanecer sobre el horizonte del Este.

“Aquí está su desayuno”, -anunció Saint Germain-, mientras me alargaba la Copa de Cristal conteniendo un líquido claro, blanco, y

chispeante.

“Éste es ambas cosas, fortalecedor y refrescante, así podrá gozar de su caminata a casa, porque su cuerpo necesita ejercicio y actividad. Siento que algo en su mente no está a gusto, o por lo menos no está claro para su conciencia”.

“Sí” -repliqué yo-, “tengo una pregunta que ha estado ocupando mi atención durante algún tiempo, y es concerniente a la visualización. ¿Qué es verdadera visualización y qué ocurre cuando uno visualiza?”.

“Verdadera visualización” -contestó Él-, “es un atributo Divino del Poder de la Vista, actuando en la mente del hombre. Cuando uno conscientemente ‘imagina’, o visualiza en su mente, un deseo que quiere ver cumplido, está usando uno de los más poderosos medios de traerlo a la experiencia visible y tangible. Hay mucha confusión e incertidumbre en las mentes de muchos, concerniente a lo que ocurre de hecho, cuando uno visualiza, o hace una imagen mental de algo que desea. Jamás vino a la existencia una forma, en ningún lugar del Universo, a no ser que alguien haya mantenido una imagen de esa forma en su pensamiento; porque cada pensamiento contiene una imagen de la idea, dentro de él. Incluso un pensamiento abstracto posee una imagen de alguna clase, o al menos una imagen que es el concepto mental que uno tiene de él”.

“Le daré un ejercicio por el cual puede desarrollar, controlar conscientemente, y dirigir sus actividades de visualización para una consecución determinada. Hay diversos pasos para el proceso, que cada estudiante puede usar en cada una y todas las veces. Esta

práctica, cuando se aplica verdaderamente, trae resultados visibles y tangibles:

"El primer paso consiste en DETERMINARSE A REALIZAR ALGÚN PLAN O DESEO DEFINITIVO. Verifique antes que éste sea constructivo, honorable, y digno de su tiempo y esfuerzo. Asegúrese de examinar el motivo de traer tal creación a la expresión. Debe ser honesto, tanto para usted como para el resto del mundo, y no debe servir meramente para expresar un capricho, o gratificar los apetitos de los sentidos físicos. Recuerde que hay una vasta diferencia entre uso, deseo, y apetito. Uso es el cumplimiento de la Gran Ley Universal del Servicio. Deseo es la actividad expansiva de Dios a través de la cual se sostiene constantemente la manifestación, y la Perfección se extiende ella misma. Apetito es tan sólo un hábito establecido por la continuada gratificación de la naturaleza del sentimiento, y es tan sólo energía, enfocada y cualificada por la sugestión de la actividad externa de la vida.

Asegúrese bien de que no haya un sentimiento interno escondido, de que estaría contento de beneficiarse a costa de otro. Un auténtico estudiante, y solamente uno así, obtendrá beneficio de esta clase de entrenamiento, tomará las riendas en sus manos, y determinará disciplinar, y conscientemente controlar el ser humano. Él elige qué debe, o no debe haber en su mundo, y a través del proceso de visualización dentro de su mente, diseña y trae a la manifestación un determinado y definitivo plan de vida.

El segundo paso es enunciar su plan en palabras tan concisa y claramente como sea posible. Escríbalo. De este modo se establece

un registro de su deseo en el mundo externo visible y tangible.

El tercer paso es cerrar los ojos, y ver dentro de la mente una imagen mental de su deseo o plan, en su acabada y perfecta condición y actividad.

Considere que el hecho de que su habilidad para crear y ver una imagen dentro de su conciencia, es el atributo Divino de la visión, actuando en usted. La actividad de la visión y el poder de crear son atributos de su Ser Divino, que conoce y siente dentro de su conciencia, para propulsar o plasmar en su mundo externo la imagen que está viendo y sintiendo dentro de sí mismo.

Siga recordándole al intelecto que la habilidad para imaginar, es un atributo de Dios, el atributo de la vista. El poder de sentir, experimentar y asociarse con una imagen perfeccionada, es el poder de Dios. La sustancia usada en el mundo del exterior, para construir la forma de su imagen y plan, es la pura sustancia de Dios. Por tanto, debe saber que Dios es el Hacedor, el Hecho y la Acción, de cada forma constructiva, y de cada acción, que siempre ha sido exteriorizada en el mundo de la manifestación. Cuando use de este modo todo el proceso constructivo, es imposible que su plan no se haga realidad en el mundo visible.

Lea su deseo o plan repetidamente, tantas veces en el día como sea posible, y siempre antes de ir a la cama, porque al ir a dormir, inmediatamente después de contemplar la imagen en su propia mente, queda una completa impresión en la conciencia humana, sin ser molestada durante un número de horas, haciendo posible que se grave profundamente en la actividad externa, y

permitiendo que se genere y acumule la fuerza que propulsa su deseo, a la Vida de la experiencia externa. De este modo, puede llevar en su conciencia cualquier deseo o imagen, al entrar a dormir al Gran Silencio. Allí resulta cargada con el Poder y Actividad Más Grande de Dios, que existe siempre dentro del Corazón del Gran Silencio.

Bajo ninguna circunstancia debe comentar con cualquier otro, ni su deseo, ni el hecho de que está visualizando algo. Esto es imperativo. No se hable a sí mismo, ni en voz alta, ni siquiera en un murmullo, porque debería comprender que cuanto mayor sea la acumulación de energía generada por su visualización, meditación y sentimiento, más rápidamente llegará a su experiencia externa la realidad de su imagen.

Miles de deseos, ambiciones, o ideales, se hubieran manifestado en las experiencias externas de los individuos, si ellos no los hubiesen comentado con amigos o conocidos. Cuando uno decide manifestar definitivamente una experiencia, mediante una visualización conscientemente dirigida, él se convierte en la Ley -Dios-, la Ley del 'Uno', a quien nada se le opone. Uno debe tomar su propia decisión y apoyar su propio decreto con todo su poder. Esto significa que debe adoptar una postura firme y determinada. Para hacerlo así, debe saber y sentir que es Dios quien desea, Dios quien siente, y Dios quien controla toda cosa concerniente a ello. Esta es la Ley del 'Uno', -Dios- y sólo Dios. Hasta que esto sea entendido, uno no puede conseguir, y nunca conseguirá, exteriorizar su manifestación, porque en el momento en que entra un elemento humano, está retirándola de la mano de Dios, y naturalmente ella no se puede expresar, porque está

neutralizándola con las cualidades humanas de tiempo, espacio, lugar, y mil y una otra condición, que Dios no reconoce”.

“Nadie puede conocer a Dios, en tanto se considere una fuerza opuesta a Él, porque dondequiera que se reconoce que pueden actuar dos fuerzas, se obtiene una cualidad resultante de actividad neutralizada. Cuando se produce la neutralización, no se obtiene ninguna cualidad en ningún sentido. Meramente no se tiene nada, o ninguna cosa en su manifestación. Cuando reconoces a Dios -El Uno-, lo único que se manifiesta instantáneamente es la Perfección, ya que no hay nada que se le oponga o que lo neutralice-no hay elemento de tiempo. Y de esta manera se establece en ti, ya que no hay nadie ni nada que se oponga a lo que Dios decreta.

“Las condiciones nunca pueden mejorar para nadie, hasta que uno desee Perfección y pare de reconocer un poder opuesto a Dios, o que hay algo, sea dentro o fuera de él, que pueda evitar que se exprese la Perfección de Dios. El mismo reconocimiento hecho por uno, de una condición que sea ‘menos que todo lo de Dios’, resulta una deliberada elección de una imperfección, y esta clase de elección es la caída del hombre. Esto es deliberado e intencional, porque uno es libre, en cada momento, de pensar cualquier cosa que elija pensar. Incidentalmente, no se precisa más energía para tener un pensamiento o imagen de Perfección, que para uno de imperfección”.

“Uno es El Creador localizado para diseñar y crear Perfección en su mundo y lugar del Universo. Si se ha de expresar Perfección y Dominio, se debe saber y reconocer solamente la Ley del ‘Uno’. El

Uno existe y controla completamente todo lugar del Universo. Uno es la Auto-Conciencia de la Vida, La Única 'Presencia' Suprema de la Gran Llama del Amor y Luz. Uno a solas es el Elector, el que Decreta las cualidades y formas en que desea derramar su Vida, porque es el único energizador de su mundo y todo lo que contiene. Cuando piensa o siente, parte de su energía de Vida se exterioriza para sostener su creación”.

“Expulse pues de la mente, toda duda o miedo sobre el cumplimiento de eso que visualice. Tales pensamientos, o sentimientos, que después de todo son sólo emanaciones humanas, que no contienen perfección, deberían ser reemplazados instantáneamente por el reconocimiento pleno de su Ser y mundo, como la Vida de Dios -‘El Uno’-. Más que eso, uno debe mantenerse completamente indiferente acerca de ello, excepto durante el tiempo que esté visualizando. No ponga tiempo en su mente en espera de resultados, y sepa que tan sólo existe el ahora, justo el momento inmediato. Tome esta disciplina, úsela y podrá manifestar un irresistible poder en acción, que no puede fallar ni nunca lo hará”.

"Recuerde siempre que usted es Dios visualizando. Usted es la Inteligencia de Dios dirigiendo. Usted es el Poder de Dios impulsando. Usted es el Ser de Dios -Su Sustancia- sobre la cual se está actuando. Cuando comprenda esto, y considere la plenitud de ello a menudo, toda cosa en el Universo se abalanzará a cumplimentar su deseo, su mandato, su imagen, porque ella es omni constructiva, y por tanto concuerda con el Plan Original Divino, para la Vida Auto- Consciente. Si nuestro lado humano concuerda realmente con el Plan Divino y lo acepta, no puede

haber tal cosa como retraso o fracaso, porque toda energía tiene la inherente cualidad de Perfección dentro de ella, y se abalanza a servir a su Creador. La Perfección es la única predestinación que existe.

“Cuando su deseo o imagen es constructivo, uno es Dios viendo Su Propio Plan. Cuando Dios ve, es un irrevocable decreto o mandato para aparecer ahora. En la creación de esta Tierra y sistema de mundos, Dios dijo: ‘Hágase la Luz’, y la Luz apareció. No tardó eones de tiempo crear la Luz. El mismo Poderoso Dios está en uno ahora, y cuando uno ve o habla, es Su atributo de visión y audición los que están actuando en y a través de uno”.

“Si uno comprende lo que significa verdaderamente esto, puede ordenar mediante Su Pleno Poder y Autoridad, porque es Su Conciencia-Viviente, y es solamente la Auto-Conciencia de su Vida la que puede mandar, imaginar, o desear un Plan constructivo y Perfecto. Cada Plan constructivo es Su Plan. Por tanto, uno sabe que Dios está actuando, ordenando: ‘Hágase que este deseo o plan sea realizado ahora’, y será Hecho”.

Aquí Saint Germain terminó de hablar, y dándome un sonriente adiós, por el momento, desapareció de mi vista. Yo dirigí mis pasos hacia casa, y la pantera trotó a mi lado. Había pasado enteramente unas veinticuatro horas sin alimento, y no pasó mucho hasta que se adentró en el bosque y desapareció entre la espesa maleza. Yo continúe mi camino y llegué a casa a las once, pasando el resto del día intentando comprender la plena importancia de lo que había tenido el privilegio de experimentar, y cómo había cambiado tan inesperadamente el entero concepto de mi mundo.

Capítulo 4 Misterios del Yellowstone

Pasaron siete días, y era entonces la primera semana de septiembre. En la tarde del octavo día, me senté a meditar sobre la Vida, y sus infinitas expresiones, cuando mi pensamiento se dirigió con naturalidad a Saint Germain. Inmediatamente sentí que un inmenso amor salía de mí hacia Él, con profunda gratitud por el privilegio de todo lo que había experimentado, a través de su asistencia y Luz.

Un sentimiento como de haber una “Presencia” en la habitación comenzó a envolverme como un hálito, y levantando la mirada de pronto, allí estaba Él sonriendo y radiante, la misma “Presencia de la Divinidad”.

“Hijo mío”, -dijo Él-, “¿soy tan inesperado visitante como para sorprenderle? Seguramente sabrá bastante bien ya que cuando piensa en mí está en contacto conmigo, y cuando Yo pienso en usted, ocurre lo mismo. En su reflexión, su atención se fijó en mí, y Yo aparecí. ¿No está esto de acuerdo con la Ley? Entonces, ¿por qué no aceptarlo como natural? Aquello sobre lo que uno piensa, lo atrae a sí mismo”.

“Permítame sugerirle que se entrene a sí mismo para no ser nunca sorprendido, desanimado, o dañados sus sentimientos, bajo ninguna circunstancia, porque el perfecto Auto-control de todas las fuerzas dentro de usted, en todo momento, es Dominio, y esa es la recompensa para aquellos que pisan el sendero de la ‘Luz’; porque solamente mediante la corrección del ser humano, puede

ser obtenida la Maestría”.

“Recuerde siempre que el derecho a ordenar, que es Dominio, solamente es retenido permanentemente por aquellos que han aprendido a obedecer, primeramente, porque quien ha aprendido obediencia a la ‘Ley del Uno’ se convierte en un Ser de Causa solamente, y esta Causa es Amor. Así, en realidad, uno llega a ser ‘La Ley del Uno’, a través de la cualidad de similitud. Vigile, de modo que nada salga de usted, excepto eso que es armonioso, y no permita que una palabra destructiva traspase sus labios, incluso en un chiste. Recuerde que contiene con una fuerza de alguna clase, a cada instante de la Eternidad, y uno es su calificador en todo momento”.

“He venido a llevarle conmigo en un importante viaje. Estaremos ausentes treinta y seis horas. Cierre las cortinas de su habitación, cierre las puertas, y deje su cuerpo en la cama. Será guardado hasta nuestro retorno. Ha hecho cierto avance Interno, y tiene por delante una muy interesante, deliciosa experiencia y viaje”.

Preparé mi cuerpo para acostarlo, y quedé aquietado rápidamente. Un momento más tarde yo estaba sobre el piso, fuera de mi cuerpo, cubierto con la misma vestidura dorada que llevé en mi visita al Royal Teton. El sentido de densidad que uno tiene acerca de las paredes había desaparecido, y según las atravesé, el sentimiento fue ese que se experimenta cuando se camina a través de una espesa niebla, perdiendo la pared misma su sentido de densidad.

Esta vez estaba claramente consciente de atravesar el espacio. No

pregunté a dónde íbamos, pero no pasó mucho tiempo hasta que llegamos al Royal Teton. Hacia el Este destacaban las picudas Rocosas, y más allá de ellas se extendían vastas planicies que estarán un día llenas de vegetación semi-tropical, y sus gentes viviendo en paz y abundancia.

Hacia el Oeste pudimos ver las Montañas Sierra y Cascade, y todavía más allá la Cordillera de la Costa, cuya línea costera es todo lo que sufrirá cambios. Hacia el Norte, divisamos abajo el “Yellowstone”, cuya maravillosa belleza vela sus antiguos misterios y maravillas, de nuestra presente civilización Americana.

“La palabra ‘Yellowstone’, (Piedra o Gema amarilla)” - explicó Saint Germain-, “ha existido a través de los siglos, durante más de catorce mil años. En ese tiempo había llegado a un muy alto punto la civilización de Poseidón, porque un Gran Maestro de Luz, estaba a la cabeza del gobierno. Fue solamente durante los últimos quinientos años cuando ocurrió el declive, y el mal uso de la gran sabiduría tomó el mando. Dentro de los presentes límites del Yellowstone que todavía son los mismos, existió la mina de oro más rica que jamás conoció el mundo. Esta pertenecía al gobierno, y mucha de su riqueza fue usada para propósitos experimentales e investigación, en los campos de la química, la invención y la ciencia”.

“A sesenta kilómetros desde este lugar, estaba situada una mina de diamantes. Las piedras que se extraían de ella eran los diamantes amarillos más bellos que han sido encontrados jamás en esta Tierra, antes o después de aquel periodo. Entre las gemas que se

sacaban de esa mina había unas pocas y raras piedras de notable belleza y perfección. Apropiadamente cortadas, mostraban una diminuta llama azul en su centro, que parecía Luz Líquida. Cuando eran llevadas por ciertos individuos, la radiación de la llama podía ser vista a más de veinticinco milímetros por encima de la superficie de la piedra”.

“Estas eran consideradas sagradas, y solamente se usaban en los más elevados y más secretos ritos de los Maestros Ascendidos. Dieciséis de ellas todavía están custodiadas por la ‘Fraternidad del Royal Teton’, y serán dadas nuevamente para uso en un señalado momento. Fue debido a estos magníficos diamantes por lo que el presente nombre de ‘Yellowstone’ llegó hasta nuestros días”.

“Usted, hijo mío, fue el descubridor de ambas minas. Le mostraré los archivos que son la evidencia física de lo que le he estado diciendo. Estos archivos dan la fecha de su descubrimiento, la cantidad de riqueza obtenida, la duración del tiempo de explotación, la descripción de la maquinaria usada, -que manipulaba el mineral refractario, recuperando el ochenta y siete por ciento de su valor, transformando el oro en barras, aún dentro de la mina, haciendo innecesario cualquier operación en la superficie, donde era embarcado-, y la fecha del cierre y sellado. Aquí se encuentran los archivos duplicados”.

“En la vida de Poseidón, vivió en un bello hogar con una hermana que es ahora Lotus. Ambos obtuvieron y mantuvieron estrecho contacto con el ‘Ser Divino Interno’; así Dios estuvo verdaderamente en acción en todo momento. Usted era un oficial del Negociado de Minas, y por medio de esa conexión, inventó y

construyó una maravillosa aeronave. En ella, viajó mucho sobre las montañas. Un día, mientras meditaba profundamente, le fue mostrada la situación de estas minas que más tarde descubrió y entregó al gobierno. Con esta explicación, le mostraré ahora la prueba de lo que he descrito, pese a que no hay traza de estas minas en la superficie hoy. Venga, entraremos a la misma mina”.

Dejando el Royal Teton, fui perfectamente consciente de atravesar el espacio y de movernos rápidamente, hasta que alcanzamos un cierto lugar en el Parque Yellowstone. Aquí descendimos y nos detuvimos delante de una sólida pared de roca.

“¿Ve algún modo de entrar?, -preguntó Saint Germain-, dirigiéndose a mí.

“No, pero siento que la entrada está aquí”, -contesté-, mientras señalaba a un cierto punto en la pared de granito. Él sonrió, y se dirigió al lugar indicado, extendió su mano sobre él, y en un momento nos encontramos delante de una puerta de metal, desellada.

“¿Ve usted?”, -explicó Él-, “nosotros tenemos nuestros propios métodos de sellar cualquier entrada que elijamos proteger, y es imposible encontrarla, o entrar, a no ser que así lo deseemos. La sustancia con la que sellamos herméticamente lugares y cosas es obtenida de lo universal. Es más dura que la roca misma, aunque en apariencia es exactamente igual”.

“De este modo, nosotros somos capaces de proteger entradas a retiros, edificios, ciudades sepultadas, minas y cámaras secretas de

la Gran Fraternidad Blanca de la Luz, muchas de las cuales han estado mantenidas en un estado de perfecta conservación durante unos setenta mil años. Cuando no usamos más tales lugares o cosas, las reintegramos a lo universal, de modo que podrá ver que todo poder llega a ser el obediente servidor de aquel que se ha conquistado a sí mismo. Todas las fuerzas del Universo están esperando nuestra orden, cuando es sabio y gentil usarlas”.

Sobre la puerta que encarábamos había una réplica de la mano derecha de un hombre, embutida en el mismo metal, cerca del nivel de mi hombro. Se parecía sorprendentemente a mi actual mano física.

“Coloque su mano sobre ésta del metal”, -dijo Saint Germain-, “y presione fuerte”. Yo obedecí. Mi mano ajustaba perfectamente sobre la embutida. Yo presioné con toda mi fuerza. Lentamente se abrió la gran puerta y Él continuó: “Ha retenido esa forma y medida de la mano durante diversas encarnaciones. Ella fue colocada en la puerta por el gobierno, como un honor, porque era el descubridor de la mina. Esa mano es un modelo de su mano de hace catorce mil años”.

Atravesamos la puerta, y entramos en un largo túnel redondo, que emergía finalmente dentro de una gran cavidad. Allí, para mi total asombro, encontré herramientas y maquinaria de varias clases, hechas de metal blanco imperecedero, en un tal perfecto estado de conservación, como si se hubiesen construido anteayer. En el centro de la cavidad había una caja o cabina de ascensor. Nuestros actuales ingenieros de minas quedarían asombrados de la simplicidad de las actividades mineras de esa era pretérita. El

mismo método será nuevamente traído al uso aquí en América, en el próximo siglo.

Saint Germain avanzó hacia la cabina del ascensor y empujó una palanca. Prontamente, el ascensor, de peculiar diseño, llegó a la cima. Entramos en él, y Saint Germain tocó una pequeña palanca dentro del ascensor. Según descendíamos hasta el nivel de unos sesenta metros, encontramos una estación. Continuamos bajando hasta el nivel de los doscientos diez metros, donde paramos. Esta era la estación central, y desde ella salían cinco túneles, como los radios de una rueda.

Estos eran todos perfectamente redondos, y estaban revestidos con el mismo metal blanco del que estaba construida la maquinaria. El metal era tan grueso y fuerte que solamente el colapso de la montaña misma podría aplastarlo. Dos de los cinco túneles se introducían en la montaña por más de seiscientos metros. En la estación central había una máquina que manejaba todos los carros o vagonetas.

“El metal blanco que ve”, -explicó Saint Germain-, “es un muy notable descubrimiento, porque es ligero de peso, más tenaz que nada conocido, no se mancha, y es imperecedero. Sólo puede dar una descripción fragmentaria de todas estas maravillas que son pruebas físicas actuales de la gran altura alcanzada por esta civilización. Tales maravillas han existido y estaban en medio de ustedes, sin sospecharlo, hasta esta revelación”. Cuando llegamos al final del túnel, Él me mostró los taladros que se habían usado en ese distante tiempo. “Estos taladros”, -continuó Él-, “emiten un chorro de llama blanco- azulada, de cerca de 25 milímetros de

diámetro. Operaban a sorprendente velocidad, consumiendo la roca según avanzaban”.

Retornamos a la estación, y entramos en una sala de forma triangular, entre dos túneles. En el extremo contrario, había contenedores hechos del mismo metal blanco. Ellos eran de unos treinta centímetros cuadrados por noventa centímetros de largo. Saint Germain abrió uno y me mostró los maravillosos diamantes amarillos, sin cortar. Quedé sin habla, de lo bellos que eran. Pienso que oigo decir a mis lectores: -“¿Quiere usted decir que eran físicos?”- A esa pregunta perfectamente natural deseo contestar, -“Sí”-, tan físicos como los diamantes que llevan en sus dedos hoy día. Otros contenedores estaban llenos de piedras de valor fabuloso.

Luego regresamos a la entrada de la mina. Saint Germain cerró la puerta y la selló como estaba previamente. Nadie, sino un Maestro Ascendido, podría haberla distinguido del entorno rocoso. Elevándonos del suelo, cubrimos rápidamente los sesenta kilómetros hasta la mina de oro. Esta vez nos detuvimos sobre la misma cima de la montaña, cerca de una roca en forma de cono, que parecía perfectamente sólida. Era de metro y medio de diámetro en la base y quizás de tres metros de altura.

“Observe atentamente”, -dijo Él-, según posaba su mano sobre ella. Lentamente se apartó una sección de forma triangular, descubriendo un tramo descendente de escalera. Nosotros bajamos por dicha escalera durante una cierta distancia, y pronto llegamos a una cavidad al nivel de la parte alta de un ascensor, similar al de la mina de diamantes.

“Notará la ausencia de trituradoras”, -continuó Él-, “todo está dentro de la misma mina. Ninguna cosa se manipula en la superficie”.

Nos detuvimos en un nivel a ciento veinte metros, donde había otra cavidad inmensa. Aquí estaba localizado un completo equipo para el tratamiento del mineral. Él explicó la simplicidad extrema del proceso usado, que parecía increíble, de simple que era.

Continuamos bajando hasta el nivel de los doscientos cuarenta metros, y vimos los mismos preparativos de la mina de diamantes. Aquí, de nuevo, había túneles saliendo desde un punto central, como radios de una rueda. Se habían construido tres salas de forma triangular entre estos túneles, conteniendo la producción sobrante de la mina, justo antes de que fuese cerrada.

Había aquí los mismos contenedores de metal blanco que había en las otras salas. Solamente puedo describir tres de ellos.

El primer recipiente contenía pepitas de un antiguo lecho de río, que se hallaba en una formación o lavadero de oro, en el nivel de los doscientos cuarenta metros, en el cual la grava se había aglutinado ligeramente, aguantando el oro. Esta condición existía hasta una profundidad de trescientos sesenta metros y contenía una inmensa fortuna. El segundo recipiente estaba lleno de hilo de oro de una vena de cuarzo, en el nivel de ciento veinte metros. El último de los tres, contenía discos de oro sólido, que pesaban aproximadamente tres kilos y medio cada uno.

“El lugar en el cual almacenaron todo el oro”, -explicó Él-, “era

conocido como la sala metálica. Se han guardado archivos duplicados de esta mina. Los originales están en la sala de archivos del Retiro del Royal Teton, y los duplicados aquí. Retornamos a la superficie. Una vez más Saint Germain selló la entrada, como ya se ha descrito, y dirigiéndose a mí de nuevo dijo:

“Hijo mío, usted descubrió estas minas, y asistido por sus colegas las puso en funcionamiento con esta perfección. Usted también hizo los registros sobre metal imperecedero, que le mostraré en el Royal Teton. Los Maestros Ascendidos vieron que se aproximaba el cataclismo de hace doce mil años, y sabiendo que las minas no serían muy afectadas, las prepararon y sellaron para ser usadas en una lejana época, en la cual hemos entrado ahora”.

“En siete periodos diferentes de sus muchas encarnaciones, le ha sido restaurada la memoria para realizar estos archivos. Nuevamente recuperará esta capacidad, en la presente era, para bendición de toda la humanidad. Esto explica sus sentimientos de búsqueda infantiles, y el interés por los archivos antiguos de toda clase, y tendrá mucho que hacer de nuevo con tal trabajo en esta vida”.

“Venga, retornaremos ahora al Royal Teton. Allí, en una sala adjunta a la gran sala de audiencias, están estos archivos a los cuales me he referido. Es un lugar para la preservación de inventos y descubrimientos científicos. Aquella sala que anteriormente visitamos, contenía solamente archivos de diversas civilizaciones”.

Retornamos al retiro, y esta vez entramos por medio del ascensor,

como en nuestra primera visita. Saliendo de él, atravesamos la segunda puerta a la derecha de la entrada. Esta daba paso directamente a la sala de los archivos científicos, un espacio de cerca de veintiuno, por doce, por cuatro metros y medio. Las enteras paredes, techo, y piso, estaban forrados con el mismo imperecedero metal blanco, del cual estaban construidas las estanterías y contenedores.

Saint Germain tomó uno de los últimos, y me pasó el archivo que yo había hecho de la mina de diamantes. De nuevo fui capacitado para leerlo, pero esta vez Él me dijo que invocase a mi Ser Divino Interno, para permitirle de este modo revelarme el conocimiento anterior completo, que tuve en ese tiempo. El archivo daba una clara, aunque condensada historia del descubrimiento, y de su funcionamiento. Él me entregó otro ‘eje- soporte’, y en su enrollada banda metálica estaba la historia completa de la mina de oro.

“Ahora que ha visto la prueba física de la cual le hablé”, - dijo Él-, “quiero que sepa que nunca le diré nada que no pueda probar”. En este punto se dirigió hacia mí con una penetrante mirada en sus ojos, que traspasó mi mente y cuerpo.

“Hijo mío”, -continuó Él-, “ha hecho bien y está calmado y sereno ante estas recientes experiencias. Mucho depende de su próximo paso. Enfoque su atención sobre el Ser Divino Interno, Omni-Controlador y no olvide ser fiel a ello”.

A la luz de lo que ocurrió más tarde, fue bueno que me hubiese fortificado con tal advertencia. Con ese aviso abrió camino a

través de la sala mayor de audiencias, hasta la gran puerta de bronce en la pared del oeste. Colocando su mano contra ella, se elevó lentamente el panel hasta que hubimos entrado, y entonces se cerró detrás de nosotros.

Yo me detuve -inmóvil por la sorpresa-, porque miré algo que a los ojos humanos raramente se le permite ver, de ser posible; y la escena me dejó inmovilizado, tan grande era mi fascinación por su belleza y maravilla.

Cerca de tres metros y medio enfrente de mí, había un bloque de ónice blanco de noventa centímetros de altura y cuarenta centímetros cuadrados de base. Sobre éste descansaba una esfera de cristal llena de Luz incolora en incesante movimiento, en la cual había puntos de radiación precipitándose de un lado para otro. La esfera despedía continuamente rayos de colores prismáticos hasta una distancia de cerca de quince centímetros. Parecía hecho de sustancia viviente, tan constantemente chispeaba.

Saliendo de la cima de la bola de cristal surgían tres Plumas de Llama, una de color oro líquido, otra rosicler, y la otra azul eléctrico, elevándose al menos a unos noventa centímetros de altura. Cerca de la cima, cada Pluma se inclinaba de modo parecido a las plumas de un avestruz, graciosas, bellas y en perpetuo movimiento. El resplandor de esta magnífica esfera, llenaba la entera cámara, produciendo una sensación de energía electrónica que las palabras no aciertan a describir. La Luz, la Vida, y la belleza de esta escena desbordan los poderes humanos de descripción.

Caminamos hacia el fondo de la sala, y allí, unas al lado de otras, había tres urnas de cristal, conteniendo cada una un cuerpo humano. Según me aproximé, mi corazón casi paró de latir, porque eran las formas que Lotus, nuestro hijo, y yo, habíamos usado en una antigua encarnación. Los reconocí prontamente porque Lotus retiene alguna semejanza con ese cuerpo, aunque los cuerpos de nuestro hijo y mío tenían rasgos de mayor regularidad y perfección físicas. Todos mostraban la plena perfección de un tipo casi igual al de los antiguos griegos.

Parecían tan vivos como si estuviesen durmiendo. Cada uno tenía cabello dorado y estaba cubierto con vestiduras de material dorado similar al de las túnicas que llevaban las figuras del tapiz. A un Maestro Ascendido tan sólo le bastaba mirar estos cuerpos para ver registrada cada acción vital experimentada en cualquier encarnación física, desde ese tiempo. Así pues, estos cuerpos actuaban como espejos para recordar actividades del pasado que, no obstante, dejaban su perfección original intocada.

Cada urna se apoyaba en una amplia base, hecha de la misma clase de ónice blanco como aquél donde reposaba la esfera. Estas urnas estaban cubiertas con tapas de cristal, muy ajustadas en un surco alrededor del borde, pero no estaban selladas. Sobre la cubierta de las tres, justo encima del centro del pecho, había una estrella de siete puntas. Debajo de ella había cuatro jeroglíficos. Hacia el final, y colocada de modo que coincidía sobre la cima de la cabeza, había una estrella de seis puntas. Sobre el lateral, justo debajo de los hombros había dos manos tomadas la una de la otra, y más allá abajo, cerca de los pies, había una antorcha encendida, colocada de modo que la llama tocaba la tapa de la urna. Esta

llama permanecía dorada no importando cual fuese el color de la luz que hubiese en la sala. En el fondo opuesto había una estrella de cinco puntas, debajo de los pies. Todos los emblemas aparecían en relieve como si estuviesen embutidos sobre el cristal.

“Estos cuerpos”, -explicó Saint Germain-, “pertenecieron a ustedes tres en una vida particular, cuando abandonaron la Ciudad Dorada, para hacer un trabajo especial. Sus experiencias fueron terroríficas y no obstante se logró tanto bien en esa vida, que un Gran Ser Cósmico apareció y dio la orden de preservarlos, hasta que llegase el momento en que pudieran elevar sus cuerpos y retornar a la Ciudad Dorada. Él dio completas instrucciones para su preservación que fueron fielmente llevadas a cabo, como puede observar”.

“Ahora puede comprender cuán importante y necesario es mantenerse vehementemente conscientes y profundamente centrados, en el Ser Crístico Interno -el Maestro-, y que solamente el Amor, Sabiduría, y Perfección de Dios deben actuar a través de sus mentes y cuerpos en todo momento”.

En ese instante, una Deslumbrante Luz y un Inmenso Poder surgieron a través de mí, y mi Ser Divino habló:

“¡Gran Maestro de Luz, -Padre, Hermano, y Amigo-! ¡Oh, Magno Hijo de Dios! Tú tienes verdaderamente un Perdurable Amor, y a través de él, tú has obtenido tu bien merecida Paz y Maestría Eterna sobre los cinco reinos inferiores. El Gran Ser Divino en estos hijos, que amas tanto, pronto se manifestará con Pleno y Consciente Dominio, para dar toda la asistencia que tu has

deseado, porque cada uno de los Hijos de Dios tiene un servicio a realizar que nadie sino él puede dar. Yo invoco la ‘Gran Luz’ desde el mismo Corazón de Dios para bendecirte por siempre”.

Una vez que esas palabras fueron dichas, surgió un gran destello de Luz, llenando la cámara con puntos de brillantes colores prismáticos. Estos se abalanzaban por doquier en la sala, y todo llegó a ser un brillante arco iris de Luz, pulsando lleno de Vida.

“¡Observe, hijo mío!”,- dijo Saint Germain-, “cuán perfectamente puede usted permitir que se exprese el Gran Ser Divino. Pronto será capaz de hacer esto conscientemente y a voluntad, dondequiera que lo desee”.

“Examine el efecto de las estalactitas sobre el techo y la apariencia blanco-plateada de las paredes. Ellas están todas hechas de sustancia precipitada, y la sala está mantenida a una misma confortable temperatura en todo momento”.

Cruzamos hasta el otro extremo de la cámara y paramos delante de un pulido arco en la pared. Saint Germain colocó su mano sobre él, y la puerta se abrió descubriendo el maravilloso equipo de metal blanco para hacer los registros o archivos.

“En la era en que estamos entrando ahora”, -continuó Él-, “muchos equipos que han sido preservados, serán dados para uso de la humanidad, de modo que no tendrán que llegar por medio de la invención o el descubrimiento”.

“¿Cómo es esto”, -pregunté yo-, “que toda cosa en este retiro y en

las minas se mantiene tan libre de polvo y la ventilación es tan buena?”.

“Eso”, -explicó Él-, “es muy simple. Los Maestros Ascendidos usan la misma fuerza para limpiar y ventilar que la que usan para producir calor, luz, y poder. La emanación desde cada uno de ellos, según atraviesan las minas o cámaras, instantáneamente consume toda sustancia innecesaria.

Es casi la segunda mañana desde que dejó su cuerpo, y debemos retornar ahora”.

Atravesamos la cámara de audiencias saliendo por la puerta a la izquierda del ascensor, y una vez más estuvimos bajo la luz de las estrellas. Regresamos a mi cuarto rápidamente, y un momento más tarde yo estaba de nuevo en mi cuerpo. Saint Germain permaneció a mi lado extendiéndome la familiar copa de cristal, llena esta vez con líquido de color ámbar. Lo bebí, y sentí su efecto vivificador atravesar cada célula de mi cuerpo.

“Ahora duerma tanto como pueda”, -dijo Él-, y desapareció de la vista. Debí estar durmiendo profundamente, porque desperté muchas horas más tarde completamente descansado, con el cuerpo renovado en fortaleza y poder.

Capítulo 6 Memorias Incas

Los siguientes diez días pasaron sin novedades. A través del pasado entrenamiento nunca fui a dormir sin mantener mi atención en el Gran Ser Divino Interno, y sin mandar un pensamiento de amable gratitud a Saint Germain. En la tarde del onceavo día, mientras me disponía a acostarme, oí su voz decir claramente:

“Venga”. Yo había aprendido a obedecer esa llamada, y salí inmediatamente de mi cuerpo, atravesé rápidamente el espacio, y en unos pocos instantes llegué al Royal Teton. Él estaba allí, sobre su ladera, esperando mi llegada. Esta vez, me había llamado para que viniese a donde él estaba. Obedecí y le saludé.

“A su servicio”, -dije yo-, avanzando hasta su lado, y sonriéndome replicó: Tenemos un trabajo que hacer.

¡Salgamos!”.

Fui plenamente consciente de la dirección en que viajábamos; ciertamente estábamos yendo un poco hacia el Suroeste. Prontamente vimos las luces de una ciudad, y Saint Germain dirigiendo mi atención a ellas señaló:

“Los Ángeles”. Después de viajar alguna distancia más allá, pasamos sobre otra sección iluminada, y esta vez contestó a mi pregunta:

“Ciudad de Méjico”. Nosotros llegamos después a una floresta tropical y comenzamos a descender. Instantáneamente, nos hallamos sobre las viejas ruinas de un antiguo templo.

“Estas son las ruinas de Mitla”, en el estado de Oaxaca, Méjico”, - explicó Él-. “Ustedes tres tomaron encarnación para dar asistencia, cuando la civilización Inca alcanzó su cima. Con la aprobación de los Maestros Ascendidos que estaban al cargo, eligieron nacer en la familia Inca para dar el servicio necesitado en ese tiempo”.

“Aquí nacieron como hijos de un legislador Inca que era un alma fuerte, de gran crecimiento e iluminación. Con profundo amor por su pueblo, él invocó Luz, abundancia, y perfección al Único Supremo Dios, para bendecirlos a ellos y a su tierra”.

“La devoción del Inca a su Fuente era muy grande, porque él conocía, y conscientemente reconocía, el poder del ‘Gran Sol Central’. Esta Verdadera Comprensión fue enseñada al pueblo Inca, y como consecuencia de conocer a qué se refería el Gran Sol Central, usaron el Sol como símbolo de la Divinidad. Ellos tenían auténtica, comprensión interna, y reconocían la plenitud del poder de este Gran Sol Central, que hoy llamamos el ‘Cristo’, porque es el Corazón de la Actividad Crística en el Universo”.

“A causa de la devoción del legislador Inca a ambos, su

Fuente y su pueblo, fue garantizado su profundo deseo de bendiciones y Luz para guiar y ayudarlos; y respondieron, para darle asistencia, catorce Seres de la Ciudad Dorada, entre ellos, Usted, Lotus y su Hijo”.

“Cuando tenía diez años, Lotus doce, y su Hijo catorce, fueron puestos todos bajo mi cuidado y dirección, para ser preparados y entrenados para el trabajo que hicieron más tarde. En ese tiempo yo residía en la Ciudad Dorada, pero después de que ocurrió la sintonía preliminar, vine diariamente al palacio y di la necesaria radiación e instrucción. Esto continuó durante cuatro años, antes de ser revelado a su padre”.

“El legislador Inca quedó sorprendido de la sabiduría de sus hijos, y constantemente derramaba su alabanza y gratitud a Dios por bendecirle de ese modo. Cuando usted tenía catorce años, el mismo Gran Maestro Cósmico que les había llevado a la Ciudad Dorada al final de la encarnación en la Civilización del Sáhara, se apareció al Inca, y le dijo que su petición había sido concedida en un modo muy real”.

“A partir de este momento en adelante, durante setenta años, cuando la civilización Inca alcanzó su mayor altura, Yo vine diariamente, y desde que usted tenía catorce años, armoniqué e instruí al legislador Inca lo mismo que a ustedes tres. Se referían a ustedes como los Hijos del ‘Sol’ del Inca. Su gratitud, amor, y cooperación, eran verdaderamente maravillosos, y les fue enseñado el uso y comprensión de la Gran Ley Cósmica”.

“Su niñez y juventud fueron maravillosas porque ninguna nube vino a echar a perder la belleza de ese entrenamiento. A su hijo se le enseñaron las Leyes de la Gobernación y las Obligaciones Divinas del Legislador; a Lotus el Trabajo Interno, y se le dio la plena ley y consagración de sacerdotisa en el ‘Templo del Sol’. A usted se le enseñaron las Leyes Cósmicas del sacerdocio, y también

secretamente, el generalato de los Ejércitos”.

“Después de diez años de especial entrenamiento en Perú, fueron enviados los tres al norte, a una de las nuevas colonias del Imperio Inca, con el propósito de ayudar al pueblo a expandir sus actividades y estimular su progreso. Ustedes partieron con todo el amor, honor, y bendiciones que el legislador Inca sabía cómo dar, y establecieron la capital de la colonia en lo que es ahora Mitla, en el estado de Oaxaca, Méjico, cuya gloria ha llegado a nosotros a través de las centurias”.

“Aquí, usted construyó un gran templo bajo la dirección de Aquellos de la Ciudad Dorada, por quienes habían sido instruidos y ayudados. Lotus fue llamada Mitla en esa vida, y en su honor se le dio el mismo nombre a la ciudad. Aquí sirvió ella como sacerdotisa durante más de cuarenta años. Era uno de los más magníficos templos de ese periodo, y no se escatimaron gastos, porque la parte secreta de él, construida debajo de la superficie, debía permanecer, y ser testigo de esa espléndida civilización siglos más tarde. Usted conocía esto en el tiempo de la construcción, y se dieron ciertas órdenes definitivas concernientes a ello, que se llevaron a cabo, porque la entera construcción fue dirigida por uno de los Grandes Maestros Ascendidos de la Ciudad Dorada”.

“La parte externa se hizo con pesadas piedras, algunas de las cuales pueden ser vistas todavía entre las ruinas. El interior fue cubierto con mármol, ónice, y jade. El jade vino de una fuente secreta en las Montañas de los Andes, que nunca ha sido revelada a nadie. El colorido del trabajo decorativo interior era muy

artístico y bello, siendo el oro, el púrpura, el rosa, y el rosa de concha, el esquema principal del color”.

“El Santuario Interno era de oro, con diseños en púrpura y blanco. La silla en la cual oficiaba la sacerdotisa era también de oro. Aquí estaba enfocado y era mantenido el Poder Espiritual que se radiaba al imperio y a sus gentes. Con esta explicación preliminar, entraremos ahora en el templo subterráneo, en el cual ha sido preservada una sala en medio de las ruinas de una otrora gran gloria”. Fuimos alguna distancia más allá, cuando Saint Germain ordenó: “¡Retroceda!”.

Él enfocó un rayo de Magno Poder sobre una pila de grandes rocas delante de nosotros. Súbitamente, ellas fueron lanzadas en todas las direcciones descubriendo un cubo de granito rosa. Él se adelantó y colocó su mano sobre el cubo. Este giró lentamente, como sobre un pivote, descubriendo una entrada de cerca de noventa centímetros de anchura con bien definidos escalones que descendían. Nosotros bajamos veintiún escalones hasta una puerta que parecía hecha de cobre, pero Saint Germain dijo que era una combinación de metales aleados, para hacerla imperecedera.

Presionando sobre un cubo de roca a la derecha de la entrada, la puerta osciló ligeramente, y se abrió, permitiéndonos pasar a una pequeña sala. En el lado más alejado había un gran pasaje abovedado, cerrado por otra puerta gruesa. Esta vez él presionó su pie sobre una piedra de diseño peculiar en el piso, y la puerta se movió hacia atrás, descubriendo una cámara de inmensas proporciones que parecía muy necesitada de limpieza y

ventilación. No había apenas entrado el pensamiento en mi mente, cuando el lugar se llenó de una poderosa Luz Violeta, seguida por una suave niebla blanca, que se tornó brillante como el sol a mediodía. La limpieza fue completa, porque toda cosa estaba fresca, limpia, y llena de la fragancia de las rosas.

Cuando entramos en la gran sala, mantuvo mi atención una cierta cantidad de los más notables retratos que había visto jamás. Estaban grabados sobre oro sólido en colores que tenían verdadera vida.

“Estos”, -explicó Saint Germain-, “son indestructibles también. Cinco de ellos son de: el legislador Inca, Lotus, su hijo, usted y yo mismo; con la apariencia de los cuerpos que usamos en ese tiempo. Solamente se ha expresado esta particular clase de arte durante el periodo Inca. Por medio de la devoción de Lotus a su propia Llama Divina en ese tiempo, ella atrajo un Gran Maestro de Venus que la instruyó. Esa clase de arte era diferente de cualquier cosa conocida sobre la Tierra en toda época.

El Maestro de Venus solamente permitió que se hicieran un cierto número, porque este particular tipo de arte estaba adelantado varios siglos a su tiempo, y por tanto no estaba permitido usarlo en ese periodo del desarrollo humano. No obstante, surgirá en la presente Era Dorada, en la cual hemos entrado ahora”.

“¡Hijo mío! ¡Oh, si las gentes de América pudieran solamente comprender las tremendas posibilidades que tienen delante de ellas, esperando, esperando, y esperando, a que se aparten de los credos, cultos, dogmas, ismos, y todo lo demás que ata y limita; y

pusieran su atención en la Gran 'Presencia' Divina dentro de sus propios corazones! ¡Oh, que ellas puedan comprender qué libertad, poder, y Luz espera su servicio, dependiendo solamente de su reconocimiento y uso de la Gran Amorosa 'Presencia' Interna, que respira a través de ellas cada momento! ¡Oh, si conociesen y sintiesen el Todopoderoso Control que ella tiene sobre toda manifestación! ¡Oh, si pudiesen comprender solamente que sus cuerpos son los 'Templos del Altísimo Dios Viviente', - Quien es el legislador de los cielos y la Tierra-; y que ellas pudieran saber lo que significa amar a ese Magno Ser, para hablarle, reconocerlo en todas las cosas, y sentir la Realidad de Esa 'Presencia', con tanta certeza al menos, como lo hacen con otras personas y cosas! ¡Si ellas pudieran solamente sentir la proximidad de la Gran 'Presencia' profundamente, incluso por un momento, nada podría nunca de nuevo interponerse entre ellas y el Mismo Magno y Supremo Logro que alcanzó Jesús y otros Maestros Ascendidos!”.

"¡Oh América! ¡Hijos de la Luz! Permitan que esta Gran 'Presencia' de Dios, Su sabiduría y poder surjan a través de ustedes ahora, y verán lo rápido que el Reino de Dios puede manifestarse y se manifestará sobre la Tierra. América es la Mostradora-del-Camino entre todas las naciones, empuñando la Luz que anuncia la Edad Dorada que amanece. Prescindiendo de sus condiciones actuales, esa 'Luz' se encenderá y consumirá las sombras que tratan de desbaratar sus ideales y amor por el Gran Ser Divino Interior”.

Entonces atravesamos una puerta a la derecha, donde encontramos más archivos imperecederos, esta vez de la civilización Inca, y del importante papel que ésta tuvo en ese ciclo.

“Usted rememoraré el proceso de hacer esos archivos, a partir de la memoria que tenía en su vida de hace catorce mil años”, -señaló Saint Germain-. “Los archivos serán transportados al Royal Teton junto con los retratos, porque este templo secreto ha cumplido completamente su utilidad y será disuelto ahora”.

Rápidamente, Bellos, Relucientes Seres, aparecieron y retiraron los retratos y archivos. Cuando terminaron, retornamos a la entrada y nos apartamos a una cierta distancia. Saint Germain enfocó su atención durante unos instantes sobre la posición del templo secreto, y permaneció muy silencioso. Sentí cómo me inundaba una repentina quietud, que me mantuvo inmóvil. Hubo un gran derrumbe parecido a un terremoto. En un instante, todo había terminado y el templo secreto, que había sido la creación más magnífica de su tiempo, quedó convertido en ruinas.

Tan sólo pude quedar pasmado ante el estupendo poder de Saint Germain. Verdaderamente los Grandes Maestros Ascendidos son Dioses. No es extraño que, a través de la mitología antigua, hayan llegado sus actividades a nosotros en forma de mitos o fábulas. Ellos manejan inmenso Poder-Divino en todo momento, porque se adhieren con inflexible determinación a la Gran ‘Presencia’ Divina, y por tanto les es dado tanto poder, porque ellos son Omni-Perfectos.

"Cuando Jesús dijo: «En verdad, en verdad os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará-», Él sabía de lo que estaba hablando”. dijo Saint Germain.

“Él vino para revelar el Dominio Consciente y la Maestría que es

posible que cada ser humano pueda obtener y expresar, mientras se halla todavía en la Tierra. Él mostró el Dominio del Maestro Ascendido, y probó a la humanidad que es posible, para cada uno, invocar de tal modo a su Ser Divino, que le posibilite controlar conscientemente todas las cosas humanas”.

“Los Grandes Maestros Ascendidos de Amor, Luz, y Perfección, que han guiado la expansión de la Luz en la humanidad de este planeta desde el comienzo, no son figuraciones de ninguna imaginación. Ellos son reales, visibles, tangibles, gloriosos, vivientes, palpitantes Seres, de tal Amor, Sabiduría, y Poder que la mente humana quedaría pasmada ante tal inmensidad. Ellos trabajan en todo lugar del universo con completa libertad e ilimitado poder, para hacer naturalmente todo lo que el individuo medio considera súper natural”. “Ellos sustentan tal poder y manipulan tal fuerza como para pasmar la imaginación de las personas del mundo externo. Ellos son los Guardianes de la raza, y al igual que en el mundo de la educación están previstas varias clases de maestros para guiar el desarrollo del crecimiento, desde la niñez hasta la madurez, e incluso después, preparando a cada uno para un trabajo especial; así existen los Maestros Ascendidos, para educar y ayudar al individuo, para que él también pueda expandir su conciencia más allá de la expresión humana ordinaria. De este modo, el ser humano desarrolla sus atributos súper humanos, hasta que, del mismo modo que un estudiante se gradúa en el colegio, se gradúe quien esté bajo el cuidado e instrucción de un Maestro Ascendido, saliendo de lo humano, hacia la plena y continua expresión de su Divinidad”.

“El Maestro Ascendido es un individuo que por Auto-Consciente

esfuerzo ha generado suficiente Amor y Poder dentro de él mismo, para cortar las cadenas de toda limitación humana, y así permanecer libre y digno de que se le confíe el uso de fuerzas que están más allá de aquellas de la experiencia humana. Él siente en sí mismo la unidad del Omnipresente Dios -‘Vida’-. Así pues, todas las fuerzas y cosas obedecen su mandato, porque él es un Ser Auto-Consciente de libre albedrío, controlando todo por la manipulación de la ‘Luz’ dentro de Él Mismo”.

“Es mediante la radiación o flujo de su ‘Luz’ -que es realmente su propia ‘Esencia Luminosa de Amor Divino’-, cómo un Maestro Ascendido es capaz de ayudar a aquellos que entran bajo su cuidado y dirección”.

“Cuando ocurre tal flujo hacia un estudiante, sus propios cuerpos Internos, -y por tales quiero decir sus cuerpos emocional, mental y Causal-, absorben la Esencia Luminosa del Maestro, y la ‘Luz’ dentro de ellos se ilumina y expande, como chispas que uno aviva hasta convertirlas en una llama”.

“Esta ‘Luminosa Presencia’ tiene dentro de ella la Más Alta Fuerza del Universo, porque ella disuelve toda discordia y establece Perfecto Equilibrio en toda manifestación. El Cuerpo del Maestro Ascendido está constantemente derramando Rayos de su ‘Esencia Luminosa’ sobre las discordias de la Tierra, disolviéndolas, como los rayos de fuerza que llamamos luz y calor, de nuestro sol físico, disuelven una niebla”.

“La Radiación que ellos derraman a la humanidad de la Tierra es energía conscientemente ‘atraída’, a la cual ellos dan cualidad, y

nuevamente la emiten para lograr un resultado determinado. De este modo, ellos dan protección, miles y miles de veces, a personas, lugares, condiciones, y cosas, de la cual está totalmente ignorante la humanidad, prosiguiendo su camino establecido, serenamente inconscientes de sus Protectores y Benefactores”.

“En esta clase de actividad, los Maestros Ascendidos son capaces de cambiar los cuerpos en los cuales funcionan, del mismo modo en que uno cambia ordinariamente sus ropas, porque la estructura celular está siempre bajo su consciente control, y cada átomo es obediente a su más ligera indicación. Ellos son libres de usar uno o más cuerpos, si el trabajo que desean realizar lo requiere, porque su habilidad para formar o disolver un cuerpo atómico es absolutamente ilimitada. Ellos son Manifestadores Omnipotentes de toda sustancia y Energía, porque las fuerzas de la Naturaleza, o sea, los cuatro elementos, son sus deseosos y obedientes sirvientes”.

“Estos Seres Gloriosos, que guardan y ayudan a la raza humana en desarrollo, son llamados los Maestros Ascendidos de Amor, Luz, y Perfección. Ellos son todo lo que la palabra Maestro implica porque, mediante la exteriorización del Amor, la Sabiduría, y el Poder del Ser Divino Interior, ellos manifiestan su Maestría sobre todo lo que es humano. Así pues, ellos han ‘Ascendido’ hasta la expresión o nivel por encima del humano -que es lo Súper humano-, la Divinidad. La Pura, Eterna, Omnipotente ‘Perfección’”.

“La humanidad de la Tierra presume frecuentemente, en su ignorancia y limitación, de juzgar y expresar diversas opiniones

sobre Jesús y otros componentes de la Hueste Ascendida. Esa práctica es una de las cosas más limitadoras a la que se puede entregar uno, porque con tal actividad, la crítica y el juicio emitidos de esta manera, simplemente retornan a su generador, y de este modo la humanidad se ata más estrechamente a su auto-creado sufrimiento y limitación. La actividad de la Ley es que Los Maestros Ascendidos, habiéndose liberado ellos mismos de las limitaciones humanas, han llegado a ser Deslumbrantes Irradiadores de Luz, dentro de la cual no pueden entrar pensamientos humanos de discordia. Esto obliga a retornar hasta su emisor, todo pensamiento y creación destructivos; y lo ata más apretadamente en las cadenas de su propia creación”.

“Si los seres humanos pudieran ver salir a la atmósfera sobre los éteres, sus propios pensamientos, sentimientos, y palabras, reuniendo alrededor de ellos más y más de la misma clase, y después lo vieran retornar, no solamente estarían sorprendidos de lo que generaron, sino que gritarían pidiendo auxilio o liberación; y aunque no por otra razón que la de borrar tal creación de la mente, enfrentarían con total determinación su propia Divinidad y entrarían en Ella. Los pensamientos y sentimientos son cosas vivientes y palpitantes. El individuo que conoce esto, usará su sabiduría y se controlará a sí mismo de acuerdo con ello”.

“Jesús es para la humanidad que está experimentando ganar su experiencia en esta Tierra, lo que el Gran Ser Divino dentro de cada ser humano es para el ser personal o ser externo. Él creó el Registro Maestro, o Patrón, para el mundo externo, y Él es todavía la Prueba Viviente de la habilidad del individuo para liberarse a sí mismo de toda limitación, y para expresar la Divinidad, como se

pretendía originalmente; porque la primera condición en la cual existió la humanidad era totalmente armoniosa y libre”.

“Cuando alguno de esos individuos que estudian la Vida y las Leyes del Universo, más profundamente que la masa de los hijos de la Tierra, llegan a ser concientes del hecho de que hay Maestros Ascendidos, ellos desean a menudo ir tras estos Grandes Seres en busca de instrucción. Mientras en muchos casos esto es una inconsciente demanda interna del alma, buscando Mayor Luz, el pequeño ser personal comprende aún poco la situación en que se encuentra, con relación a estos Grandes Seres que son Totalmente Divinos”.

“Hay un modo por el cual puede un estudiante, intensamente determinado, hacer contacto con uno de ellos, pero eso solamente se puede lograr por una actividad de suficiente Amor y disciplina de la personalidad. Si el motivo para tal contacto es el de gratificar la curiosidad, pensando en aprobar o desaprobando la existencia de los Maestros Ascendidos; o bien para solucionar meramente un problema; o para convencerse de una duda de la personalidad; nunca habrá contacto, estén seguros de eso, porque la Hueste Ascendida nunca está concernida con la satisfacción del lado humano de ningún estudiante. Su entero esfuerzo está concernido con la expansión del Ser Divino Interno, para que Su Poder se pueda descargar con la suficiente potencia, capaz de romper las limitaciones del ser humano, el cual no le proporciona a su Ser Divino un vehículo perfecto para usar en los mundos de la manifestación mental, emocional y física. Estos son los reinos del pensamiento, el sentimiento y la acción”.

“La debilidad y limitación humanas simplemente empeoran el vehículo, que debería ser entrenado y mantenido en la mejor condición posible, como un eficiente servidor, para el uso del Gran Ser Interno. El cuerpo humano, con sus facultades, es el Templo de la Energía de Dios, que la ‘Gran Presencia Divina’ proporciona; y a través del ser-externo, desea expresar un perfecto Plan o Diseño Divino. Si el descontrolado apetito de los sentidos y las demandas de la personalidad gastan la Energía Divina, de modo que la ‘Presencia Interna’ no tiene mando sobre el vehículo, Ella se retira invariablemente; y el ser humano pierde su poder de manipular la mente y el cuerpo; y el templo se colapsa, se vuelve decrepito, y se disuelve. Entonces tenemos la condición que el mundo llama muerte”.

“La persona que busca contactar con un Maestro Ascendido en su cuerpo visible, tangible, viviente, y palpitante, sin la preparación necesaria para sintonizar gradualmente su estructura externa y su mente con él, está en la misma posición que estaría un niño de una guardería que quisiera aprender el A, B, C, con un profesor de universidad.

“Los Maestros Ascendidos son realmente Grandes Baterías de inmenso poder y energía, y cualquier cosa que sea tocada por su Radiación, llega a quedar altamente cargada con su ‘Esencia Luminosa’, a través de la misma actividad que hace que una aguja, mantenida en contacto con un imán, tome sus cualidades y se vuelva también un imán. Toda su ayuda y Radiación es por siempre un libre don de Amor. Esta es la razón por la que ellos nunca usan ninguna de su fuerza para obligar”.

“La Ley del Amor, la Ley del Universo y la Ley del individuo no permiten a los Maestros Ascendidos interferir con el libre albedrío del individuo, excepto en esos periodos de Actividad Cósmica, en la cual el Ciclo Cósmico invalida o sobreescribe la Ley del individuo. Es durante estos tiempos, cuando los Maestros Ascendidos pueden dar más asistencia de la ordinaria. La Tierra ha entrado en tal Ciclo ahora, y se está vertiendo, y seguirá estándolo, un mayor derramamiento de ‘Luz’ -que la Tierra jamás ha conocido-, sobre la humanidad, para purificarla y reestablecer el Orden y el Amor que son imperativos para el futuro mantenimiento de nuestro planeta, y del sistema de mundos al cual pertenecemos. Todos los que no entran o quieran entrar dentro de la acción del orden, equilibrio, y paz, deben necesariamente marchar a otra ‘aula del universo’, y trabajar en ‘algún otro modo diferente’ del que será expresado en el futuro sobre nuestra propia Tierra”.

“Hay solamente un pasaporte hacia la ‘Presencia’ de estos Grandes Seres, y ese es suficiente Amor derramado al Ser Divino de uno mismo, y a Ellos; unido con la determinación de arrancar de raíz toda discordia humana y egoísmo. Cuando un individuo llega a estar suficientemente determinado a servir solamente el Plan Constructivo de la Vida, éste disciplina perfectamente su naturaleza humana, no importando lo desagradable que sea la tarea. Automáticamente entonces, atrae hacia él la atención de un Maestro Ascendido, que tomará nota de sus luchas, y derramará coraje, fortaleza, y Amor sobre él, sosteniéndole hasta que mantenga el sentimiento de permanente contacto con su Ser Divino Interno”.

“El Maestro Ascendido conoce y ve todo lo concerniente al

estudiante porque él lee claramente el registro que tiene el estudiante en su propia aura. Éste revela el estado del desarrollo del discípulo, -su fortaleza, como también su debilidad-. El Maestro Ascendido es la Mente Omnisapiente y el ‘Ojo de Dios que Todo lo Ve’, de quien nada puede ser ocultado.

Aquel que desee llegar hasta la visible, tangible, ‘Presencia’ de la Hueste Ascendida, debería comprender que hasta que él se haga a sí mismo un Radiante Sol de Amor, Luz, y Perfección, que pueda expandir y usar el Maestro como una parte de Sí Mismo, y que pueda dirigir a cualquier lugar conscientemente a voluntad, él no será utilizable, sino que será meramente un agujero o pozo sin fondo, en el trabajo y mundo del Maestro”.

“Si el estudiante no tiene disciplinado ya el ser personal, no está deseoso de hacerlo, o no lo disciplina, de modo que esté calmado de mente, pacífico y amable en el sentimiento, y fuerte en el cuerpo, no es material que el Maestro Ascendido pueda usar en el trabajo más que humano que él hace. Cuando el estudiante no tiene un vehículo fuerte, controlado, y bien desarrollado, es incapaz de cooperar con un Maestro Ascendido, y por tanto incapaz de hacer tipos de trabajos que están más allá de la experiencia humana ordinaria”.

“Si uno de estos Seres Perfectos tomara a su cargo un estudiante sin tales cualidades en su campo de trabajo, estaría cometiendo el mismo tipo de error que haría el que construye una máquina o una casa, si lo hace con materiales defectuosos”.

“Esa clase de material naturalmente no podría soportar esfuerzos

inusuales, bajo necesidades repentinas, o prolongado servicio. Por eso, no sería sabio, Amoroso, o piadoso, atar a nadie a una experiencia para la cual no tiene ni entrenamiento ni suficiente fortaleza para soportarlo. Ya que los Maestros Ascendidos son la cima de la Perfección, naturalmente no harán ninguna cosa excepto lo que sea justo, amoroso y sabio. La actitud de alguien que desee trabajar en consciente cooperación con la Hueste Ascendida no debería plantearse, ‘Yo deseo ir a ellos en busca de instrucción’ sino por el contrario, ‘Yo quiero purificar, disciplinar, y perfeccionarme a mí mismo, llegando a ser tal expresión de Amor Divino, Sabiduría, y Poder, que yo pueda asistirlos en Su trabajo; y entonces ser automáticamente conducido hasta Ellos. Yo amaré tan constantemente, tan infinitamente, tan divinamente, que la misma intensidad de mi propia “Luz” abrirá el camino para que ellos me acepten”’.

“Hijo mío, la auto-corrección y control de las fuerzas dentro del uso de la conciencia humana, no es trabajo de un momento, ni un sendero de rosas, letargo, y auto-gratificación, porque los sentidos se alborotan dentro del ser humano medio, y éste se rebela furiosamente contra la restricción de su naturaleza inferior, la cual es imperativa, si él quiere gobernar estas fuerzas apropiadamente dentro de sí mismo, especialmente en sus sentimientos, de modo que puedan ser usados y puestos en acción bajo el consciente Dominio de su Mente Divina”.

“El dicho que, ‘Muchos son los llamados pero pocos los elegidos’ es muy cierto. Todos están siendo llamados pero pocos están lo suficientemente despiertos para comprender el extático gozo y Perfección dentro del Ser Divino, y para oír Su Voz en la ‘Luz’ por

siempre y por siempre, llamando a todo el mundo de vuelta a la Casa del Padre”.

“Cada individuo en la Tierra es libre en cada momento para ‘Levantarse e ir al Padre -su Ser Divino-’, si él desea tan sólo volverse de espaldas a sus sentidos humanos, y mantener su atención sobre la Única Fuente en el Universo, desde la cual puede venir la paz, la felicidad, la abundancia, y la Perfección”.

“Existe un camino para que todos entren en contacto con los Maestros Ascendidos, y ese camino es pensar en ellos, invocarlos, y ellos contestarán cada llamada con su propia ‘Presencia’ de Amor; pero el motivo para la llamada debe ser Amor a la Única Fuente, Amor a la Luz, y Amor a la Perfección”.

“Si esto es real, determinado y constante, el estudiante recibirá cada vez más Luz, porque la ‘Luz’ conoce lo suyo, y da de Sí Misma, incesantemente, incondicionalmente, en cada momento. ‘Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá, buscad y hallaréis, llamad a la Luz y los Maestros Ascendidos os contestarán’ porque ellos son la ‘Luz’ de este mundo”.

“Lotus sirvió como sacerdotisa en el templo de Mitla durante más de cuarenta años, con usted y con su hijo. Mediante los esfuerzos combinados de ustedes tres, las diversas ciudades de las colonias alcanzaron un estado de gran perfección. Usted estableció industrias, y dirigió la agricultura, hasta que abundó la prosperidad en el país”.

“Al legislador Inca le fue revelado cuándo iba a finalizar su

peregrinaje terrenal y su servicio en esa civilización. Fue entonces cuando les llamó a casa junto a él. Otros fueron nombrados para ocupar sus lugares, y con bendiciones y Amor para su pueblo se despidieron del mismo”.

“En su regreso al hogar, el rey estuvo muy sorprendido de encontrar que ninguno de ustedes había envejecido durante la larga ausencia. La apariencia juvenil fue el resultado del entrenamiento recibido en la niñez, y todavía la mayor prueba de que sus hijos habían sido divinamente enviados en contestación a su plegaria. Una profunda gratitud al Único Magno Dios por bendecirle a él, a sus hijos, y a su pueblo, llenó siempre su corazón”.

En este punto, mientras Saint Germain describía las encarnaciones del Inca, comenzaron a aparecer imágenes vivientes en la atmósfera delante de mí, todas en su color y actividad original. Ellas duraron cerca de tres horas, y él reveló esas antiguas experiencias, como una viviente realidad en Perú y Mitla.

El legislador Inca convocó a los catorce de la Ciudad Dorada, en preparación para el más importante evento de su peregrinaje terrenal. Él conocía que la hora de su pase estaba próxima, y los asuntos del imperio debían ser transferidos y puestos bajo el control de su hijo mayor, a quien iba a nombrar su sucesor en el banquete.

El palacio fue famoso durante siglos como el edificio más magnífico de ese periodo, porque el rey tuvo inmensos recursos a su disposición, a través del entero reino. Él vivió unido a su Ser

Divino en todo momento, y fluyeron para su uso incontables riquezas. El interior del palacio estaba muy decorado, y las habitaciones privadas de la familia real estaban decoradas con oro puro engarzado con joyas, y con el símbolo del Sol usado en todo lugar posible, como un recordatorio constante del Ser Divino Interno.

El salón del banquete estaba preparado con cinco mesas de jade tallado, descansando sobre pedestales de ónice blanco, sentando cada una veinte personas, con la excepción de la mesa real en la cual había dieciséis, siendo éstas para los catorce de la Ciudad Dorada, el rey y el Maestro Saint Germain, que entonces era conocido como “Hijo Uriel”. Las sillas de la mesa del rey estaban hechas de oro, ligeramente endoseladas con magníficas plumas de avestruz de bellos colores. En la silla del Inca las plumas eran de un bonito color violeta; en la de Saint Germain eran de un dorado intenso; eran rosa en la de la hija; violeta claro en la del hijo mayor, y blancas en la silla del hijo más joven, que representaba la autoridad del sacerdocio. Las plumas de las sillas del resto de los catorce de la Ciudad Dorada, eran de variados colores, bellas más allá de toda descripción, representando su color, en cada caso, el oficio y servicio que cada ocupante prestaba al imperio.

Las encimeras de las mesas estaban cubiertas con manteles de

un material muy suave, ricamente bordados con hilos de notable brillantez. El palacio entero estaba iluminado por globos de cristal auto-luminosos que Saint Germain dio al legislador Inca, cuando comenzó inicialmente su instrucción.

El rey llevaba una túnica real de material dorado, parecido al metal, con un maravilloso y enjoyado pectoral que representaba el “Sol”. Sobre ésta estaba el manto real, hecho de rico material púrpura, adornado con magníficas plumas de avestruz alrededor del entero borde, y largo cuello. Su corona era una banda de diamantes, que sostenía tres plumas violetas en la parte trasera. Estas tres plumas simbolizaban las tres actividades de la Divinidad, en la vida interna del legislador, -Padre, Hijo, y Espíritu Santo-, actuando a través del hombre como Amor, Sabiduría, y Poder.

Los dos hijos estaban vestidos con vestiduras similares a la del padre, excepto por la longitud del manto de estado, que llevaba cada uno el símbolo del “Gran Sol”, formado por un pectoral de joyas. La corona del hijo mayor estaba engarzada con esmeraldas, y las plumas de la parte trasera eran violeta como las del rey, pero de un tono más suave. La corona del otro hijo estaba engarzada con perlas, y sus plumas eran blancas, otro símbolo de su oficio como sacerdote.

La hija del rey estaba ataviada con un material dorado, suave como fina gasa de seda, con un manto de material opalescente, deslumbrante a la vista, que cambiaba de color con cada movimiento del cuerpo. Ella llevaba una guirnalda enjoyada de diamantes y esmeraldas, con su panel que casi le caía hasta el suelo. Sobre su cabeza había un ajustado gorro de material tejido, y alrededor de la garganta una cadena, sobre la cual colgaba el símbolo del “Gran Sol” engarzado con diamantes, rubíes, y esmeraldas. Sus sandalias eran de oro, también enjoyadas.

Justo cuando el rey abandonaba sus habitaciones privadas, camino del salón del banquete, destelló una Luz resplandeciente a través de las habitaciones, y Saint Germain apareció delante de nosotros, semejando un Dios. La “Luz” alrededor de él era casi cegadora por su Brillantez, y nos tomó unos cuantos segundos acostumbrarnos a ella.

Su bello cabello dorado le caía hasta los hombros, y se mantenía sujeto por una banda de diamantes azules alrededor de la frente. Su propia Intensa Radiación brillaba a través del color del cabello, hasta parecer la luz del sol. El penetrante, chispeante color violeta de sus ojos, contrastaba fuertemente con su piel, que revelaba el suave color rosado de la juventud y la perfecta salud. Sus rasgos eran muy regulares como aquellos de los antiguos Griegos.

Llevaba una túnica de maravilloso y brillante material blanco, enteramente diferente de cualquier otro del mundo moderno. Se ajustaba al cuerpo ligeramente en la cintura, alrededor de la cual estaba abrochado un cinturón de diamantes amarillos, y zafiros, con un panel que le llegaba a las rodillas. En el tercer dedo de su mano izquierda llevaba un anillo engarzado con un magnífico diamante, y en el dedo medio de su mano derecha un brillante zafiro, ambos resplandeciendo inmensamente a causa de su gran Radiación, ya que acababa de llegar justamente de la Ciudad Dorada.

El rey estaba sorprendido y desbordante de gozo con su aparición y haciendo la señal del corazón, la cabeza y la mano, inclinó su cabeza delante de él y ofreció su mano al Maestro. Así prosiguieron hasta entrar al salón de banquetes.

Aquí, las mesas habían sido puestas con un completo servicio de oro, cristal y jade. Los hijos del rey entraron prontamente, y cuando vieron a su bienamado Maestro, casi estuvieron desbordados por el gozo. No obstante, ellos no olvidaron la dignidad de la ocasión y, haciendo el Signo Divino que Él les había enseñado, inclinaron sus cabezas delante de su padre y del Distinguido Invitado.

Se dio la señal, y todos se sentaron. El rey se sentó a la cabeza de la mesa, el Maestro Saint Germain a su mano derecha, y próximo a Él, su hija. El hijo mayor fue colocado a su izquierda, y el hijo más joven a continuación, después se sentó el resto de la Ciudad Dorada.

Al final del banquete el legislador se levantó y todos prestaron completa atención. Él permaneció en silencio un momento, y extendiendo su mano hacia el bienamado Saint Germain, lo presentó a los invitados. El Maestro saludó gentilmente, y el rey les contó que, como resultado del Gran Amor del Maestro, le habían sido enseñadas a él y a sus hijos las Más Altas Leyes Espirituales, y que habían llegado a su tierra y pueblo las más grandes bendiciones. Explicó a continuación que el banquete había sido dado por él, para nombrar su sucesor al trono.

Entonces hizo señas a su hijo mayor para que se levantara, y lo nombró futuro legislador. Retirando su Manto Real, lo colocó sobre los hombros del hijo, y Saint Germain, elevando sus manos sobre él para bendecirlo dijo: “Te bendigo hijo mío, en el Nombre y Poder del Único Magno Dios -en el hombre, y gobernando el Universo-, cuya Suprema Sabiduría te dirigirá, cuya ‘Luz’ te

iluminará, y cuyo Amor envolverá y bendecirá a ti, al país, y a su gente”.

Tocando con el pulgar de su mano derecha la frente del hijo, el Bienamado Maestro elevó su mano izquierda y un cegador destello de “Luz” les envolvió.

El rey procedió entonces a nombrar aquellos que habrían de ocupar los puestos de su hija y sus dos hijos en el templo de Mida. Saint Germain, el rey, sus hijos y el resto de los que habían venido de la Ciudad Dorada se dirigieron entonces a la sala del trono, donde el Maestro se volvió y una vez más se dirigió a ellos, diciendo: "¡Amados Seres de Luz! Vuestro hermano, el rey, pronto entrará a un merecido descanso e instrucción superior. Hasta entonces Yo permaneceré con ustedes. Vuestra civilización llegará a su punto más alto bajo el gobierno de este nuestro amado hermano, y ustedes necesitarán mucha riqueza adicional para lograr todo lo que queda por hacer. En el corazón de las montañas no muy lejos de aquí yace un gran tesoro de oro y piedras preciosas. El hijo más joven de vuestro monarca no ha recordado hasta ahora una facultad que antes solía utilizar. Yo aceleraré el proceso hoy para que entre en acción, de manera que se les pueda suministrar lo que sus actividades futuras requerirán."

Él avanzó hacia el hijo más joven y tocó su frente con el pulgar de su mano derecha. Un temblor estremeció su cuerpo, y su Visión Interna se abrió. Él vio que dentro de una montaña próxima a una cierta localidad, había tan vasta riqueza, que supo que no se necesitaría de otra fuente de abastecimiento, para todo lo que pudiera requerirse en la producción de las cosas que iban a usar

en las actividades externas. El hijo dio obediencia a su Bienamado Maestro, y prometió que con Su asistencia, sería cumplido el plan para su uso.

Tres de las minas que él abrió y puso en funcionamiento, se cerraron y sellaron cuando finalizó el reinado de aquellos de la Ciudad Dorada. Han permanecido cerradas hasta el día de hoy.

Los arqueólogos, de muchas maneras, y de tiempo en tiempo, están encontrando evidencias y pruebas de la enorme altura a la que llegó esta civilización, y del esplendor de sus logros. Los fragmentos de las actividades Incas, que ellos han descubierto hasta ahora, se corresponden con el declive de esta civilización, pero vendrá el día en que será revelado lo logrado cuando estaba en su cima, para bendición, iluminación, y servicio de la posteridad.

Al día siguiente se enviaron mensajeros a los puntos principales del imperio, anunciando la ascensión al trono del hijo del rey. Su reputación le había precedido desde la Ciudad de Mitla, porque su sabiduría, nobleza de carácter, y justicia, eran conocidas a través del reino, durante los años que sirvió allí.

Unos pocos días después, el hijo más joven reunió a los ingenieros de la oficina de minas para preparar equipos, hombres, y suministros para ir a las montañas y abrir la mina que le había sido mostrada mediante el uso de su Visión Interna.

Cuando estuvieron preparados para empezar, el hijo permaneció a solas, y mantuvo su atención fija con firmeza sobre el Ser Divino

Interno, sabiendo que él sería dirigido inequívocamente a encontrar la mina; y gracias a esto, no tuvo dificultad ni retraso para encontrar directamente la localización mostrada en la visión. Él puso un amplio número de hombres a trabajar, y en sesenta días había abierto la mina hasta el punto donde hicieron contacto con la más rica vena de oro que haya sido localizada en Sudamérica, antes o después de ese tiempo. El descubrimiento y gestión de la mina ha llegado hasta el presente día entre las gentes, a través de la leyenda. El hijo más joven retornó desde el lugar del ‘descubrimiento’, en medio de una cálida bienvenida del pueblo, y recibió las bendiciones de su padre, Saint Germain, su hermano mayor, y su hermana.

La mina estaba situada a una altitud de dos mil cuatrocientos metros, y durante el tiempo en que el hijo del rey estuvo allí, llegó a tener una gran sensibilidad, una actividad que siempre ocurre en los niveles elevados. Después de su retorno al palacio, él sintió claramente que había llegado el momento en el que el legislador Inca debía hacer el gran cambio, y supo que el ‘pase’ de su padre estaba cercano.

Llegó el día de la coronación del hijo del rey, cuando él debía asumir legal y públicamente la responsabilidad y deberes del reino. La familia real pidió a su Bienamado Maestro y Amigo que oficiase el acto de la coronación del nuevo legislador, a lo cual asintió él gentilmente.

Había sido elaborada una preparación muy cuidadosa para tan importante evento, y la ceremonia había progresado llegando al momento cuando iba a ser colocada la corona sobre la cabeza del

nuevo legislador. Todos observaron que Saint Germain no hizo esfuerzos para tomarla.

De repente, hubo un cegador destello de “Luz”, y delante de todos apareció un Ser Muy Extraordinario. Ella parecía ser una joven de sólo dieciocho años, pero de sus ojos y “Presencia” irradiaba una Brillante Radiación, llena del Amor, Sabiduría, y Poder de una Diosa. La Luz que llenaba la atmósfera a su alrededor, era de una blancura cristalina, chispeante dentro de sí misma, y destellaba constantemente.

Extendiendo sus exquisitas manos hacia el portador de la corona, tomó ésta, y con infinita gracia la colocó sobre la cabeza del hijo del rey; y en una voz que era el alma misma de la música, dijo: “Bienamado de la Ciudad Dorada, Yo te coronó con Amor, Luz, y Sabiduría, de las cuales esta corona es el símbolo. Pueda tu justicia, honor, y nobleza perdurar por siempre. Por una Orden Divina, Yo reinaré contigo, invisible a todos, excepto a aquellos de la Ciudad Dorada que están aquí”.

El nuevo legislador se arrodilló para recibir la corona y el Maravilloso Ser se inclinó y besó su frente. Ella entonces se dirigió hacia los invitados, extendió sus manos y los bendijo. Inmediatamente, una Luz suave de color rosa llenó el lugar entero, siendo esta Luz un derrame de Su Amor hacia ellos. Ella bendijo al anterior rey y volviéndose hacia su hija la sostuvo en un estrecho abrazo. Al hijo más joven le extendió su mano y él, arrodillándose, se la besó con profunda reverencia.

El nuevo rey ascendió al trono e inclinó la cabeza ante sus

invitados. Ofreciéndolo su brazo a la Bellísima Diosa, la condujo hasta la sala del banquete, y allí celebraron la coronación con un festín. Él dio la señal de sentarse y entonces se dirigió al grupo.

"Amadísimos súbditos, "dijo, "Yo sé que sólo hay Una Magna 'Presencia' -Dios- en la humanidad y en el universo que lo gobierna todo. Es mi deseo, como siempre lo ha sido, vivir de tal manera que mi mente y mi cuerpo sean canales despejados y expresiones perfectas de la Única Gran 'Presencia' Interna. Que ustedes, mis amigos, mi pueblo, nuestra tierra y sus actividades sean siempre bendecidas con el más grande Amor, Paz y Felicidad de Dios. Que este imperio, que es el Dominio de Dios y del cual apenas somos custodios, continúe en abundante prosperidad. El Amor de Dios en mí siempre los envolverá a ustedes, e invoco la Luz Eterna de Dios para que los eleve a ustedes a Su Divina Perfección. "

A medida que avanzaba el banquete, el anterior rey se tornó muy pálido. El nuevo legislador hizo señas a su hermano que fuese al lado de su padre, y le trasladase a las habitaciones privadas de la familia real. El rey yacía echado y permaneció inmóvil cerca de cuatro horas. Sus hijos, el Maestro Saint Germain, y el Bello Ser, permanecieron a su lado.

Cuando llegó el momento final de su andadura terrenal, el Bello Ser avanzó hasta la cabeza de la cama sobre la que yacía, y dirigiéndose a él dijo: "Hermano Inca: has pensado dejar el cuerpo a la acción de los cuatro elementos, pero yo te digo a ti que será Ascendido, Iluminado, y Transmutado en ese 'Templo de Dios' que expresa Omni-Perfección. Tu gran servicio te ha liberado de la

rueda del nacimiento y la así llamada muerte. Sé recibido ahora por la Hueste Ascendida de Luz, con quienes eres Uno para siempre”.

Lentamente, el cuerpo se elevó a su Eterna Perfección y entonces desapareció completamente. Saint Germain se dirigió hacia aquellos presentes.

“Mi trabajo aquí está terminado”, -dijo Él-, y adelantándose unos pasos colocó un anillo de un diseño muy inusual, sobre el tercer dedo de la mano derecha del rey. Su joya era un globo en miniatura, auto-luminoso, de alguna clase de sustancia precipitada similar a la perla, y directamente dentro de su centro había una diminuta Llama azul. Era un foco de “Luz”, lo mismo que los globos que Saint Germain había dado al padre del rey, con los que estaba iluminado el palacio.

“Acepta esto” -continuó Él-, del Maestro de la Ciudad Dorada. Es Su requerimiento que lo lleves encima de tu persona siempre”. Diciéndoles adiós, y con una cortés inclinación, desapareció de la vista.

Los tres hijos del rey tenían cuerpos físicos perfectos, debido a la instrucción que habían recibido del Maestro Saint Germain en la niñez, cuando él venía diariamente desde la Ciudad Dorada a prepararlos para el servicio que habían de prestar al pueblo. Todos tenían un bello cabello dorado y ojos azul-violeta. Los dos hijos medían un metro ochenta y dos centímetros, y la hija un metro cincuenta y siete. Había una gran y natural dignidad en su porte, que sugería su Dominio Interno, que habían ganado bajo la

instrucción. Cuando el hijo mayor ascendió al trono, tenía sesenta y ocho años, aunque parecía tener no más de veinticinco. Incluso en el momento en que dejaron la Tierra, ninguno parecía tener más de esa edad. El nuevo rey reinó durante cuarenta y siete años, viviendo hasta la edad de ciento quince años. La hija vivió hasta los ciento trece, y el hijo más joven hasta los ciento siete.

El pueblo Inca de ese periodo tenía ojos y cabello oscuros, y piel similar a la de los indios americanos. Aquellos que encarnaron como la masa del pueblo Inca, no eran almas con conocimiento avanzado previo, como fue el caso de algunas civilizaciones anteriores tales como Egipto, Atlántida y el Desierto del Sáhara. Por este motivo, la Gran Hueste de Maestros Ascendidos, que daba asistencia para expandir la Luz dentro de la humanidad, colocó al legislador Inca, a sus hijos, y al resto de la Ciudad Dorada, en cargos gubernamentales, para establecer el patrón sobre el cual debían moldearse las actividades posteriores. Ellos diseñaron una forma de gobierno y un plan de desarrollo que, de adherirse a él, hubiera hecho posible alcanzar una gran altura de logros externos a la entera civilización, y al mismo tiempo hubiera permitido recibir una enorme Iluminación Interna.

Cuando se aproximó el tiempo de elegir un legislador de entre los propios Incas, para suceder al rey y a sus asistentes, fue tomado un gran cuidado para elegir a aquellos cuyo Crecimiento Interno era el más avanzado. Se encontraron catorce para ocupar las plazas de los de la Ciudad Dorada. El Bello Ser se había hecho visible al rey, cada día, durante cuarenta y siete años, dando consejo y asistencia a través de Su Radiación, para que la sabiduría y fortaleza pudieran ser el poder director del pueblo.

Los sucesores del rey y los catorce de la Ciudad Dorada, fueron llamados a la presencia del muy amado y sabio legislador, y el Bello Ser que había estado invisible, se hizo a sí misma visible a todos. La “Luz” alrededor de ella aumentó su brillantez y ella se dirigió a ellos diciendo:

"Durante más de noventa años los Grandes Maestros Ascendidos de Luz han instruido, iluminado, bendecido y prosperado al pueblo y a este imperio. El ejemplo está frente a ustedes. Si lo siguen, todo continuará prosperando y bendiciendo su tierra. Si ustedes no mantienen el Amor por el Único Dios Supremo de primero en sus corazones y Lo reconocen siempre como el Gobernante del imperio y sus habitantes, se entronizará la decadencia y caerá en el olvido la gloriosa perfección de la cual han gozado ustedes durante más de un siglo. Los encomiendo al cuidado de la Gran 'Presencia' Suprema en todos. Qué Ella siempre los proteja, dirija e ilumine."

Aquí se reveló entonces una prueba visible de la existencia del Ser Divino Interno de cada ser humano, a aquellos que iban a guiar el destino del imperio, durante los años siguientes. Este mismo ejemplo será dado de nuevo al actual pueblo de América.

Entonces, en presencia del nuevo legislador y sus asociados, el rey y los catorce de la Ciudad Dorada, salieron de sus cuerpos y mostraron visiblemente el Ser Divino de cada uno, a todos los reunidos. Pasados unos instantes los cuerpos físicos desaparecieron, disolviéndose en el aire ambiental.

“De este modo” -me explicó Saint Germain-, “Queda revelado el

registro de otra vida, y las bendiciones y logros que resultan de aceptar con amor la ‘Presencia’ Suprema del Único Ser Divino Interno. Vayamos ahora al Royal Teton”.

Nosotros retornamos a la entrada y pasamos a la cámara de audiencias, donde estaban sobre sus paredes los retratos grabados en oro, transferidos desde el antiguo templo de Mitla. Proseguimos a la sala de archivos, y vimos los archivos transportados por los Bellos y Luminosos Seres. Fueron también traídas otras cosas más, que no tengo permiso para revelar.

Cuando finalizaron estas experiencias, comprendí parcialmente al menos, algo de lo que es Amor real, porque nadie puede explicar posiblemente el intenso sentimiento de Amor y gratitud que uno tiene por los Maestros Ascendidos, después de serme permitidas las experiencias que yo atravesé, desde mi primer encuentro con Saint Germain. Nunca pueden describirse con palabras. Hay solamente un desbordante deseo en la Vida, después de tal contacto, y ese es, “Ser” lo que ellos son.

Entonces uno llega a comprender lo que quiso decir Jesús con lo de la “Casa del Padre”, y dónde está realmente el hogar del Alma. Una vez que uno ha experimentado, incluso durante la fracción de un segundo, el Arrobado Embeleso Radiado desde un Maestro Ascendido, no hay nada en la experiencia humana que uno no sacrifique o soporte, para alcanzar la altura de realización requerida, y para trabajar con objeto de expresar tal Dominio y Amor también.

Uno sabe realmente que tal Perfección es para todos los hijos de

Dios, y es tan real como puede ser la misma realidad. Incluso la vida más feliz vivida por el ser humano medio, es ciertamente el cascarón de la existencia, comparada con el Estado Ascendido de estos Grandes Seres. La más bella, y así llamada perfecta creación del ser humano, con todo su cacareado poder y logros, es cruda y vulgar comparada con la Libertad, Belleza, Gloria, y Perfección que es la diaria y continua experiencia de todo aquel que ha “ascendido” el cuerpo como lo hizo Jesús.

Yo estaba casi abrumado por un sentimiento de gratitud y Amor a Saint Germain, cuando llegó el momento de retornar a mi cuerpo. Él comprendió cómo me sentía y entendió mi situación.

“Hijo mío”, -dijo él-, “Nadie puede recibir lo que no ha sido ganado. Usted merece esto y mucho más, que se hará evidente según avancemos. Recuerde no obstante que lo que parece misterioso, solamente lo parece así porque es inexplicable. Cuando se comprenden, todas las ocurrencias inusuales se encuentran naturales y de acuerdo a la Ley. La siguiente Verdad permanecerá grabada en su memoria por siempre. Es esta:

“Cada uno de los hijos de Dios que quiera reconocer y aceptar la ‘Presencia’ de Un Magno Dios, anclado Dentro de su corazón y cerebro, y sienta esa Verdad profundamente muchas veces al día, podrá ser libre, comprendiendo y sabiendo que Dios llena su mente y cuerpo tan plenamente de ‘Luz’, que no tendrá lugar para nada más. La Única ‘Presencia’ Todopoderosa es la magna actividad armoniosa de la Vida y asuntos de uno, y si su atención se fija firmemente y con determinación sobre esta Verdad Eterna, no hay altura de logros demasiado grande que uno no pueda

alcanzar”.

“Hay tan sólo Una Fuente y Principio de Vida a la cual deberíamos dar atención indivisa y esa es el Ser Divino Interno de cada individuo. El ser personal debería dar al Gran Ser Armonioso, consciente reconocimiento en todo momento, y debería mantenerse en constante Comunión con Él, no importando cuál sea la actividad externa de la mente”.

“Este Único Gran Ser es la ‘Energía de Vida’, que fluye a través de cada cuerpo humano en cada momento, mediante el cual todos somos capaces de movernos en el mundo de la forma. Es la Sabiduría fluyendo a través de la mente, la Voluntad dirigiendo toda actividad constructiva, el Coraje y Fortaleza sosteniendo a cada uno, el Sentimiento de Amor Divino con el cual puede ser cualificada toda fuerza, según ella fluye a través del individuo. Es el Único Poder que puede llevar siempre a buen término cualquier cosa buena. Es el Omni- Victorioso Dominio Consciente sobre cada condición de la actividad humana, cuando se libera a través del ser personal sin resistencia o interrupción”.

“Este Magno Ser Divino Interno es el Supremo Legislador de toda la creación, y la única confiable, permanente Fuente Eterna de ayuda en la existencia. Solamente a través de Su Amor, Sabiduría, y Poder puede cualquiera elevarse a la Maestría Ascendida, porque la constante y consciente comunión con Ella, es Libertad y Dominio sobre toda la creación humana. Cuando digo creación humana, quiero decir todo lo que es discordante y menor que lo Perfecto”.

Retornamos entonces hasta donde estaba mi cuerpo, y tan pronto como había reentrado en él, Saint Germain tomó mis manos y derramó una corriente de Energía Divina a través de mí, para sostenerme y darme fortaleza. Yo me sentí instantáneamente revivificado en ambos, mente y cuerpo. Después me senté y fijé mi atención con profunda intensidad sobre mi “Presencia Divina”, y ofrecí un plegaria de gratitud por la enorme bendición que tuve el privilegio de recibir. El Maestro saludó con una gentil inclinación de cabeza y desapareció.

Capítulo 6 Ciudades Sepultadas del Amazonas

Poco tiempo después, yo estaba trabajando intensamente una tarde, cuando oí la voz de Saint Germain claramente.

“Alístese”, -dijo él-, “esta noche a las nueve vendré a por usted”.

Estuve listo en un instante, apresuré mi trabajo, me bañé, y me estaba preparando para cenar cuando volví a oír:

“Yo le traeré la nutrición apropiada”, -explicó él-, de modo que esperé y entré en una profunda meditación de la cual fui consciente, reconociendo solamente la Perfecta Manifestación de Dios.

Puntualmente a las nueve, apareció Él en mi cuarto, llevando vestiduras de Sustancia Resplandeciente, similar al metal, que parecía como si estuviese hecha de acero bruñido, pero se percibía como una combinación de seda y caucho, muy suave, extremadamente ligera de peso. Yo toqué el bello y maravilloso material y era tan fascinante que salí del cuerpo sin ser consciente de ello, hasta que me volví y lo vi echado en la cama.

Avanzando hasta un amplio espejo en la puerta, vi que mis vestiduras eran exactamente iguales a las de Saint Germain. Me sorprendí por esto, y no comprendí por qué eran diferentes de las que había usado en otras salidas anteriores. Él vio esa cuestión en

mi mente y contestó a ella.

“Trate de comprender, hijo mío, que en la Condición Ascendida de la Vida, nosotros siempre somos libres de usar la Pura Sustancia Universal para cualquier propósito que elijamos, y darle cualquier específica cualidad que deseemos para lo que haya que hacer”.

Si nosotros deseamos usar material que sea imperecedero, imponemos esa cualidad sobre la Sustancia Pura Universal, y ella responde en consecuencia. Si nosotros deseamos que se manifieste una forma, solamente por un definido periodo de tiempo, le damos a la sustancia de la cual está compuesta, esa cualidad o mandato, y la forma se manifiesta en consecuencia. En la ocasión presente vamos a atravesar el agua, y la Radiación del material de su vestidura, rodea de tal modo su cuerpo más sutil, como para aislarle de las cualidades y actividades naturales del elemento agua”.

“Trate de reflexionar sobre este Poder, que está dentro de usted. Invoque para su uso el gran mar de Sustancia Universal de la cual puede obtener sin límites lo que necesite. Ella obedece, sin excepción, la dirección del pensamiento, y recuerda o graba cualquier cualidad impuesta sobre ella, mediante la actividad del sentimiento en la humanidad”.

“La Sustancia Universal es obediente a su consciente voluntad en todo momento. Ella está constantemente respondiendo al pensamiento y sentimiento de la humanidad, tanto que ésta lo comprenda o no. No hay instante en el que los seres humanos no estén dando a esta Sustancia una cualidad u otra; y es solamente

mediante el conocimiento, como tiene el individuo el control consciente, y la manipulación de un ilimitado mar de ella, para que él comience a comprender las posibilidades de sus propios Poderes Creativos, y las responsabilidades que descansan sobre él por el uso de su pensamiento y sentimiento”.

“A través de los siglos, la humanidad ha cualificado la Sustancia Universal con deteriorabilidad y limitación, y los cuerpos que ella usa hoy están expresando esas características. La entera raza humana tiene tempestades de odio, ira, venganza, y muchos otros estallidos de los sentimientos; y los cuatro elementos, que han grabado esas cualidades, las hacen retornar al hombre a través del mundo de la naturaleza como tormentas. La gente de la Tierra tiene cataclismos de pensamientos y sentimientos, como el resentimiento de uno contra otro; contra la injusticia; contra lugares y cosas; y sabiéndolo o no sabiéndolo, están enviando sentimientos de venganza. El gran mar de Sustancia Universal sobre el que se graban estas cualidades, se expresa de vuelta sobre su fuente de origen -el individuo-, mediante los cuatro elementos, como cataclismos de la naturaleza”.

“Tales actividades son sólo caminos de la Naturaleza para purificarse y desprenderse ella misma de la contaminación de los pensamientos y sentimientos discordantes humanos, retornando a su prístina Pureza Divina”.

“Cada individuo está recibiendo en cada momento, en su mente y cuerpo, la Pura y Perfecta Luz de Dios. Cada momento, él está también cualificando de alguna manera a esta Pura Sustancia

Universal de Dios. Esta cualidad que él tan sólo crea y genera, debe retornar a su mente y cuerpo, porque todas las cosas en el Universo se mueven en círculo, y así retornan a su fuente”.

“Los Maestros Ascendidos han aprendido la ‘Ley del Círculo’ -‘La Ley del Uno’-. De aquí que Nosotros imponemos sobre la Pura Sustancia Universal solamente la cualidad que deseamos usar, para el especial trabajo a mano. Si nosotros deseamos que una manifestación exprese una cierta longitud de tiempo, nosotros marcamos ese tiempo, damos la orden, y la Sustancia de la cual se compone esta especial manifestación, responde de acuerdo”.

“En el caso de los archivos en el Royal Teton y ciertos retiros a través del mundo, es necesario para nuestro trabajo que ciertas cosas sean imperecederas, con objeto de que se mantengan durante centurias. Nosotros decretamos esa cualidad en ellas, y ellas graban exactamente nuestro decreto, porque la naturaleza nunca miente. Ella es un Fidedigno grabador de las cualidades que actúan sobre Ella. Ella nos obedece, y también obedece al hombre, pero hay cierta actividad dentro de Ella que la humanidad ignora, o bien rehúsa reconocer obstinadamente. Por esta ignorancia y obstinación la naturaleza paga y paga y paga continuamente, hasta que el ser personal individual aprende y reconoce esta Verdad Fundamental; Ella es ‘La Ley del Uno’ -‘La Ley del Amor’-, -‘La Ley de la Armonía’-, -‘La Ley del Círculo’-, -‘La Ley de la Perfección’- “.

“Cuando la humanidad realmente aprenda esa Verdad y

obedezca Su Sempiterno Decreto, las discordias de la Tierra y las

actividades destructivas de los cuatro elementos cesarán”.

“Hay una Fuerza Auto-generable, y Auto-purificadora dentro de la Naturaleza que rechaza y desprende todo lo que disiente de la ‘Ley del Uno’. Esta fuerza o Energía es una Actividad Impulsora desde el interior hacia fuera, y es Un Poder en expansión. Si la discordia es impuesta sobre la Pura Sustancia Universal, la Energía Electrónica llega a estar temporalmente estancada dentro de ella. Cuando tal energía acumulada alcanza una cierta presión, ocurre la expansión, haciendo añicos la discordia y limitación. De esta manera, ‘La Gran Vida del Uno’ -‘La Esencia Luminosa Siempre en Expansión, de la Creación’-, ‘Dios en Acción’, supera cualquier cosa que busca oponerse a Ella, y prosigue su marcado Camino, como el Supremo Legislador del Universo. Los Maestros Ascendidos de Luz conocen esto y son ‘Uno’ con ese conocimiento”.

“La humanidad puede conocerlo e identificarse también con él si lo desea. Eso está dentro de las capacidades y posibilidades de cada individuo, porque Él es el Principio Innato y Eterno dentro de la Vida Auto-Consciente. Todos los seres humanos son Vida Auto-Consciente. Este principio no tiene favoritos, y todos pueden expresar Su plenitud”.

‘Dentro de la Vida de cada ser humano está el Poder por el

cual puede expresar todo lo que expresa el Maestro Ascendido en cada momento, si elige tan sólo hacerlo así. Toda Vida contiene Voluntad, pero solamente la Vida Auto-Consciente es libre de determinar su propio curso de expresión. Por tanto, el individuo tiene libre elección para expresarse tanto en el cuerpo humano

limitado, como en el Cuerpo Divino Súper- humano. Él es el elector de su propio campo de expresión. Él es el Creador Auto-Determinante. Él ha querido y escogido vivir como Vida Auto-Consciente”.

“Cuando uno se individualiza dentro de la Absoluta

Vida Omni-Penetrante, él elige por su propio libre albedrío llegar a ser un intensificado e individual foco de Inteligencia Auto-Consciente. Él es el consciente director de sus futuras actividades. De este modo, una vez que hace su elección, él es el único que puede cumplir ese destino, que no es una inflexible circunstancia, sino un definitivo y diseñado plan de Perfección.

Este es un patrón que él elige para expresarse en el reino de la forma y la acción. De manera que, hijo mío, un ser humano puede en todo momento determinar superar sus cualidades o limitaciones humanas, y si él quiere dar todo de su Vida, de su Energía, a esta determinación, él tendrá éxito. Aquellos de nosotros que hemos elevado el cuerpo, logramos la ‘Ascensión’ por entregar todo al Ser Divino Interno, por lo tanto, Éste expresa Sus Cualidades Perfectas a través de nosotros -‘El Plan Divino de la Vida’-. Venga, vayámonos”.

Cuando iniciamos nuestro viaje, yo estaba consciente de ir al

Sur y después al Este. Pasamos sobre la Ciudad de Salt Lake, Nueva Orleáns, el Golfo de Méjico, las Islas Bahamas, y entonces llegamos a una cinta plateada que conocí ser un río. Seguimos su curso hasta la desembocadura. Según avanzábamos la Voz Interna de

Dios me dijo: “Es el río Amazonas”.

“Ahora sea consciente”, -instruyó Saint Germain-, “que Dios en usted está siempre dirigiendo y es Maestro de toda condición”.

Justo en ese momento comenzamos a descender, y en un instante tocamos la superficie del agua. Parecía tan firme como la tierra sólida debajo de nuestros pies, y yo experimenté un sentimiento de sorpresa con el contacto. Él me explicó más adelante, que tanto podíamos ir por debajo del agua como también permanecer sobre ella, porque las vestiduras que llevábamos radiaban un aura protectora, hasta una considerable distancia alrededor de nuestros cuerpos, y contenía las condiciones que necesitábamos. Las cuales nos posibilitaban explorar el estrato subterráneo de la Tierra, y las cosas debajo del agua.

"Esto", -continuó diciendo el Maestro-, "se debe a lo que el mundo científico llamaría un 'campo de fuerza eléctrica' alrededor de nuestros cuerpos; pero la fuerza electrónica con que están cargados nuestros vestidos es de una electricidad más sutil y de mayor voltaje que la que se conoce en el mundo físico. Algún día, los científicos la encontrarán 'por accidente' y caerán en la cuenta de que siempre ha existido en la atmósfera, pero no han sabido cómo dirigirla y controlarla para servir a la humanidad.

“Ella se dirige mucho más fácilmente mediante la mente, de lo que se hace mediante los aparatos físicos de cualquier clase; aunque puede conducirse y controlarse igualmente a través de medios mecánicos”.

“Eso que el mundo externo conoce como electricidad es tan sólo una forma rudimentaria de la Gran Energía Espiritual de la Vida. Ella existe a través de la Creación. A medida que se eleve el hombre, y mantenga su conciencia en contacto con su Ser Divino Interno, llegará a ser consciente de las gigantescas posibilidades del uso de este poder y fuerza más elevado. Su servicio al hombre es Infinito, en el trabajo creativo que éste puede hacer en todas las fases de actividad”.

Entramos entonces en el agua, atravesándola sin resistencia

ninguna. Yo estaba ligeramente sobrecogido por la novedad de la experiencia, pero recordé instantáneamente la advertencia de ser consciente solamente de que el Dios Interno era el Maestro de toda condición. De pronto llegamos cerca de la orilla y pasamos sobre muchos cocodrilos, que nos vieron pero permanecieron tranquilos ante nuestra presencia. Prosiguiendo hacia la tierra, llegamos a lo que parecía ser la cúpula de un monumento.

“Esta es la cúspide de un obelisco de dieciocho metros”, -

explicó Saint Germain-. “Emerge solamente unos tres metros del suelo. Marcaba el punto más alto de una importante ciudad que fue sepultada durante el último cataclismo, cuando fue sumergida la Atlántida. El obelisco está hecho de metal imperecedero, y cubierto con jeroglíficos de ese periodo. Fíjese lo muy claros que son, y permanecerán así a causa de la indestructibilidad del metal. La ciudad estuvo originalmente construida a unos dieciséis kilómetros de la orilla del río, pero en el momento en que fue sumergida, la boca del río se ensanchó muchos kilómetros”.

Nos elevamos sobre la tierra, y proseguimos adelante,

siguiendo el curso del Amazonas hasta un punto a cincuenta y seis grados de longitud Oeste. Allí tomamos observaciones, y entonces proseguimos hasta un punto a setenta grados Oeste. Saint Germain explicó que esta era la localidad para posteriores observaciones e investigación. La sección que él indicó cubría el Amazonas entre esos dos puntos, y también sus principales tributarios, los ríos Jurúa y Madeira.

“Esta civilización”, -dijo Saint Germain-, “fue construida durante el periodo que va de los doce a los catorce mil años. La porción del país con el que estamos concernidos, es esa sección que, empezando donde se encuentra el río Madeira con el Amazonas, llega hasta donde el Amazonas toca Colombia y Perú”.

“Hace trece mil años, el Amazonas estaba canalizado entre grandes diques de piedra. El entero país a su alrededor se hallaba a una altitud de por lo menos mil quinientos metros, y en lugar de tener un clima tropical como ahora, existía una temperatura semi-tropical durante todo el año”.

“Abarcando una gran distancia desde esta localidad, el país formaba una meseta o planicie. Cerca de la boca del Amazonas había bellas cataratas. La ciudad en la que estaba el obelisco, estaba construida entre las cataratas y la costa del mar, a unos dieciséis kilómetros al sur del río. Había grandes reptiles y animales viciosos en el río Orinoco, hacia el Norte”.

Llegamos a un lugar cerca del río Madeira, y Saint Germain

continuó:

“Este es el emplazamiento de una antigua ciudad, la capital del imperio y es el lugar más importante de la civilización de ese periodo”.

Aquí él elevó su mano, y la ciudad llegó a ser tan claramente visible como cualquier ciudad física de hoy.

“Fíjese”, -explicó él-, “cómo está construido en una serie de círculos, y las calles comerciales salen del centro como radios de una rueda. Los círculos externos eran avenidas de paseo construidas cada cinco kilómetros. Había siete de éstas teniendo la ciudad un perímetro total de setenta y dos kilómetros y medio, incluyendo el círculo central. De este modo las actividades mercantiles no interferían con la belleza y conveniencia de los paseos”.

“El círculo central tenía unos seis kilómetros y medio de diámetro, y dentro de él estaban situados los edificios públicos del imperio entero. Las calles estaban todas bellamente pavimentadas, y construidas desde cuarenta y cinco a sesenta centímetros por debajo de los edificios y el suelo del entorno. Ellas eran regadas cada mañana y lavadas hasta su total limpieza antes de iniciar las actividades del día”.

“Observe la magnificencia inusual de las avenidas de paseo, y cuán magníficamente bellas eran las plantas y flores formando los bancos de ambos lados. Una característica muy dominante de su arquitectura era que los últimos pisos de casi todos los edificios,

especialmente residencias, estaban contruidos con cúpulas ajustables. Estas podían abrirse o cerrarse a voluntad, ya que eran contruidas en cuatro secciones, y estaban pensadas, tanto para dormir, como para propósitos de entretenimiento. Los días nunca eran desapacibles, y a las tardes, el maravilloso aire fresco de las montañas, llegaba tan regularmente como la aparición del día”.

Entramos en el capitolio, una enorme estructura de gran belleza. El interior estaba rematado con mármol color crema, con venas en verde, y el piso estaba hecho de una piedra oscura, verde musgo, de textura similar al jade, que había sido colocada tan perfectamente como para parecer una sola pieza. Había amplias mesas en la rotonda, de la misma clase de piedra verde como la del piso, pero de tono más claro. Estas tenían pesados pedestales de bronce, colocados a unos noventa centímetros de cada extremo. Aquí Saint Germain de nuevo extendió su mano y estuvimos en medio de gente viviente, moviéndose a través de los edificios y las calles.

Contuve mi aliento asombrado, porque ví una entera raza de

gente de cabello dorado con cutis blanco-rosado. Los hombres tenían una altura de hasta un metro ochenta y cinco centímetros, y el promedio de las mujeres un metro setenta y cinco. Sus ojos eran de un muy bello color azul-violeta, muy claros y brillantes, expresando grande y calmada Inteligencia. Nosotros atravesamos una puerta a nuestra derecha, y entramos en el salón del trono del emperador. Era su día de audiencia, evidentemente, porque estaba recibiendo visitas locales y foráneas.

“Este era el emperador Casimiro Poseidon”, -dijo Saint Germain-, como explicación. “Él era verdaderamente un Dios Encarnado. Observe la nobleza de su cara y al mismo tiempo, el inmenso poder dentro de él. Él fue y es un Maestro Ascendido, bendecido y amado grandemente. Durante muchas centurias se mantuvo su memoria, en mitos y en fábulas, y se relató la perfección de su reino en poemas épicos; aunque según pasó el tiempo se olvidó la memoria de tales grandes logros, hasta desaparecer, y fue olvidado por las generaciones siguientes”.

Casimiro Poseidón era un magnífico legislador en cada centímetro. Él tenía plenamente un metro noventa centímetros de altura, era bien construido y erguido como una flecha.

Cuando estaba de pie, sobrepasaba a aquellos a su alrededor y la misma atmósfera parecía cargada con Maestría. Su cabello dorado era denso y caía completamente hasta sus hombros. El manto real estaba hecho de un material que parecía sedoso terciopelo, color violeta, bordado en oro, y bajo él llevaba una vestidura ajustada, de suave material dorado. Su corona era una simple banda de oro con un inmenso diamante en el centro de la frente.

“Estas gentes”, -dijo Saint Germain-, “estaban en contacto directo con todas las partes del mundo, a través de una maravillosa navegación aérea, que había sido proporcionada para su uso. Toda la luz, calor y poder eran tomados directamente de la atmósfera”.

“Por otra parte, también la Atlántida, durante este periodo, estaba en un maravilloso estado de progreso porque ella había sido gobernada por varios Maestros Ascendidos -que le enseñaron el

camino de la Perfección-, los cuales aparecían de tiempo en tiempo y la gobernaban, tratando de elevar la vida espiritual del pueblo”.

“Una y otra vez, todo el tiempo a través de las eras, dondequiera que se ha levantado una gran civilización, ésta ha sido fundada sobre Principios Espirituales en el comienzo, y ha sido mantenida la obediencia a estas Leyes de la Vida, durante el tiempo de su progresión. No obstante, en el momento en que cualquier gobierno o pueblo, comienza a derivar hacia caminos indisciplinados o descuidados, de modo que la injusticia y el uso oscuro de la Vida llega a ser un hábito, tanto en el gobierno como en el pueblo, comienza la desintegración, y continúa hasta que, o bien retornan a las Leyes Fundamentales de equilibrio y Pureza, o son barridos por su propia discordia, para que pueda restablecerse el Equilibrio, y pueda haber un nuevo comienzo”.

“Casimiro Poseidón era un descendiente directo de los Magos Maestros Ascendidos Legisladores de la Atlántida. De hecho, la civilización sobre la que él legisló, era hija de la cultura y logros Atlánticos. Su capital era famosa a través del mundo por su magnificencia y belleza.”

“Cuando sean mostrados los distritos rurales, observe el método por el cual son transportados los objetos, porque el poder que usó este pueblo era generado en un instrumento tipo caja, de sesenta centímetros cuadrados y noventa centímetros de largo, sujeta al mecanismo del instrumento en uso. El suministro de agua, desde las corrientes fluviales, estaba colocado bajo control, y su poder también era utilizado. No había necesidad de organización policial ni militar de ninguna clase, a consecuencia del método por el cual

se le recordaba ‘La Ley’ a la gente, y por el maravilloso poder sostenedor que era radiado, capacitándolos para dar obediencia a esa Ley”.

Hacia el Este, en el parque, se erguía un magnífico edificio. Nos aproximamos a él. Sobre la entrada estaban escritas las palabras: “Templo Viviente de Dios para el Hombre”. Nosotros entramos y encontramos que era más grande por dentro de lo que parecía por fuera. Debía tener una capacidad de sentar al menos a diez mil personas.

En el centro de este inmenso templo se encontraba un pedestal de alrededor de sesenta centímetros cuadrados y seis metros de alto, hecho de una Sustancia Auto-Luminosa color blanco-leche con una pizca de rosa en él. Sobre él se hallaba un globo de cristal de sesenta centímetros de diámetro hecho de alguna clase de Sustancia que contenía una suave Luz Blanca Auto-luminosa en el interior. Era muy suave, y no obstante tan intensamente luminosa que el entero edificio estaba brillantemente iluminado.

“Esa esfera”, -señaló Saint Germain-, “estaba hecha de Material precipitado, incluyendo un Intenso Foco de ‘Luz’. Fue traída y colocada en el templo en ese periodo, por uno de los Grandes Maestros Cósmicos, como una actividad sostenedora y dadora de Vida, para el pueblo. Ella despedía continuamente no solamente la ‘Luz’, sino también una Energía y Poder que estabilizaba sus actividades y al imperio”.

“La esfera de ‘Luz’ fue enfocada allí por el Gran Ser, y el edificio se erigió posteriormente alrededor de ella. Era realmente un Foco

Precipitado de Actividad Concentrada de la Suprema 'Presencia' Divina. El Gran Maestro Cósmico, que lo estableció aparecía una vez al mes al lado de la 'Luz' y proclamaba 'La Ley de Dios', 'La Ley del Gobierno', y 'La Ley del Hombre'. De este modo él decretaba el Camino Divino de la Vida y era el Foco de la Actividad Crística para el pueblo, en esa Era”.

Aquí Saint Germain extendió su mano de nuevo, y pasaron delante de nosotros imágenes vivientes y parlantes de este Gran Ser. Es absolutamente imposible describir en palabras la Gloria de esa “Presencia”. Sólo puedo decir que Él era verdaderamente el Hijo de Dios en Perfecta Expresión. En un momento oí al Gran Maestro Cósmico proclamar “La Ley” al pueblo.

El Recuerdo, la Majestad de su “Presencia” y su “Decreto” están grabados a fuego en mi memoria para la eternidad, tan claramente permanecen en mi conciencia. Yo los transcribo tal como todavía se conservan delante de mí:

"¡Amados Hijos de/Magno Dios Uno! ¿Acaso no sabéis que la Vida que estáis usando es de la 'Suprema Presencia Una' -Eternamente Pura, Santa y Perfecta? Si hacéis algo para echar a perder la Belleza y la Perfección de esa Vida Una, os aisláis de los Dones de vuestro Dios. Vuestra Vida es la joya Sagrada del Amor de vuestro Dios -la 'Fuente' de los Secretos del Universo".

“Vuestro Dios os dotó con la 'Luz' de Su Propio Corazón. ¡Amadla! ¡Adoradla! ¡Permitidle expandirse en una mayor Luz y mayor Gloria! Vuestra Vida es la 'Perla de Gran Precio'. Cada uno es el guardián de la riqueza de Dios. Cuida de usarla para Él solamente

y sabe que has recibido la ‘Luz de la Vida’ por cuyo uso tendrás que rendir cuentas”.

“La Vida es un continuo Círculo, el Principio sobre el cual está construida tu ciudad. Si tú creas lo que es igual a su ‘Fuente’ y conoces Su Amor y Paz dentro de ti; si tú usas tus Poderes de Creación sólo para bendecir, entonces, cuando te muevas alrededor de tu círculo de existencia, tú conocerás el Gozo de la Vida y a él le será añadido Mayor Gozo. Si tú no creas igual que tu ‘Fuente’ tu mal retornará sobre ti con más de su clase”.

“Tú solamente eliges tu destino y tú solamente respondes a tu Dios por tu uso de la ‘Vida’, -tu Ser-. Nadie escapa a la Gran Ley. Hace tiempo que Yo proclamé esta ‘Ley de la Vida’. La Ley de ‘Ti Mismo’, tú existes en ti mismo, porque tú puedes llegar a tu Dios, si tú deseas la Perfección de la Vida”.

“Yo vengo, no siempre como ahora, para sostener tus descarriados pies sobre el Sendero de la Verdad, y para hacerte recordar tu Eterna Luz, puesta sobre la cima de una montaña para tu gobierno. En un lejano y distante día Yo hablaré dentro del Corazón del hombre, y si tú amas la Vida, tú Me invocarás, residiendo en muchos seres. No permitas que esto te confunda, hijo mío. Si tú quieres conocerMe, -‘La Luz’-, tú tendrás que buscarMe, encontrarMe, y habiéndome encontrado, tendrás que residir dentro de Mí siempre”.

“En ese día, el ‘Padre-Madre-Hijo’ será ‘Uno’ en el corazón del hombre. El Hijo es por siempre la Puerta, -el Camino hacia Dios-. En tu mente y en tu corazón está ‘Mi Luz’, siempre recordándote de ‘Mi Presencia’, porque en tiempos venideros, Yo estaré presente en ‘Esa Luz’”.

“Entonces, Yo seré Sabiduría en tu mente, para gobernar el Amor en tu corazón, para que tú puedas llenarte con la Paz de la Única Vida,

-Dios-. Tu cuerpo es tan sólo el instrumento de tu Alma, y en tu Alma debe circular ‘Mi Luz’, o tú perecerás”.

“Mi Luz en tu mente es ‘El Camino’ hacia el Corazón de Toda Luz. Solamente mediante Mi Luz en ti, puedes tú expandir la Luz en cada célula de tu Ser, en un Ser cada vez más grande. En tu garganta está Mi Luz, que es tu poder para hablar Mis Palabras. A través de éstas, Yo siempre ilumino, protejo, y perfecciono a mis hijos. Las palabras que no hacen esta triple misión, no son Mis Palabras, y sólo pueden traer miseria cuando se hablan”.

“Medita sobre Mi Luz en tu mente, y en tu corazón, y tú verás dentro de todas las cosas, conocerás todas las cosas, y harás todas las cosas. Entonces eso que no es Mío nunca te confundirá”.

“Yo hablo estas palabras ahora para que ellas sean grabadas sobre las tablillas de la Tierra y sobre la memoria de sus hijos. En el lejano día del que hablo, uno de los hijos de Dios recibirá estas palabras mías, y las publicará para bendecir al mundo”.

“En ese tiempo, cuando tú hayas recibido ‘Mi Presencia’ y estés permitiendo que Ella actúe en tu Vida y tu mundo, tú encontrarás que las células del cuerpo que entonces ocupes, llegarán a brillar con ‘Mi Luz’ y tú comprenderás que puedes proseguir en ese ‘Eterno Cuerpo de Luz’ -la Vestidura Sin Costura del Cristo-. Entonces y solamente entonces, serás tú libre de la rueda del renacimiento. Habiendo viajado tu larga jornada a través de la experiencia humana, y habiendo cumplido la Ley de Causa y Efecto, tú trascenderás todas las condiciones gobernadas por la Ley, y habrás llegado a ser ‘La Ley’ - Todo Amor-, ‘El Uno’”.

“Tal es el Cuerpo Ascendido y Eterno del Cristo”, -dijo Saint Germain dirigiéndose a mí-, “en el cual uno es capaz de manejar el Cetro de Dominio y ser Libre. Hijo mío, incluso ahora usted puede ascender a ‘La Luz del Uno’ porque la Luz está en su mente, la Luz está en su corazón, y si quiere permanecer en ella firmemente, puede elevar y elevará su cuerpo físico de limitación hasta su ‘Puro y Eterno Cuerpo de Luz’, por siempre joven y libre, trascendiendo tiempo, lugar, y espacio”.

“Su Ser Glorioso permanece siempre esperando por usted. Entre en Su Luz y reciba la Paz Eterna y el descanso en acción. Ella no necesita preparación. Ella tiene Todo el Poder. Entre plenamente en el abrazo de su ‘Ser de Luz’ y en ese momento, incluso hoy, su presente cuerpo puede llegar a ascender”.

Cuando finalizó de hablar, las imágenes cesaron. Fuimos una corta distancia más adelante, y paramos en un lugar donde una gran piedra plana yacía sobre el suelo. Según enfocó Saint Germain su poder sobre ella, la piedra se elevó de la tierra y se apartó,

descubriendo una abertura con escalones descendentes. Bajamos cerca de doce metros, y llegamos hasta una puerta sellada. Él pasó su mano rápidamente sobre la puerta, liberándola, y dejó ver ciertos jeroglíficos. “Centre su atención sobre esta escritura”, - indicó él-.

Yo lo hice así, y ví las palabras: “Templo del Dios Viviente para el Hombre”, que aparecían claramente sobre la puerta delante de mí. Allí, enfrente de mí, se encontraba la puerta física que habíamos visto justo un rato antes, mientras veíamos previamente las imágenes vivientes.

La puerta se abrió, y entramos en una sala bajo una de las pequeñas cúpulas, construidas en cada esquina. En ésta había un gran número de cajas de metal, de alrededor de sesenta centímetros de largo, treinta y cinco de ancho y quince de altura. Saint Germain abrió una, y yo ví que contenían hojas de oro, en las cuales estaban escritos los archivos de esa civilización con un estilete o punzón.

Yo comprendí que debía haber salas que habían sido selladas y preservadas debajo de cada una de las cuatro cúpulas pequeñas, y que la cúpula mayor central había sido construida sobre la “Esfera de Luz”. Encontramos un pasaje secreto que conectaba las cuatro salas pequeñas, penetramos en la segunda de éstas y vimos los contenedores llenos de joyas pertenecientes al templo.

La tercera sala contenía ornamentos dorados y enjoyados, la silla del trono, y otras sillas de oro. La silla del trono era un notable ejemplo del magnífico trabajo de orfebrería. El respaldo tenía

forma de caparazón que formaba un dosel sobre la cabeza del legislador, y de sus lados colgaban cortinas doradas hechas de diminutas cadenas doradas que formaban la figura de un ocho. Estas se recogían hacia atrás, haciendo un efecto delicado y extremadamente gracioso.

En el centro de la sala había una mesa de cerca de cuatro metros veinte centímetros de larga, y un metro veinte de ancho, hecha de jade real, descansando sobre un pedestal dorado de bronce. Cerca de la mesa se encontraban catorce sillas de jade, cuyos pies estaban revestidos de oro, siendo curvados sus asientos, y con los respaldos bellamente tallados. Sobre lo alto del respaldo de cada silla, como si estuviese de guardia, descansaba un bello fénix hecho de oro, teniendo por ojos diamantes amarillos. Este diseño simbolizaba la inmortalidad del Alma, y el Ser Divino Perfecto que llega a ser cada individuo, cuando él se eleva de las cenizas de su creación humana, a través del fuego del sufrimiento.

Las cuatro salas contenían siete tipos diferentes de ‘cajas de poder’ como yo las llamo, que recibían y transmitían la fuerza atraída desde lo Universal, para iluminación, calefacción, y fuerza motriz. Los archivos mostraban que estas gentes estaban en contacto con todas las partes del mundo a través de maravillosas aeronaves. Siguiendo a esta civilización llegó otra conocida como la de Pirúa, y después de esa, la Inca, ambas extendiéndose sobre un periodo de miles de años.

Poco antes de que la ciudad acabada de describir fuese sepultada, alcanzó la mayor altura de su gloria, y el Gran Maestro Cósmico, que había ‘atraído’ y suministrado la Luz, por la cual ésta se había

desarrollado y sostenido, apareció por última vez a ese imperio. Él vino a advertir la proximidad del desastre inminente, y hubiese salvado a sus habitantes de haber sido escuchado.

Él pronosticó el cataclismo que catapultaría el imperio en el olvido, antes de que pasaran cinco años, y anunció que era su última aparición en medio de ellos. Aquellos que se quisieron salvar, fueron instruidos para abandonar esa parte del país, y se le dijo a dónde dirigirse, con el aviso de que la actividad final sería repentina y completa.

Cuando finalizó la profecía, su cuerpo se desvaneció de la vista y para consternación de la gente, el pedestal y el globo de cristal, que sostenía la Luz Eterna, desaparecieron con él. Durante un tiempo, el populacho quedó perturbado por la predicción de los eventos que afectarían a su imperio, pero después de pasar un año sin ocurrir nada, la memoria de Su Presencia se fue borrando, y comenzó a crecer la duda sobre el cumplimiento de la predicción.

El emperador y aquellos de mayor avance espiritual abandonaron el reino, y llegaron a un cierto lugar en la parte Oeste de los Estados Unidos donde permanecieron seguros, hasta que ocurrió el cambio.

La gran masa del pueblo que permaneció, se volvió más y más escéptica, y después de pasar dos años, uno de entre ellos, más atrevido que el resto, intentó nombrarse a sí mismo emperador. Cuando el verdadero emperador abandonó el reino, había sellado ambos lugares, el palacio y el templo, en el que la “Luz” había sido mantenida. El falso emperador intentó forzar la entrada al sellado

templo, y cayó sin vida delante de su puerta.

Próximo a finalizar el quinto año, al mediodía del día fatal, el sol se obscureció y un espantoso terror llenó la misma atmósfera. A la caída del sol, sacudieron la Tierra terribles temblores, y demolieron los edificios en un increíble caos.

La tierra que es ahora Sudamérica, perdió su equilibrio y rodó hacia el Este, sumergiendo la costa entera unos cuarenta y ocho metros. Ella permaneció así durante varios años, y entonces gradualmente se volvió a elevar hasta los dieciocho metros de la posición original, donde permanece hoy.

Esa actividad causó el ensanchamiento del río Amazonas. Previamente el río tenía una anchura de unos treinta kilómetros, y era más profundo de lo que es hoy día; era navegable de principio a fin. Fluía desde lo que es ahora el Lago Titicaca en Perú, hasta el Océano Atlántico. En tiempos precedentes había existido un canal, construido desde el Pacífico hasta el Lago Titicaca, y éste conectaba con el Amazonas, formando una vía de agua entre los dos océanos.

El nombre del continente en ese tiempo era Meru, habiéndosele dado el nombre de un Gran Maestro Cósmico, cuyo foco principal de actividad era y es el Lago Titicaca. El significado del nombre Amazonas es “destructor de buques”, que ha llegado a nosotros a través de los siglos, desde el periodo del cataclismo referido antes.

El ‘movimiento’ o rodadura del continente de Sudamérica explica muchas condiciones de su costa Oeste, que los geólogos y hombres

de ciencia no han sido capaces de explicar, a partir de los datos científicos que han descubierto hasta el momento presente.

De este modo, los grandes cataclismos de la Naturaleza cierran la cortina cósmica sobre las civilizaciones de espléndidas consecuciones, y solamente salen a la luz fragmentos de ellas, a medida que pasa el tiempo hacia la eternidad. Esta Verdad puede ser puesta en duda por el mundo externo, pero los archivos de esa civilización, -que ahora reposan en el Royal Teton-, serán la prueba un día, revelando su existencia y los logros obtenidos en esta era pretérita.

Mientras me fueron mostradas estas formidables actividades, yo me preguntaba por qué podía una civilización alcanzar tal nivel de perfección, belleza y maravilla, en todos los órdenes, y después podía caer a través de las actividades destructivas y terribles de un cataclismo. Saint Germain vio esta cuestión en mi mente y ofreció la siguiente explicación:

“Verá”, -dijo él-, “cuando un grupo humano es suficientemente afortunado para estar bajo la instrucción y Radiación de un Gran Maestro de Luz, a tal Gran Ser Cósmico se le da una oportunidad de ver cuál es el Plan de la Vida para esa humanidad, cuál es la Perfección que se pretende que manifieste, y cómo son capaces las gentes de vivir mediante su propio y consciente esfuerzo”.

“No obstante, desafortunadamente, y ha ocurrido así muchas veces a través de los siglos, el pueblo no quiere probar a comprender la Vida, sino que se permiten ellos mismos caer en un estado de letargo. Ellos no ejercen el esfuerzo necesario requerido

para lograr estas cosas por el poder de Dios dentro del individuo. Ellos comienzan a descansar en Aquel que les da la Radiación. El poder sostenedor se les retira solamente cuando el individuo cesa de hacer un esfuerzo consciente para comprender la Vida, y trabajar voluntariamente en cooperación armoniosa con ella”.

“Ellos raramente comprenden que muchas de sus bendiciones son el resultado del poder sostenedor de Aquel que les da la radiación. Si a un cierto grupo de almas le ha sido enseñado el Camino de la Maestría, y se le ha recordado vida tras vida su Divino Derecho de Nacimiento, llega la hora en que no se permite más asistencia. Es entonces cuando se les retira la Radiación de los Maestros Ascendidos, y esas almas son forzadas a enfrentarse cara a cara con el hecho de que, el poder sostenedor y los logros, no se debían a su propio esfuerzo”.

“Ellas deben comprender que solamente pueden recibir eso por lo cual se hace un esfuerzo. En tal actividad, las experiencias atravesadas, los fuerzan a hacer la aplicación necesaria, auto-consciente, y cuando se logra eso, comienzan a expresarse la expansión y el Dominio Divinos”.

“No hay fracaso para todo aquel que continúa haciendo un esfuerzo auto-consciente para expresar el Dominio de lo Divino sobre lo humano, porque el fracaso solamente ocurre cuando cesa el esfuerzo auto-consciente. Toda experiencia a través de la cual pasa el individuo, existe por un solo propósito, y ese es hacer que él sea consciente de su ‘Fuente’. Él debe aprender quién es él, reconocerse a sí mismo como un Creador, y como tal, reconocerse Maestro de lo que crea”.

“En todo lugar a través del Universo, dondequiera que se le da a un Ser el poder de crear, la responsabilidad de crear es siempre coexistente con el poder. Toda creación se hace mediante un esfuerzo Auto-Consciente, y si el individuo a quien se otorga este Gran Don de la Vida, rehúsa tomar su responsabilidad y cumplir su deber, sus experiencias en la Vida le aguijonearán con miseria, hasta que lo haga; porque la humanidad nunca fue creada en una condición de limitación, y no puede tener descanso hasta que la Perfección -con la que fue dotado en el inicio-, sea Plenamente expresada. Perfección, Dominio, uso Armonioso, y Control de Toda Sustancia y Fuerza, es el ‘Camino de la Vida’ -el Diseño Divino Original para la humanidad-”.

“Dios, dentro del individuo, es esa Perfección y Dominio. Esta presencia dentro del corazón de cada uno, es la Fuente de la Vida, el Dador de toda cosa buena y perfecta. Cuando el individuo busca y reconoce su Fuente, como el Abastecedor de Todo Bien, se inicia automáticamente para él y su mundo, el flujo de Toda cosa Buena, porque su atención a su ‘Fuente’ es la Llave Dorada que abre toda cosa buena hacia él”.

“La Vida en cada persona es Dios, y solamente mediante el esfuerzo Auto-Consciente para comprender la Vida, y expresar la plenitud del bien a través de sí mismo, puede cesar la discordia en la experiencia externa. La Vida, el Individuo, y la Ley son ‘Una’, y así es para toda la Eternidad”.

“Venga”, -continuó él-, “iremos a una ciudad sepultada cerca del río Jurúa”.

Viajamos hacia el oeste, y pronto llegamos a una ligera elevación. Saint Germain extendió su mano y, una vez más, revivió los Registros Etéricos de esa gente. El lugar que observamos era la segunda ciudad de importancia en el imperio. Aquélla de donde

veníamos era el foco del poder y actividad espiritual, mientras que la segunda en la que ahora estábamos era el asiento de las operaciones comerciales y gubernamentales relacionadas con el bienestar físico de la población. Aquí estaban ubicados el tesoro nacional, la casa de la moneda y las actividades gubernamentales, experimentales e inventivas.

No muy lejos de esta ciudad se elevaban los Poderosos Andes, la fuente de la inmensa riqueza mineral del imperio. Entre esta gente noté algo que me pareció de lo más interesante: todos estaban completamente en paz y totalmente contentos consigo mismos. Todos expresaban un ritmo tranquilo y exquisito al andar.

Cesaron las imágenes, y nos dirigimos al único punto rocoso que estaba a la vista. Saint Germain tocó una de las rocas, la cual se movió hacia un lado y vimos una escalera de veinte escalones de metal que descendía. Por ella descendimos y llegamos a una puerta de metal. Pasamos por ella y descendimos veinte escalones más, encontrándonos entonces ante una masiva puerta de bronce que estaba sellada. El Maestro extendió la mano hacia la derecha y abrió un compartimento cuadrado en el que había perillas de metal como de órgano. Presionó dos de éstas y la gran puerta se abrió lentamente, dándonos acceso a un cuarto inmenso en el que todo estaba como lo habían dejado en aquel tiempo remoto. Había sido utilizado como salón de exhibición para inventos al que el público tenía acceso. Toda la herrería había sido hecha de metal combinado con algo que parecía vidrio opalescente.

"Esto", dijo Saint Germain, fue hecho mediante un proceso de

fundición en el que se combinaban ciertos metales con vidrio de una manera tal que el metal se hacía tan fuerte como el acero e imperecedero. Hubo una persona en la era actual que estuvo muy cerca de descubrir el mismo proceso, ya que sólo le faltaba un solo elemento -y eso lo hubiera hecho imperecedero."

El cuarto en su totalidad estaba forrada con el mismo metal peculiar, y tres puertas masivas daban acceso al mismo. Saint Germain se dirigió al compartimento de perillas, presionó tres de ellas, y todas las puertas se abrieron al mismo tiempo. Entramos a la primera y encontramos un largo y angosto pasaje, más como una bóveda que un cuarto. Estaba cubierta a lado y lado con contenedores llenos de discos de oro del tamaño de un dólar de plata, estampados con la cabeza del emperador y una inscripción que leía, "BENDICIÓN DE DIOS PARA EL HOMBRE".

Al entrar por la segunda puerta, encontramos contenedores iguales llenos de toda índole de joyas sin tallar. En el tercer cuarto los contenedores eran planos y contenían delgadas láminas de oro en las que estaban escritas las fórmulas y procesos secretos que se utilizaban en ese período.

"Entre éstas," dijo Saint Germain, "hay muchas fórmulas y procesos que no se utilizaban en aquel tiempo. Se pondrán en uso en la era actual".

Regresó al compartimento de perillas y presionó otro. Se abrió una cuarta puerta que yo no había notado antes. Ésta conducía a un túnel o pasaje abovedado que conectaba el tesoro con la casa de la moneda. Tiene que haber tenido unos cuatrocientos metros de

largo, y en el extremo más lejano entramos a un enorme recinto.

Esta era el sector principal de la casa de la moneda, y estaba lleno de un laberinto de máquinas de la más maravillosa construcción. Entre otras cosas que allí vi habían máquinas para estampar el oro y tallar y pulir las joyas. Éstas sencillamente me fascinaban, así de perfecta era su operación. Aquí Saint Germain me enseñó una muestra de vidrio maleable, transparente como el cristal.

En este cuarto habían grandes cantidades de pepitas de oro nativo, polvo de oro y lingotes de oro que pesaban entre quince y veinte kilos cada uno. Me quedé atónito ante tal cantidad de riqueza en un solo lugar, y Saint Germain, sabiendo cómo me sentía, comentó: "Es totalmente imposible que tales cantidades de riqueza como ahora ves ante ti le sean descargadas a la masa de la humanidad, ya que el egoísmo en el mundo comercial en la actualidad hace que el colmo de la locura sea dejar que la humanidad desperdicie los regalos de la Naturaleza".

"Dios y la Naturaleza otorgan su riqueza espléndidamente sobre la Tierra para uso y bendición de las almas que aquí encarnan, pero el egoísmo y la codicia de poder en los sentimientos de los hombres los hace olvidar el Sendero Superior de Vida, y causan la inhumanidad del hombre por el hombre.

"Los pocos que se elevan a controlar las masas deberían tener la Inteligencia para saber que lo que ayuda a la masa ayuda aún más al individuo; pero si rehúsan reconocer esta Ley, surge la autodestrucción producida por su propio egoísmo. El egoísmo y el sentimiento de poder para controlar a otros ciegan la razón y

opacan la percepción de la mente externa en cuanto a sus propios peligros; y tales individuos cabalgan a todo galope rumbo a la ruina en todo caso -ruina espiritual, mental, moral y física-, extendiéndose muchas veces hasta la tercera y cuarta encarnación subsiguientes. ÚNICAMENTE LA LUZ PUEDE ELEVAR AL INDIVIDUO POR ENCIMA DEL EGOÍSMO”.

"Solo cuando la humanidad salga del fango de su propio egoísmo y lujuria en todas sus formas, podrá confiársele al género humano todo lo que Dios y la Naturaleza tienen preparado para utilizarse correctamente; pero cualquier individuo, a medida que se despoje de su propio egoísmo y lujuria, puede tener el uso más pleno de todas estas riquezas siempre y cuando vaya a utilizarlas armoniosamente y para bendición de otros”.

“Los individuos sí pueden auto prepararse para ser los custodios de estos dones, pues que en la Era que ya amaneció sólo tendrán uso ilimitado de las riquezas aquellas personas que se hayan hecho merecedoras de ser los Dignos Custodios y Dispensadores de este tesoro. Dios y la Naturaleza proveen estos Regalos para que el hombre los utilice correctamente, y únicamente el Uso Correcto es la condición que se exige para recibirlos”. Saint Germain cruzó los brazos sobre el pecho, y prosiguió:

“¡Magno Dios! Entra tan firmemente en los corazones de Tus hijos que solamente te quieran a Ti, así nadie carecerá de ninguno de Tus Grandes Dones”.

Él selló todo como lo habíamos encontrado, y retornamos a mi cuerpo en el cual reentré rápidamente.

Él de nuevo me alargó la copa de cristal llena de Sustancia Viviente, y dijo:

“Mi amado hijo, usted será un muy valioso ayudante, y que Dios le bendiga siempre”. Con esta bendición saludó y se fue.

Capítulo 7 El Valle Secreto

Una mañana, algún tiempo más tarde, recibí por correo una carta extraña, pidiéndome que fuese a cierta dirección en Tucson, Arizona. Esta dejaba entrever la idea de que la información que iba a recibir era de tal naturaleza, que sólo podía ser explicada en persona. Yo reconsideré el modo extraordinario en el que había recibido la petición, y no obstante sentí un Deseo Interno de responder a la llamada.

En unos pocos días me fui a la dirección dada, toqué el timbre, y en un momento abrió la puerta un caballero esbelto, de unos cuarenta años de edad, con cabello gris acero y ojos pardos, que levantaba quizá un metro ochenta y dos centímetros de altura.

Me presenté a mí mismo, y él me saludó con un cordial y sincero apretón de manos, que revelaba inequívocamente que su naturaleza era absolutamente sana y confiable. Sus ojos eran firmes y francos, y daba la impresión a uno de que poseía gran reserva de energía.

Yo sentí una inusual armonía Interna en él, y supe que sólo podía significar el comienzo de una profunda y maravillosa amistad. Él también pareció ser consciente de un algo Interno, que nos hizo sentir atraídos el uno al otro. Me pidió que entrase, y me sentase.

Usted está aquí, -comenzó diciendo-, a petición mía, y le estoy profundamente agradecido, extraño como pueda parecerle. Su dirección me fue dada por uno de quien hablaré más tarde. Como

explicación tengo que decir que he hecho algunos descubrimientos muy notables, que debo pedirle que los acepte por fe, hasta que pueda llevarlo conmigo, y probarle su verdad y realidad.

Fui aconsejado que consiguiera ponerme directamente en contacto con usted personalmente, como el único a quien podía revelarles esto, y con quien estoy preocupado. Como punto de partida, tendré que comenzar contándole cosas que ocurrieron hace veinte años.

En ese tiempo yo tenía una hermosa esposa. Ahora sé que ella tenía un gran desarrollo Interno del cual, no obstante, yo no era consciente. Tuvimos un hijo a quien idolatrábamos ambos. Durante cinco años nuestra felicidad fue completa. Repentinamente, sin ningún aviso o aparente razón, el niño desapareció.

Durante muchas semanas buscamos y buscamos, e hicimos lo humanamente posible para encontrarlo, pero sin éxito. Finalmente perdimos toda esperanza. Su madre nunca se recuperó del trauma, y cinco meses más tarde pasó a otra vida.

Ella me había hecho la extraña petición, durante los últimos días de su vida, de que su cuerpo fuera mantenido en la tumba durante siete días después de su 'pase' y entonces fuera incinerada. Eso me pareció bastante peculiar a mí, porque nunca antes habíamos hablado nada con relación a este tema.

No obstante cumplí sus deseos. Imagine mi sorpresa cinco días después del funeral, cuando recibí una llamada del hombre

encargado del cementerio, diciendo que había encontrado la tumba vacía esa mañana y había desaparecido el cuerpo. Jamás fue descubierto ningún indicio de la entera y extraña ocurrencia.

Dieciséis años más tarde, desperté una mañana encontrando una carta sobre el piso de mi habitación dirigida a mí pero sin remite. La cogí del suelo, la abrí y leí el contenido que me dejó confuso e incrédulo. Decía así:

“Tu mujer e hijo viven, bien, y fuertes. Pronto los verás. Ten paciencia, hasta ese momento. Regocíjate de saber que no están muertos. En el tiempo preciso, recibirás instrucciones de esta misma manera, que debes seguir fielmente. Todo depende de tu absoluto silencio. Verás y recibirás plena explicación de todo cuanto parece tan misterioso. Entonces comprenderás por qué la Verdad es más extraña y más maravillosa que la ficción, porque incluso la más extraordinaria ficción es tan sólo el reflejo de una Verdad que existe en algún lugar del universo”. Firmado, “Un Amigo”.

Amigo mío, usted puede imaginar mi asombro. Al principio no creí una sola palabra de ello. La tercera tarde después de esto, estaba sentado enfrente de mi chimenea, cuando oí la voz de mi bienamada esposa tan clara y precisa como si estuviera en la sala a mi lado, diciendo:

“¡Roberto, Amado Mío! Estoy viva y bien, y nuestro hijo está conmigo. Seremos muy felices cuando tú estés con nosotros de nuevo. No desconfíes del mensaje. Es todo verdad. Serás traído con nosotros, si no permites que la duda te cierre la puerta. Te

hablo a través del Rayo de Sonido que tú aprenderás a usar algún día”.

No pude soportar la tensión por más tiempo y dije: Muéstrate tú misma a mí, y creeré.. Instantáneamente replicó la voz:“Espera un momento”. En apenas tres minutos penetró en la sala un Brillante Rayo de Luz Dorada formando un túnel, al final del cual se veía mi bella esposa. Era ella inequívocamente.

“Bienamado, -dijo ella-. Han ocurrido aparentes milagros en medio de tu Vida durante años, pero a causa de que tu atención no estaba orientada en la dirección correcta, tuvimos que esperar hasta este momento. Confía en el mensaje que te llegará. Después vendrás a nosotros y te aseguro que se te abrirá un mundo nuevo. Para nuestro gran amor no hay barreras”.

Instantáneamente el Rayo de Luz se desvaneció y con él la voz. Mi gozo no conoció fronteras. No pude dudar por más tiempo. Sentí una relajación, paz, y descanso que no había conocido durante años. Después vinieron semanas de espera, que ahora conozco que eran una preparación que yo seguía dentro de mí. Al fin llegó el mensaje que anhelé por tanto tiempo, y con él llegó un diagrama y unas instrucciones para ser seguidas.

Vi que esto me conduciría hasta las altas montañas del sureste de Tucson, Arizona. Hice los preparativos para ir de inmediato, diciendo a mis amigos que iba a hacer una pequeña exploración. Tomé un caballo y un animal de carga, no encontrando falta de confort ni dificultad para seguir las instrucciones recibidas. Si hubiese podido volar como un ave, habría cubierto fácilmente la

distancia en dos días.

Justo antes de la puesta del sol del tercer día llegué a un cañón ciego, y lo habría pasado sin darme cuenta, si no hubiese sido por el diagrama. Había apenas acabado de acampar cuando se hizo de noche. Me enrollé en mis mantas y pronto quedé dormido, soñando muy vívidamente, que despertaba por la mañana y veía a un hombre joven estar de pie a mi lado observándome.

Cuando desperté, para mi asombro, allí estaba el hombre joven de forma real, mirándome intensamente. Me saludó con una bella sonrisa diciendo: “Amigo mío, se espera que me siga”.

Noté que él tenía preparadas mis cosas y volviéndose sin posteriores palabras, inició el camino hacia la cabecera del cañón. Después de una hora, llegamos a una obstrucción a causa de un acantilado que parecía cerrar el paso delante de nosotros.

Él se volvió, colocó su mano sobre la roca, y la presionó contra ella. Una sección de la pared quizás de tres metros por tres metros con sesenta centímetros, se movió hacia adentro por espacio de treinta centímetros, y después se deslizó hacia un lado. Entramos en un túnel que había sido siglos atrás el lecho de un río subterráneo. Mi compañero cerró la entrada detrás de nosotros, y cuando nos volvimos para seguir adelante, se esparció por doquier una suave radiación, de modo que pudimos ver bastante bien. Yo estaba asombrado por todo lo que ví, pero recordé la advertencia que había recibido en la instrucción de ‘permanecer silencioso’.

Continuamos por el túnel durante más de una hora, y finalmente

llegamos ante una gruesa puerta de metal. Esta se abrió lentamente al toque de mi compañero. Él se apartó a un lado, y esperó que yo la atravesara. Yo avancé y salí a la brillante luz del día, casi sin aliento, por la delicia de la belleza de la escena delante de mí. Ante nosotros se extendía un valle de sobrecogedora belleza, de unas cuarenta hectáreas de extensión.

“Amigo mío”, -dijo el hombre joven-, “usted ha retornado al hogar después de una larga ausencia, todo lo cual comprenderá prontamente”. Él entonces, precediéndome, me llevó a un bello edificio, cerca del pie de un escarpado acantilado, en el fondo elevado del valle. A medida que nos acercábamos pude ver muchas clases de frutas y vegetales creciendo en abundancia, en medio de ellas, naranjas, dátiles, nueces inglesas, y pacanas. Una bella cascada se derramaba sobre el acantilado, formando un límpido estanque en su base. El edificio era de piedra maciza, y parecía haber estado allí durante siglos.

Habíamos llegado casi a él cuando una bella señora vestida de blanco apareció en la entrada. Nos acercamos más y mi bienamada esposa estaba delante de nosotros, más bella que nunca. Un instante después la sostuve en mis brazos y después de la agonía que había atravesado en esos años, era mucho más de lo que podía soportar. Ella se volvió poniendo su brazo alrededor del hombre joven que me había traído y dijo:

“Roberto, este es nuestro hijo”.

¡Hijo! fue todo lo que pude decir, tan próximo estuve de ser desbordado por las emociones.

Él avanzó hacia mí, puso sus brazos alrededor nuestro, y los tres permanecimos allí durante un momento en el más profundo amor y gratitud, felices una vez más. Repentinamente comprendí que hacía dieciséis años que había desaparecido, y por ahora debía tener veintiuno. Él contestó mi pensamiento diciendo:

“Sí, Padre, tengo veintiuno. Mañana es mi cumpleaños”.

¿Cómo puedes leer mi pensamiento tan rápidamente?, -pregunté-.

“Oh, eso es cosa muy ordinaria y fácil para nosotros. Es todo bastante natural, cuando comprendes cómo hacerlo, y realmente bastante simple”, - replicó él-.

“Ven”, -continuó él-, “tú debes tener hambre. Comamos algo”. Con sus brazos alrededor de mí, entramos en el antiguo edificio. El interior estaba rematado con mármol rosa y ónice blanco. Me llevaron a una bella habitación donde el sol de la mañana inundaba todo con su gloriosa radiación. Me tomé un baño y encontré que se me había proporcionado un traje de franela blanco. Lo probé y me sentaba perfectamente. Esto me sorprendió, pero de nuevo recordé la advertencia de ‘permanecer silencioso’. Bajé las escaleras y fui presentado a un sorprendente caballero de mi propia estatura, con grandes, oscuros y penetrantes ojos.

“Padre” -dijo mi hijo-, “este es nuestro Bienamado Maestro Eriel. Él es quien nos salvó las vidas de ambos, Madre y mía, y nos ha entrenado todos estos años hasta que tú pudieras estar preparado para unirte a nosotros. Fue él quien te envió el mensaje y las instrucciones para venir, porque ha llegado el tiempo para que

comience tu entrenamiento”.

Entramos al comedor que era magnífico, y no pude evitar expresar mi admiración. Estaba situado en la esquina sureste del edificio, sobre el piso principal y estaba inundado con la luz del sol mañana y tarde. Las paredes estaban hechas de nogal muy tallado, y el techo estaba cubierto con motivos de diseño hexagonal entre las vigas. Una sólida pieza de nogal de por lo menos cinco centímetros de gruesa, descansaba sobre un ornamentado pedestal tallado, y servía de mesa, pareciendo tener miles de años de antigüedad. Tomamos nuestros puestos alrededor de ella, e instantáneamente entró un esbelto joven. Mi hijo lo presentó diciendo:

“Este es nuestro Hermano Fun Wey, a quien trajo de China nuestro Maestro, cuando era un infante, en un tiempo en que su Vida iba a serle arrebatada. Pertenece a una muy antigua familia china, y es capaz de hacer muchas cosas maravillosas. Él ha deseado siempre servirnos, y somos privilegiados y felices de llamarle Hermano. Es una de las criaturas más alegre que jamás he conocido”.

Entre las cosas para el desayuno había almibaradas fresas con deliciosos dátiles, y pasteles de nuez. Después fuimos a la amplia sala de estar y el Maestro Eriel me dijo: En el tiempo en que tu bienamada esposa, que es tu Rayo Gemelo, debería haber ‘pasado’ a otra vida, Yo vi la oportunidad de darle cierta asistencia que la capacitase para alcanzar el Estado Ascendido, y de este modo pudiera tener mayor libertad y más amplia capacidad de servicio. Fue un gran privilegio para mí darle esa asistencia”.

“Abrí la tumba, le restauré la acción consciente, y la capacité para elevar su cuerpo. Había alcanzado ya un punto de alta atenuación, porque su deseo por la ‘Luz’ era muy grande. Fue su intensa adoración a la ‘Luz’ y anhelo por ella, lo que hizo posible su Ascensión. Yo le expliqué a ella esto el día que pensó que había expirado”.

“Los tres fueron hijos míos en una encarnación muy antigua. Se generó entonces un gran amor que ha perdurado a través de los siglos. Su profundo amor hizo posible la asistencia y elevación que se consiguió en ese momento”.

“Su hijo, que fue secuestrado con la intención de pedir rescate, fue traído a este cañón. Los dos concernidos con el rapto comenzaron a disputar, y uno de ellos planeó quitarle la Vida al niño”.

“Yo aparecí delante de ellos y lo rescaté. Ellos quedaron paralizados por su propio miedo y nunca jamás se recuperaron. Ambos fallecieron unas pocas semanas después. Si alguien quita deliberadamente la vida a otro ser humano, o determina hacerlo mentalmente, él pone en movimiento una causa que seguramente tomará su propia vida”.

“Un sentimiento o deseo para que muera otra persona hará la misma cosa, porque primero saldrá hacia el objetivo, pero después hará su viaje de retorno hacia quien lo envió. Muchas veces los individuos permiten que el resentimiento contra la injusticia se dispare con intenso sentimiento para alcanzar el mundo de cierto individuo. Esta es una forma sutil del pensamiento de la muerte, y aquel que lo envía debe recogerlo”.

“Mucha, mucha gente ocasiona su propia disolución mediante esta actividad sutil del ser humano, porque nadie escapa jamás a esta ‘Inmutable Ley’. Hay muchas fases de Su reacción y puesto que la humanidad consiente tales pensamientos y sentimientos, la raza, como un todo, experimenta la disolución de cuerpo tras cuerpo”.

“El número de la humanidad que fallece a través de la violencia física es infinitesimal comparado con las muertes ocasionadas por estas sutiles actividades del pensamiento, el sentimiento y la palabra hablada. La raza humana ha estado matándose ella misma durante miles de años en modo tan sutil, porque no quiere aprender ‘La Ley de la Vida’ y obedecerla”.

“Hay solamente Una Ley de la Vida, y esa es ‘Amor’. El individuo Auto- Consciente y pensante, que no quiera o no obedezca ese Decreto Eterno y Benéfico, no puede retener el cuerpo físico, y no lo hará, porque todo lo que no es Amor disuelve la forma, y la Ley actúa, a pesar de todo, sin importarle si la falta de Amor es de pensamiento, de palabra, de sentimiento o de hecho,

-intencionado o no-. Pensamientos, sentimientos, palabras, y hechos, son tan sólo mucha fuerza en acción, y ésta se mueve eternamente en su propia órbita”.

“Si el hombre supiese que nunca cesa de crear, incluso por un instante, comprendería a través de la ‘Presencia’ de Dios dentro de sí mismo, que podría purificar sus malas creaciones, y de este modo ser libre de sus propias limitaciones”.

“Él teje el capullo de la discordia humana alrededor de sí mismo, y

se va a dormir dentro de él, olvidando por lo menos por un tiempo, que si él puede construirlo, también puede disolverlo. Por el uso de las Alas de su Alma - Adoración y Determinación-, él puede disolver su auto creada oscuridad. Entonces, él vive en la 'Luz' y Libertad de su 'Ser Divino'".

“No obstante, en su actividad y la de su bienamada familia, o diré mejor mi bienamada familia, la nube que pareció contener tanta pena, es revertida ahora de dentro hacia fuera, y revela su glorioso y dorado forro. Usted ha entrado ahora dentro del Radiante Esplendor de la 'Luz' de la cual nunca de nuevo retrocederá”.

“En muchos casos, si los seres humanos conociesen las cosas maravillosas que se planean algunas veces para ellos, impedirían inconscientemente la aproximación de este bien mayor. Usted ha sido invitado aquí no sólo para unirse con sus seres amados, sino para recibir instrucción definitiva concerniente a la existencia, uso, y dirección del magno Poder-Divino latente dentro de usted. Cuando comprenda cómo liberarlo y controlarlo, todo será posible para usted”.

“Sus seres queridos usaron la Luz y Rayos de Sonido para comunicarse con usted. Este conocimiento, con su poder, será explicado, y también será capaz de manejarlos, conscientemente y a voluntad. Usted siente profundamente, y cuando sea gobernada conscientemente esta característica, llegará una concienciación del Magno Poder-Divino que está disponible para ser liberado en cada instante”.

“Deberá permanecer aquí durante seis semanas de entrenamiento, y después retornará al mundo externo, para usar la comprensión recibida. Vuelva de nuevo, en cualquier tiempo, porque ahora es uno de nosotros”.

No puedo expresar en palabras lo que significaron esas seis semanas para mí. Llegar a ser consciente de mi propia habilidad para usar la instrucción y aplicación de tal sabiduría, me asombró. Prontamente comencé a ganar confianza en mí mismo, que hizo todo más fácil. Lo que parece tan misterioso e inusual para el ser humano, lo encontré natural y normal para esta Estupenda ‘Presencia Interna’.

Tuve que comprender que Yo era verdaderamente el Hijo de Dios. Como Hijo de la Fuente de todo Bien, la Ilimitada Sabiduría y Energía obedecieron mi consciente dirección, y cuando yo las dirigía, como hace el Maestro, producía resultados instantáneamente. Según gané confianza en mi propia habilidad para usar la ‘Gran Ley’, el cumplimiento llegó a ser más rápido, naturalmente.

Me maravillo todavía ante la Sempiterna Fuente de Amor y Sabiduría que surgía de este Gran Maestro. Nosotros lo amamos con profunda devoción, más grande que ningún amor que pueda existir jamás entre padres e hijos, porque el Lazo de Amor formado por el dador de Comprensión Espiritual es Eterno, y mucho más profundo que ningún amor generado a través de la experiencia humana, no importa lo bello y fuerte que pueda ser. Él a menudo nos decía:

"Si ustedes se convierten en una Fuente Eterna de Amor Divino, vertiéndose en todo lugar al cual va el pensamiento, se convertirán en un Magneto para todo Bien de tal magnitud que tendrán que pedir ayuda para distribuirlo. La Paz y Calma de Alma descargan un poder que obliga la obediencia de la mente externa. Esto tiene que ser reclamado con autoridad. Nuestro hogar aquí en este Valle Secreto ha sido utilizado durante cuatro mil años.'

Un día, después de dar un notable discurso sobre 'La Propiedad de Dios', me miró intensamente, y sugirió que diésemos un paseo. Tomamos el camino hasta el lado opuesto del valle desde donde habíamos entrado. Cerca de la pared del sur, y corriendo paralelo con ella, de este a oeste, había una cordillera que comenzaba a nivel del suelo y se elevaba hasta dos metros con diez centímetros, extendiéndose durante cerca de seiscientos metros de longitud, y luego descendía hasta el suelo de nuevo. Al acercarnos, pude ver que se trataba de una vena de cuarzo blanco. El Maestro Eriel llegó hasta donde la vena tocaba el suelo, y aflojó un pedazo con su pie. Me di cuenta que era inmensamente rica en oro. Mi amor humano por el oro intentó manifestarse, pero instantáneamente lo controló la 'Presencia Interna', y con una sonrisa el Maestro señaló:

"Muy bien hecho. Ahora tengo trabajo que hacer en Europa y debo dejarle por el momento". Él sonrió y se fue instantáneamente. Fue la primera vez que él había mostrado el Completo Dominio que poseía, y las cosas que era capaz de hacer de esta manera. Inmediatamente mi hijo se hizo visible en exactamente el mismo lugar donde había estado Eriel el instante anterior, y se rió de

corazón con mi sorpresa.

“Madre y yo”, -dijo él-, “podemos llevar nuestros cuerpos con nosotros dondequiera queelijamos, del mismo modo. No te sorprendas. Es una Ley Natural y solamente parece extraña e inusual porque no la estás usando todavía. Realmente no es más extraordinaria que el teléfono para las gentes del Medioevo. Si ellos hubiesen conocido la ‘Ley’ de su construcción, habrían podido usarlo entonces, justo tan bien como los de este siglo”.

Desde esta visita a mi familia en el Valle Secreto, he estado allí siete veces. La última vez que retorné al mundo externo el Maestro Eriel me dio su dirección, que explica mi petición de que viniese aquí. Él extendió la invitación para que usted retornara conmigo.

Mi anfitrión comprendió repentinamente que había estado hablando varias horas, y pidió disculpas por abusar de mi paciencia. Yo le dije que las experiencias eran tan fascinantes, y que había estado tan intensamente interesado, que el tiempo no había existido en lo que a mí concernía. Acepté y estuve profundamente agradecido por la invitación del Maestro Eriel para visitarlos, y así lo dije francamente. Un momento más tarde un hombre joven y alto entró en la sala.

Permítame presentarle a nuestro Hermano Fun Wey, -dijo mi anfitrión presentándolo-, y en el más perfecto inglés él replicó:

“Hermano mío con el Corazón de Luz, has viajado lejos. Mi corazón salta de éxtasis y gozo. Mi alma siente tu serenidad y

radiación”.

Dirigiéndose a mi anfitrión directamente continuó:

“Sabiendo que estabas ocupado, estoy aquí para servirte”.

“Nos dará gran placer que compartas el pan con nosotros”,

-dijo mi amigo dirigiéndose hacia mí-, y juntos entramos en el comedor. Nuestra comida fue deliciosa, y cuando finalizamos, mi anfitrión reanudó su conversación relatando muchas de sus experiencias personales con Eriel. Eran verdaderamente notables, eso es, hablando desde el lado humano de nuestra conciencia solamente, porque desde el punto de vista de nuestra Divinidad, todo era y es supremamente natural.

Repentinamente, un Rayo de Luz, o mejor dicho, un Tubo de Luz, penetró en la sala, y por la conversación supe que hablaba el Rayo Gemelo de mi anfitrión. En un momento, el Rayo fue dirigido a mí, y él dijo: “Bienamada, permíteme presentarte al Hermano a quien el Maestro Eriel ha requerido que encontrase”.

Yo vi a su Rayo Gemelo, y la oí tan claramente como si estuviese en la sala a nuestro lado. Este modo de comunicación es una maravillosa y feliz experiencia, y es posible condensar de tal modo la “Luz” como para formar un tubo, en el cual pueden transportarse el sonido y la visión. Era tan real como lo es una linterna.

Mi anfitrión insistió en que hiciese de su hogar el mío, hasta el día

de nuestra partida hacia las montañas. Nosotros partimos antes de romper el día, al séptimo día después de nuestro encuentro, y fue una de las experiencias más memorables de mi Vida, hasta el día de hoy. Todo lo que me había contado probó ser cierto en el más mínimo detalle.

Nuestra llegada al Valle Secreto fue un evento muy gozoso, y nuestra felicidad fue muy grande. Conocí al Rayo Gemelo de mi anfitrión y a su hijo, y se me mostró el antiguo edificio donde tantos estudiantes han recibido la verdadera comprensión de las Leyes del Ser, y han obtenido su Libertad Eterna.

Era una maravillosa sensación estar donde había sido enfocado durante tantos siglos el Gran Poder Divino, y donde los Maestros Ascendidos habían hecho un retiro para alguno de sus trabajos. Me senté meditando en las bendiciones que habían recibido los estudiantes que tenían el privilegio de venir aquí, cuando el Maestro Eriel se dirigió a mí:

“Hijo mío” -comenzó él-, “está próximo a una maravillosa liberación. Manténgase firmemente en la continua aceptación de su propia residente ‘Presencia Maestra’, y tendrá una justa causa para regocijarse grandemente”. Él extendió su mano derecha y el velo entre lo visible y lo invisible me fue descorrido.

“Quiero que vea” -continuó él-, “igual que nosotros, que somos Ascendidos, la sublime y majestuosa actividad de Nuestro Mundo. Aquí damos testimonio continuamente como Hijos de Dios, porque no hay duda, miedo o imperfección, dentro de nosotros por más tiempo”.

Siempre recordaré el gozo y privilegio que tuve durante los días que pasé con esta maravillosa gente.

“Cada día”, -dijo Eriel-, “será testigo del uso de los Rayos de Luz y Sonido que aniquilan el tiempo y el espacio, y que la humanidad está destinada a usar en el próximo futuro, tan naturalmente como ahora usa el teléfono. Esta es una de las actividades más estupendas que puede aprender a dirigir el individuo. Un Rayo de Luz puede ser atraído y controlado, de modo que puede ser usado como un lápiz, para escribir sobre metal, o en el cielo, y la escritura permanecerá visible tanto tiempo como desee quien la dirige”.

“Cuando el estudiante es suficientemente fuerte para resistir las opiniones del mundo de la ignorancia, entonces, él o ella, están preparados para dar testimonio de las maravillas de las actividades individuales de Dios, manifestadas por los Maestros Ascendidos”.

“Hasta que él pueda hacer esto, el poder de la sugestión y la radiación de la duda de otros, le perturbarán intermitentemente, hasta tal extremo, que muchas veces renunciará a la búsqueda de la Verdad. La interrupción del flujo continuo de la instrucción es discordia. La discordia es la cuña y el modo sutil por el cual la fuerza siniestra de esta Tierra entra en la actividad externa de un estudiante que ha determinado encarar ‘La Luz’”.

“Tal actividad es muy sutil, porque es un sentimiento, y se introduce en uno antes de que él sea realmente consciente de su

existencia. Es persistente más allá de lo creíble, y su crecimiento es tan insidioso, que uno no comprende lo que ha pasado hasta que el momentum está ya en camino. Este ‘sentimiento’ comienza como una ligera duda. Una duda necesita solamente ser ‘sentida’ dos o tres veces, hasta que se convierte en ‘desconfianza’. La desconfianza ‘gira’ una vez o dos en el cuerpo emocional, y se convierte en sospecha, y la ‘sospecha’ es ‘auto-destrucción’”.

“Recuerde esto hijo mío, cuando retorne de nuevo al mundo externo, y encontrará que es un salvavidas que llevará consigo a través de la experiencia de la Vida, manteniéndole intocado por la discordia. Si alguien lanza una sospecha, se encontrará con la sospecha, porque cada cual atrae a su mundo, justo y exactamente, eso que puso en él, y este ‘Decreto Eterno e Irrevocable’, existe a través del Universo. Todos los impulsos de la conciencia retornan al punto central que los exteriorizó, ‘ni siquiera escapa un átomo’”.

“El verdadero estudiante de la ‘Luz’ encara ‘La Luz’, la envía delante de él, ve su Radiación Envolvente en todo lugar que se mueve, y ‘La adora constantemente’. Él da la espalda a la duda, el miedo, la sospecha, y la ignorancia de la mente humana, y conoce solamente ‘La Luz’. Esta es Su Fuente -Su Verdadero Ser-”.

Con estas palabras finales, Eriel se despidió de mí, y retorné a la rutina diaria de mi vida externa.

Capítulo 8 El Poder Omnipresente de Dios

Al día siguiente recibí una comunicación a través de la cual me comprometí en una actividad de negocios que requirió todo mi tiempo y atención. La mera anticipación de ello me dio gran gozo, y la tomé con mucho entusiasmo. Me llegó una refrescante y activa sensación, una cosa que yo no había conocido previamente en mi experiencia mercantil.

En el curso de su progreso, entré en estrecho contacto con un hombre de carácter muy dominante. Su entera actitud en los negocios era salirse con la suya por la fuerza, si fallaba la intriga, o se veía contrariado de algún modo.

Él sólo creía en el poder de su propio intelecto y voluntad humanas, y no tenía conocimiento ni fe en ninguna cosa más. No dudaba en ningún momento en aplastar o arruinar a personas o cosas que se interpusieran en su camino del éxito, y usaba todos los medios para lograr sus propios fines egoístas.

Yo le había conocido unos tres años antes de que la siguiente experiencia tuviese lugar, y en ese tiempo me había sentido casi desvalido en su presencia, tan prepotente era el sentimiento de dominación que continuamente mostraba. No obstante supe que su control sobre los demás era solo fuerza, enfocada en la actividad externa, a pesar de mi propia reacción hacia él. Yo estaba algo desasosegado, porque comprendí que debería

asociarme con él. Inmediatamente, busqué un modo de contender con él mediante la aplicación de la Ley Divina, cuando la “Voz Interna” me dijo claramente: “¿Por qué no dejar que el ‘Magno Dios Interno’ tome el mando y maneje esta situación? Ese ‘Poder Interno’ no conoce dominación, y es invencible siempre”.

Yo quedé inmensamente agradecido, y dejé completamente

todo en “Sus” manos. Encontré a este hombre con dos más, y convine con ellos en ir a inspeccionar una propiedad minera, en un Estado distante. Sentí que era una mina muy valiosa. La propietaria era una señora mayor, cuyo esposo había fallecido por un accidente en la mina, hacía unos meses.

Él había dejado las cosas en una situación precaria, y nuestro dominante amigo había determinado comprar la mina a su propio precio, -no a un precio honesto-. Después de un largo viaje por auto, llegamos a nuestro destino cerca de las dos del segundo día. Nos reunimos con la propietaria, quien comprendí que era una bendita alma -positiva y honorable-.

Entonces y allí, tomé la determinada postura de que habría un arreglo justo, y recibiría todo el valor de la propiedad. Ella nos invitó a un almuerzo delicioso, y procedimos a examinar la mina. Atravesamos las zonas de trabajo, observamos los túneles, taladros, transmisiones y estaciones. Cuanto más observaba yo, más cierto llegué a estar que había algo raro. La misma atmósfera parecía indicarlo.

Yo estaba cierto que se había descubierto una rica vena que no

había sido informada a la propietaria. Supe, de algún modo, que el comprador había colocado secretamente uno de sus hombres trabajando en la mina, con la obligación de vigilar la actividad, y que durante las semanas de vigilancia, había ganado la confianza del superintendente. El corazón me dijo que el superintendente era un buen hombre, pero no muy despierto, espiritualmente hablando.

Mientras estaba hablando con el superintendente, mi Ser Divino me descubrió totalmente lo que estaba ocurriendo. Un corto tiempo antes, cuando esos dos estaban inspeccionando el trabajo, habían llegado a un lugar donde los barrenos habían abierto paso en la cara de un túnel que conducía directamente al corazón de la montaña. La voladura había dejado al descubierto una vena muy rica de cuarzo portador de oro. El superintendente estuvo a punto de salir corriendo a comunicárselo a la propietaria, pero el espía señaló: “¡Espera!, conozco al hombre que va a comprar esta mina. Si quieres continuar en tu presente posición, no menciones el descubrimiento a nadie. No sólo veré que permanezcas aquí como superintendente, sino que habrá cinco mil dólares para ti. De todos modos, la vieja dama conseguirá lo suficiente para mantenerse”. El superintendente temiendo perder su posición estuvo de acuerdo.

En nuestro examen de la mina, llegamos al final del túnel

principal, y sentí fuertemente que éste era el lugar del rico descubrimiento que se había hecho. Había sido camuflado hábilmente como un peligroso desprendimiento, en el que no era seguro trabajar en él. Tal fue el informe que ellos le dieron a la

propietaria. Mientras permanecía en este lugar hablando con los demás, mi Vista Interna se abrió, y ví todo lo que había ocurrido

-el rico descubrimiento, su disimulación, la oferta al superintendente y su aceptación-. Yo quede agradecido por haber verificado mi sentimiento previo, pero supe que debía esperar. Retornamos a la residencia de la propietaria y comenzó la negociación. El comprador abrió el tema diciendo:

“Señora Atherton, ¿qué espera usted por esta propiedad?” “Yo la vendo por doscientos cincuenta mil dólares”, -replicó

ella cortés y gentilmente-. “¡Absurdo!, -gritó él-, “descabellado, ridículo. No vale la mitad de esa cantidad”. Él prosiguió en su vena durante unos momentos, bramando, como era su hábito. Este proceder había funcionado muchas veces antes, y todavía seguía la vieja línea de actuación. Él arguyó y bramó, y finalizó diciendo:

“Señora Atherton, usted se encuentra en una posición en la que debe vender. Seré generoso y le daré ciento cincuenta mil”. “Lo consideraré” -replicó ella-, tan acobardada por su actitud de dominación y sus bramidos que comenzó a aceptar sus ideas, y a ceder ante su arrogancia. Él vio su vacilación e inmediatamente comenzó a subir la presión de la situación.

“No puedo esperar”, -prosiguió él-, “mi tiempo es valioso.

Usted debe decidir de una vez o el trato se anula”.

Él sacó los papeles de su bolsillo y los colocó sobre la mesa. La

señora Atherton miró en derredor desolada, y yo le hizo un gesto con la cabeza que significaba “no”, pero ella no me vio. El contrato permanecía abierto, y ella atravesó la habitación tomando una silla en la mesa, preparándose para firmar. Supe que si ella debía ser protegida, yo debía actuar de inmediato, y yendo hacia donde se había sentado, me dirigí a nuestro dominante amigo.

“Un momento” -dije yo-, “pagaré a esta querida señora lo que vale su mina o no la conseguirá”. Él dirigió hacia mí su cólera, con muy corrosivas ofensas, y pretendió seguir la misma táctica que le era habitual.

“Me gustaría conocer a quién va a evitar que consiga la mina a mi precio”, -replicó él-. Yo sentí manifestarse un surgimiento en mí, del Magno Poder Interno, como una avalancha, manteniéndome inafectado por su andanada de carácter vengativo, y repliqué: “Dios se lo impedirá”.

Con esta repuesta, él reventó de risa. Prosiguió ruidosa, cínica, e insultantemente. Yo esperé calmado.

“Usted bromea”, -comenzó de nuevo- en otra andanada de cólera. “Usted charla sobre Dios. Ni usted, ni Dios, ni nadie, pueden pararme. Yo consigo lo que quiero, y lo consigo a pesar de todo. Nadie me ha parado jamás a mí todavía”. Su arrogancia parecía no tener límite, y él se revelaba él mismo, en mente y cuerpo, como víctima de sus emociones. Su razón era incapaz de funcionar, como es siempre el caso bajo cualquier sentimiento incontrolado; de lo contrario, su razón le habría advertido de no ir más allá con sus insultos.

Sentí de nuevo la expansión del Poder de Dios. Esta vez llegó a ser cada vez más fuerte, hasta que en un tono similar a una trompeta, la Magna Voz Interna de mi Ser Divino, reveló completamente los manejos de la transacción, y el engaño en la mina.

“Señora Atherton”, -dije yo-, “ha habido un gran engaño practicado contra usted. Sus trabajadores hicieron un rico descubrimiento. Este hombre tenía un espía entre ellos que ha sobornado a su superintendente para que permaneciera callado respecto a ello”.

El superintendente y los demás de la habitación quedaron pálidos y sin habla, mientras mi Ser Interno continuó exponiendo su falsedad. El comprador pareció tomarlo como una emergencia, e interrumpiéndome con su cólera salvaje, gritó:

“¡Miente! Le romperé la crisma por tal interferencia”. Elevó su bastón de acero y cuando yo elevaba mi mano para sujetarlo, una Llama Blanca salió disparada repentinamente golpeándolo en la cara. Él cayó al suelo como si hubiese sido golpeado por un rayo. Entonces Mi Magno Ser Divino habló de nuevo, con toda la autoridad de la eternidad, majestuoso y poderoso:

“Que nadie se mueva en esta habitación hasta que se le de permiso”. Mi ser externo, -no yo por más tiempo-, sino “Dios en Acción” en mí, avanzó hasta donde yacía el hombre, y prosiguió: “¡Gran Alma en este hombre, te hablo a ti! Demasiado tiempo has sido mantenida prisionera por este dominante ser personal. ¡Manifiéstate ahora! ¡Toma el mando de su mente y cuerpo! Corrige los muchos engaños que él ha practicado en la

presente vida.

Dentro de una hora será consumida esta fuerte, externa creación de discordia humana e injusticia, que él ha construido, y nunca de nuevo volverá a engañar o dominar humanamente a otro de los hijos de Dios.

A su ser-externo digo, ¡Despierta!, en paz, amor, amabilidad, generosidad, y buena voluntad para todo cuanto vive”.

Lentamente, comenzó a retornar el color a la cara del hombre, y abrió sus ojos con extraña humildad. “Dios en mí”, -todavía a cargo-, lo tomó gentilmente por la mano y poniendo un brazo por debajo de su hombro le ayudó a ir hasta una gran y cómoda silla. De nuevo, Mi Ser ordenó: “¡Hermano mío! Mírame”.

Según elevó sus ojos a los míos pasó un temblor por su cuerpo, y en una voz apenas audible dijo: “Sí, yo he visto. Yo comprendo cuán equivocado he estado. Dios me perdone”. Él dejó caer su cabeza entre sus manos y ocultó su rostro, silencioso y avergonzado. Comenzaron a caer lágrimas sobre sus dedos y sollozaba como un niño.

“Tú pagarás a esta querida señora un millón de dólares”,-

continuó Mi Ser Divino-, “y le darás el diez por ciento de interés en la mina también, porque en el descubrimiento hecho recientemente, hay al menos diez millones, en mineral de oro”. Con profunda humildad y extraña dulzura, contestó él: “Que sea hecho ya”.

Esta vez, él rogó a sus hombres que presentasen los papeles como había sido dicho, en lugar de darles órdenes como era su hábito anterior. La señora Atherton y él los firmaron ambos, completando el trato.

Yo me volví a los demás en la habitación, y comprendí por la expresión de sus caras, que todos habían sido tan elevados en conciencia, que habían visto más allá del velo humano, y cada uno de ellos dijo:

“Nunca, así me ayude Dios, intentaré engañar o hacer daño a mi semejante de nuevo”. Ellos habían sido elevados hasta comprender y aceptar plenamente, el Ser Divino en todos los demás.

Fue al final de la tarde cuando tuvo lugar esta ocurrencia. La señora Atherton extendió una cordial invitación para permanecer esa noche como invitados, y acompañarla a Phoenix por la mañana, para registrar los papeles de la venta. Después de cenar esa noche, nos reunimos en la gran sala de estar, delante de una cálida chimenea. Todo el mundo quiso saber más sobre la Gran Ley Cósmica de la Vida.

Ellos preguntaron cómo había llegado yo a entrar en esta clase de conocimiento. Les hablé del Maestro Saint Germain, y el modo en que lo había encontrado. Relaté algunas de mis experiencias en el Monte Shasta, y cómo en el curso de nuestra conversación con relación a la Gran Ley Cósmica, él había dicho: “Hijo mío, la Gran Ley Cósmica no discrimina más de lo que lo hace la tabla de multiplicar, si uno comete un error en su aplicación; ni discrimina

más que la electricidad, cuando alguien ignorante de la Ley por la que se gobierna su uso, intenta dirigir su fuerza sin conocimiento de cómo controlarla”.

“Los Grandes e Inmutables Decretos, que mantienen por siempre el orden en los Infinitos Reinos de la Vida manifestada, están basados todos en el ‘Único Gran Principio de la Creación’ -el Amor-. Ese es el Corazón -la Fuente de Todo-, y el Eje mismo sobre el que tiene lugar la existencia en la forma-.

“El Amor es la Armonía, y sin él en el comienzo de una forma, esa forma no puede llegar a existir de ningún modo. El Amor es el Poder cohesivo del Universo, y sin él el Universo no podría existir”.

"En el mundo científico de ustedes, el Amor se expresa a Sí mismo como la fuerza de atracción entre los electrones. Es la Inteligencia Directriz que los atrae a la forma, es el Poder que los mantiene orbitando alrededor de un núcleo central, y es el Aliento dentro del núcleo que los atrae a él. Lo mismo se aplica a cada vórtice de energía por doquier en la Creación”.

“Un núcleo central y los electrones girando alrededor de él, forman un átomo. Este núcleo de Amor es para el átomo lo que el polo magnético es para la Tierra, y lo que la columna es para el cuerpo humano. Sin un núcleo central, o Centro-Corazón, sólo hay lo informe, la Luz Universal -los electrones llenando el Infinito, y girando alrededor del Gran Sol Central-”.

“El electrón es Espíritu Puro o ‘Luz’ de Dios. Él permanece por

siempre Incontaminado y Perfecto. Es Eternamente Auto-Sostenido, Indestructible, Auto-Luminoso, e Inteligente. Si no fuese así, no podría y no obedecería 'La Ley' -la actividad directora del Amor-. Él es Inmortal, Siempre-Puro, Inteligente Luz-Energía, y la única Real, Verdadera Sustancia de la cual está hecho cuanto existe en el Universo, -La Eterna, Perfecta 'Esencia Viviente' de Dios-".

“El espacio interestelar está lleno de esta esencia de 'Luz'. No es oscuro ni tampoco un caos, como ha sido el concepto ignorante y limitado del insignificante intelecto humano. Este Gran mar de Luz Universal, que existe en todo lugar a través del Infinito, está constantemente siendo traído a la forma, dándosele una cualidad de una clase u otra, de acuerdo al modo en que los electrones se agrupan alrededor de un punto central o núcleo, mediante el Amor”.

“El número de electrones que se combinan entre sí, en un átomo específico, es el resultado de, y está determinado por, un pensamiento consciente. La tasa a la cual giran alrededor del núcleo central es el resultado de, y determinado por, el sentimiento. La intensidad de la agrupación y movimiento de giro dentro del núcleo central es el 'Aliento de Dios' y por lo tanto, la más concentrada actividad del Amor Divino. Hablando en términos científicos, sería llamada la fuerza centrípeta. Estos son los factores determinantes que conforman la cualidad de un átomo”.

“De este modo verá que el átomo es una entidad -una cosa viviente y pulsante-, creada o traída a la existencia por el Aliento, el Amor

de Dios, a través de la Voluntad de Auto- Consciente Inteligencia. De este modo, la ‘Palabra se hizo carne’. La maquinaria que usa la Auto-Consciente Inteligencia para esta manifestación de su Ser es el pensamiento y el sentimiento”.

“Pensamientos destructivos y sentimientos discordantes desordenan de tal modo el nivel y tasa de velocidad de los electrones dentro del átomo, que la duración del Aliento de Dios dentro del polo se cambia. La duración del Aliento es decretada por la Voluntad de la Consciente Dirección que usa esa particular clase de átomo. Si esa Consciente Voluntad Directora es retirada, el electrón pierde su polaridad y se dispersa, buscando inteligentemente su camino de retorno al ‘Gran Sol Central’, para repolarizarse él mismo. Allí recibe solamente Amor, el Aliento de Dios no tiene fin, y el Orden -la Primera Ley, es eternamente mantenido-”.

“Algunos científicos han alegado y enseñado que los planetas colisionan en el espacio. Tal cosa no es posible. Si lo fuera sería tanto como lanzar el entero Plan de la Creación en el caos. Es realmente afortunado que las ‘Magnas Leyes de Dios’ no estén limitadas a las opiniones de alguno de los hijos de la Tierra. No importa lo que piense ningún científico - mundano o de otro tipo-, La Creación de Dios avanza siempre y expresa cada vez más Perfección”.

“El pensamiento constructivo y el sentimiento armonioso dentro de la mente y cuerpo humano, son las actividades del Amor y el Orden. Estas permiten la Perfecta Relación y Velocidad de los electrones dentro del átomo, para que sean permanentes, y de este

modo, queden polarizados en su particular punto del Universo, tanto tiempo como el Aliento de Dios dentro de su núcleo sea fijamente sostenido por la Voluntad de la Inteligencia Auto-Directora, que usa el cuerpo en el que ellos existen”.

“De este modo, la cualidad de Perfección y el mantenimiento de la Vida en un cuerpo humano, están siempre bajo el consciente control de la Voluntad del individuo que lo ocupa. La Voluntad del individuo es suprema sobre su templo, e incluso en casos de accidente, nadie deja su cuerpo-templo hasta que él desee hacerlo así. Muy a menudo el dolor en el cuerpo, el miedo, la incertidumbre, y muchas otras cosas, influyen a la personalidad para cambiar sus decisiones, concernientes a lo que ha deseado en el pasado, pero toda cosa que sucede en el cuerpo está, y estará siempre, bajo el control del libre albedrío del individuo”.

“Para comprender la anterior explicación, concerniente al electrón y al consciente control con el que el individuo tiene que gobernar la estructura atómica de su propio cuerpo, a través de su pensamiento y sentimiento, debe saber que esto ocurre a través del Único Principio que gobierna la forma en todo el Infinito. Cuando el hombre quiera hacer el esfuerzo de probar esto por sí mismo, o dentro de su estructura atómica del cuerpo de carne, debe proceder entonces a dominarse a sí mismo. Cuando haya hecho eso, todo lo demás en el Universo será su obediente cooperador, para lograr cualquier cosa que desee a través del Amor”.

“Quienquiera que se haga a sí mismo voluntariamente obediente a

la ‘Ley del Amor’, obtiene Perfección, permanentemente mantenida en su mente y mundo. A él, y sólo a él, pertenece Toda Autoridad y Maestría. Él solamente tiene el derecho a legislar, porque ha aprendido primero a obedecer. Cuando él ha obtenido obediencia de la estructura atómica dentro de su propia mente y cuerpo, toda la estructura atómica, fuera de su mente y cuerpo, le obedecerá también”. “De este modo, la humanidad dispone del poder para elevarse a lo más alto, o hundirse en lo más bajo, a través de su pensamiento y sentimiento, -cada individuo dentro de él mismo- Cada uno es tan sólo quien determina su propio sendero o experiencia. Mediante el consciente control de su atención, y de cómo permite aceptar a su mente, él puede caminar y hablar con Dios -Cara a Cara-, o puede volverle la espalda, y caer más bajo que los animales, hundiendo su conciencia humana hasta desaparecer. En el último caso, la Llama de Dios Interna se retira entonces de su habitáculo humano. Después de eones de tiempo, ella intenta de nuevo una jornada humana, en el mundo de la materia física, hasta que la victoria final sea conseguida conscientemente, por medio de su propio Libre Albedrío”.

Yo les hablé de las posibilidades ilimitadas que tenía delante de sí la humanidad para triunfar, y que Saint Germain me había mostrado, disponibles dondequiera que la humanidad esté deseosa de aceptar la “Gran Presencia Divina” dentro del individuo, como el poder director y triunfador. El comprador de la mina me preguntó por qué usaba yo la palabra “aceptación” tan a menudo, y recordando las palabras que Saint Germain había usado para explicármelo a mí, dije:

“Incluso en la actividad externa de la Vida, si uno gana una cosa o

se le ofrece algo maravilloso y perfecto, y no lo quiere aceptar, será imposible para él su uso o beneficio. Así ocurre con la 'Gran Presencia Divina' dentro de nosotros. Hasta que aceptemos que nuestra Vida es Vida-Divina, y que todo poder y energía de que disponemos para hacer toda cosa, es Poder- Divino, y Energía-Divina, ¿cómo podemos nosotros tener Cualidades-DIVINAS y logros en nuestro mundo?”.

“Como Hijos de Dios, nos está ordenado elegir a quién hemos de servir, a la Magna 'Presencia' de Dios o al ser humano externo. La gratificación de los apetitos del ser humano externo, y de las demandas de sus sentidos, tienen un único y solo resultado, miseria y destrucción”.

“Todo deseo Constructivo es realmente el Ser Divino Interno empujando el avance de la Perfección hacia el uso y disfrute del ser externo. La Gran Energía de la Vida está fluyendo a través de nosotros constantemente. Si la dirigimos hacia logros constructivos nos trae gozo y felicidad. Si la dirigimos hacia la gratificación de los sentidos, no podrá haber nada excepto miseria como resultado, porque ella es toda la acción de la Ley, -una Energía Impersonal de Vida-”.

"Mantén siempre fijo en la actividad externa de tu mente el recordatorio constante de que tú eres Vida-Dios en Acción en ti y en tu mundo. El yo inferior reclama continuamente para sí cosas y poder, cuando en verdad la mera Energía por la cual él existe le llega como un préstamo del Yo Divino. La actividad humana personal externa no es dueña siquiera de su propia piel. Hasta los átomos de su cuerpo le son prestados por la 'Suprema Presencia de

Dios', quien los toma del Gran Océano de Sustancia Universal”.

"Auto entrénate para regresar/e todo el poder y autoridad a la Gran Gloriosa Llama Divina que es tu Verdadero Yo y la Fuente de la cual siempre has recibido toda cosa buena”.

Nosotros hablamos hasta las dos de la mañana, y entonces sugerí que nos retiráramos a descansar. Nadie quería ir a dormir pero yo les dije: “Dormirán en los brazos de Dios”, y a la mañana siguiente estaban sorprendidos de haber quedado dormidos rápidamente.

Nos levantamos a las siete, y salimos camino de Phoenix. Se hizo el registro de la transacción, y yo expliqué que debía partir, ya que mi trabajo con ellos había terminado por el momento. Ellos estaban profundamente agradecidos y ansiosos de conocer más. Prometí mantenerme en contacto con ellos, y darles ayuda posterior, cuando lo indicase el Maestro Saint Germain. Cuando partía, el comprador se dirigió a mí, y dijo: “No me preocupa lo que alguien piense de mí, yo quiero darle un abrazo y agradecerle desde el fondo de mi corazón por salvarme de la ruina de mi ser-externo, y por revelarme la ‘Gran Luz’”.

Incliné mi cabeza con profunda humildad y repliqué: “Gracias Señor, yo soy tan sólo el canal. Dios solamente es la Gran ‘Presencia’ y Poder que hace todas las cosas bien”.

La señora Atherton se dirigió hacia mí y expresó su sentimiento: “Ruego y doy gracias a Dios, en usted, por la Magna Protectora ‘Presencia’, y nunca en mi vida cesaré de dar las gracias a Dios y a usted por la Luz que nos ha traído esta experiencia a todos”.

“Siento con certeza que nos volveremos a encontrar de nuevo”, - repliqué yo-, y diciéndoles adiós a cada uno, volví mi cara y pasos una vez más hacia el Monte Shasta, llegando a mi alojamiento la tarde del segundo día.

Dos días más tarde, sentí un fuerte impulso de hacer una caminata más a mi lugar de cita con el Maestro Saint Germain. Comencé a las cuatro de la mañana, y alcancé el borde de la densa floresta cerca de las nueve.

El quejumbroso gemido de mi pantera llegó a mis oídos, antes de que me hubiese adentrado veinte pasos en el bosque. Yo contesté rápidamente. En un instante llegó saltando hasta mi lado, con toda la bienvenida de un amigo de viejos tiempos, y proseguimos adentrándonos hasta nuestro lugar de encuentro.

Noté que la pantera estaba muy inquieta y actuaba como si estuviera sometida a alguna agitación interna. Esto era muy extraño, ya que siempre había estado muy tranquila en mi presencia. Le acaricié la bella cabeza, pero nada cambió. Me senté y almorzamos.

"Ven, vieja amiga," le dije al terminar, "vamos a dar un paseo." Ella medió una larga y sostenida mirada, la expresión más patética que jamás haya visto. No lo podía entender.

Habíamos recorrido alguna distancia cuando llegamos a un barranco de aproximadamente ocho metros de alto, en la cúspide del cual sobresalía una roca. Algo hizo que volviera a ver a la pantera. La expresión en sus ojos era demasiado salvaje y fiera. Yo

sentí una especie de tensión en el aire, pero no podía definir de qué se trataba. Avancé algunos pasos más y entonces sentí un escalofrío recorrer mi espalda. Al ver hacia arriba de repente, vi a un león de montaña, agachado y listo asaltar. El próximo instante saltó hacia mí. Yo me tiré hacia el barranco y el león cayó más allá de donde yo había estado. Como un relámpago, la pantera saltó y los dos entablaron un combate mortal.

No hay palabras que puedan describir el terror de la batalla que siguió. Ellos chillaron, rodaron, se despedazaron, y desgarraron uno a otro. El león era considerablemente más pesado, y pareció por un momento como si fuese a ganar ventaja. No obstante, la pantera era la más rápida de los dos moviéndose, y finalmente pudo apartarse. Hubo justo un momento de pausa antes de que ella viese una oportunidad, y entonces saltó sobre el lomo del león, y clavó sus dientes justo detrás de las orejas.

El mordisco de la pantera era como acero, y después de unos segundos de rodar y girar, la lucha del león se hizo cada vez más débil. Finalmente cesó para siempre. La pantera vino hacia mí tambaleándose, con un lado terriblemente destrozado. Levantó su mirada hacia mí, habiendo perdido toda su fiereza en los ojos, y decayendo su energía rápidamente. Pasó una expresión de satisfacción sobre su cara, y repentinamente, dando un lastimoso gemido, cayó muerta a mis pies.

Permanecí inmóvil, y lloré silenciosamente la pérdida de mi amiga, porque casi había llegado a estar unido a ella como a un compañero humano. En el instante siguiente levanté la mirada y estaba a mi lado Saint Germain.

“Mi Bienamado Hermano, no esté triste ni desanimado”, - dijo él-, “su contacto con la pantera ha activado su conciencia, que no podía permanecer por más tiempo en ese cuerpo presente, y la Gran Ley Cósmica demandó de ella un servicio para usted. Y lo dio con amor, salvando su vida. Todo está verdaderamente bien”.

Él tocó mi frente con el pulgar de su mano derecha.

“Quede en paz”, -continuó él-, al tiempo que me abandonaba el sentimiento de pesar, y me sentí completamente aliviado. “La Gran Ley Cósmica es infalible. No podemos recibir sin dar, y no podemos dar sin recibir. De este modo se mantiene el Gran Equilibrio de la Vida”.

“Le felicito sinceramente por el servicio rendido en la mina, y su serenidad durante la ocurrencia. Todos los concernidos con la transacción llegarán a ser auxiliadores de la humanidad”.

“Pronto será llamado para rendir un trabajo mucho mayor del que haya hecho hasta aquí. En él recuerde siempre que es el Poder e Inteligencia de Dios quien actúa, y su mente y cuerpo solamente es el canal. Hasta que se encuentre con esta experiencia, medite constantemente sobre el ‘Ilimitado Poder de Dios’ que puede expresarse a través de usted en todo momento”.

Yo le pregunté cuál era la actitud de los Maestros Ascendidos con relación a los muchos canales a través de los cuales se manifiestan Verdades parciales, y él replicó:

“Hay muchos canales sinceros. Algunos tienen más comprensión

que otros. Todos son hijos de Dios sirviendo con lo mejor de su habilidad y con la comprensión que tienen en el presente. No podemos juzgar a nadie, aunque debemos saber y ver solamente a Dios, expresándose en todo. Nuestro empeño es bendecir toda actividad dondequiera se realice. Nosotros vemos la ‘Luz Interna’ radiando a través de tales actividades, y es imposible para nosotros equivocarnos, respecto de si cuentan verdad o no”.

“Pasa lo mismo con los individuos. Aquellos que ofrecen su servicio en el Nombre del Ascendido Jesucristo, recibirán siempre un poder sostenedor más que ordinario”.

Habíamos caminado durante cierta distancia, cuando dijo:

“Venga, le acompañaré a casa. Ponga su brazo sobre mi espalda”. Lo hice así y sentí mi cuerpo elevado del suelo. En unos pocos instantes más, yo estaba en mi cuarto del alojamiento, con Saint Germain de pie a mi lado, sonriendo ante mi sorpresa.

“Reúnase conmigo dentro de siete días”, -dijo él-, “en nuestro lugar señalado, porque entonces finalizaremos nuestro trabajo en esta parte del país”. Él sonrió, saludó cortésmente, y lentamente desapareció de la vista. La última cosa que permaneció visible, mientras desaparecía gradualmente, fueron sus bellos ojos sonriéndome.

Según meditaba cada día sobre la “Gran Presencia Divina Interna” para mi próximo servicio, comprendí cada vez más lo importante que es mantener la atención enfocada sobre “Esa Presencia Solamente”, sin importar lo que parecen indicar las apariencias,

con objeto de mantenerme sin afectar por cualquier condición externa.

En una de las conversaciones de Saint Germain, él me había enfatizado la total importancia de mantener armonioso mi ser externo, y en relación con esto había dicho:

“Hijo mío, no puede comprender cuán grande es la necesidad de la armonía en el ser externo, si quiere expresar la plenitud de la Perfección y Poder Internos, en su vida externa. La importancia de mantener un sentimiento de paz, Amor, y serenidad en el ser personal, debe enfatizarse lo más fuertemente posible, porque cuando se hace esto, la “Magna Presencia Divina Interna” puede actuar sin límite, en un instante”.

“Derramar continuamente un sentimiento de Paz y Amor

Divino, a toda persona y a toda cosa, incondicionalmente, es la Llave Mágica que abre la puerta y libera instantáneamente este inmenso ‘Poder Interno de Dios’, no importando que sea merecido o no. Es afortunado verdaderamente aquel que ha aprendido esta ‘Ley’, porque entonces busca SER todo Paz y Amor. Sin ella, la humanidad no tiene nada bueno, y con ella tiene todas las cosas ‘Perfectas’. La Armonía es la Clave, la ‘Única Gran Ley de la Vida’. Sobre ella descansa toda Manifestación Perfecta, y sin ella toda forma se desintegra en el Gran Mar de la Luz Universal”.

Los siguientes siete días pasé mucho tiempo en meditación. Sentí una paz cada vez mayor creciendo dentro de mí, hasta que en el sexto día, pareció como si mi entera conciencia fuera como un

gran mar en calma.

En la mañana del séptimo día salí de mi alojamiento a las cuatro, y alcancé nuestro punto de reunión a las diez y treinta. Me senté sobre un tronco a esperar, con un sentimiento de maravillosa felicidad, que reconocí se debía al resultado de mi meditación. Estaba tan ensimismado en la contemplación de mi Ser Divino, que no oí a nadie aproximarse hasta que me habló una voz.

Elevé la mirada y ví un hombre anciano con cabellos y barba blancos, que a primera vista pensé que era un viejo explorador, aunque sus vestiduras eran demasiado limpias para tal ocupación. Según se acercó a mí y extendió su mano, eso confirmó también mi sentimiento de que no era un trabajador. Intercambiamos saludos, charlamos durante unos momentos sobre generalidades, y entonces se dirigió a mí y dijo:

“Amigo mío, me gustaría contarle a usted una historia. No tomará mucho tiempo. No la he contado a nadie durante largo tiempo. Me gustaría intentarlo una vez más”.

Para entonces comencé a tener un sentimiento de intenso interés. Se me ocurrió que podía estar sediento, y según buscaba un vaso para conseguirle un trago del manantial que teníamos cerca, se formó en mi mano una copa de cristal, similar a la que Saint Germain me había proporcionado varias veces. El hombre anciano me miró con ojos excitados y brillantes, y casi gritó: ¡Es él! ¡Es él!”.

No supe qué hacer, de modo que insistí que bebiese. Según miré

dentro de la copa, ví que estaba llena con el mismo líquido claro y chispeante que el Maestro me había dado a mí. El hombre anciano asió la copa ávidamente, y, con una intensa expresión de la más profunda gratitud que jamás había visto, bebió su contenido. Inmediatamente quedó muy calmado y quieto, aunque al mismo tiempo, con una intensa y profunda sinceridad. Le pedí de nuevo me contara la historia, y comenzó diciendo:

“Mi padre era un oficial británico destinado en el Punjab de la India, donde establecimos nuestro hogar. Cuando yo tenía dieciséis años él financió a un amigo que marchó a Sudáfrica, a probar fortuna en las minas de diamantes, pero mi padre nunca oyó hablar de él después”.

“El día que cumplí veinte años, visitó a mi padre, en nuestra casa, un hombre extranjero, de gran sabiduría, y alto. Había venido para traer un mensaje del amigo de mi padre”.

“Traigo noticias”, -explicó-, “del amigo a quien usted financió hace cuatro años, él tuvo un gran éxito en esa aventura, de hecho llegó a ser muy rico. Ha fallecido recientemente en las minas, y no tiene parientes. Su entera fortuna ha sido legada a usted, y en el caso de su fallecimiento, debe pasar a su hijo. Si lo desea, yo me encargaré del asunto y haré la transferencia de inmediato”.

“No puedo abandonar la India en el momento presente, -replicó mi padre-, porque estoy aquí por mis obligaciones oficiales. Apreciaría grandemente su ofrecimiento para encargarse del asunto por mí”.

Yo estaba cerca durante su conversación, y cuando ellos habían completado el arreglo, el extranjero se dirigió a mí”.

“Hijo mío” -dijo él-, “cuando encuentres al hombre que te ofrezca una copa de cristal de líquido chispeante, habrás encontrado a aquel que puede ayudarte a ascender tu cuerpo. No puedo decirte más que esto, excepto que lo encontrarás en una gran montaña de Norteamérica. Esto puede parecerse vago ahora, pero es todo lo que puedo decirte”.

“El extranjero partió, y un mes más tarde mi padre fue tiroteado y falleció antes de poder ser traído a casa, cuando había salido para solucionar ciertos asuntos oficiales con los nativos. Yo era hijo único. Y después de pasar otro mes, mi madre y yo nos preparamos para retornar a Inglaterra. Justo antes de partir llegó de nuevo el extranjero, y dijo que estaba listo para transferirme la fortuna de mi padre. Le expliqué que mi padre había sido tiroteado.

“Sí”, -replicó el extranjero-, “cuando partí hace dos meses, sabía que su padre fallecería antes de mi retorno. Hice gestiones para que la fortuna le sea transferida, o mejor dicho, lo sea al Banco de Inglaterra para usted. Aquí tiene dinero que puede usar en este viaje a casa, también los papeles de la transferencia, y las credenciales que necesitará en el banco. Preséntalas y recibirá la custodia de su riqueza. Mucha de ella es en diamantes de primera calidad”.

Yo le di las gracias, y le ofrecí pagar por sus servicios pero él replicó: “Aprecio grandemente su amable intento, pero eso ya está

ajustado. Seré feliz en acompañarle al vapor en Bombay”.

“El viaje me reveló su gran sabiduría y a su lado me sentí como un infante. Ahora sé que él me envolvió en una Radiación que ha permanecido conmigo a través de los años. Él hizo los arreglos de nuestro viaje, nos acompañó al barco y sus últimas palabras fueron: “Recuerde, la ‘Copa de Cristal’. Busque y encontrará”.

“Llegamos a Southampton después de un maravilloso viaje, proseguimos a Londres, y presenté mis credenciales al Banco de Inglaterra. El oficial a quien se las presenté señaló: “Sí, le estábamos esperando a usted hoy. Aquí tiene sus cartillas y talonarios de cheques”.

“Las ojeé para ver a cuánto ascendía mi fortuna, y quedé sorprendido al ver que disponía de un crédito de cien mil libras. Cinco años más tarde falleció mi madre. Yo transferí la mitad de mi riqueza a un banco de Nueva York y comencé la búsqueda de, ‘el hombre con la Copa de Cristal’”.

“No puedo repetir nunca los desánimos, las pruebas, las penas que he atravesado, pero pese a todo, y en cierto modo, nunca pude abandonar. Lo que más extraño me resulta es que mientras he envejecido en la apariencia externa, mi energía y fortaleza es tan grande como siempre, a veces pienso que mayor que en plena juventud”.

“Tengo setenta años. Hoy sólo tenía deseos de seguir este sendero, y alabado sea Dios, le he encontrado a usted. Mi deseo era tan

grande que casi fue irresistible”.

“Pero mi buen señor”, -pregunté-, “¿Qué puedo hacer por usted?”.

“Usted sabrá”, -replicó él-, “porque yo sé que no me

equivoco. En el corazón de esta majestuosa montaña hay un Gran Poder. Yo lo siento. Pídale a Dios que le muestre lo que hay que hacer”.

Repentinamente sentí el “Magno Poder Divino” surgir tan fuerte que casi me levanta del suelo. Haciendo la señal que Saint Germain me había enseñado, invoqué a Dios, pidiendo “Luz”, y levantando mi mano en forma de saludo dije:

“¡Magno Dios en el hombre y el Universo! ¡Buscamos Tu Luz! ¡Buscamos Tu Sabiduría! ¡Buscamos Tu Poder! Hágase Tu Voluntad en y para este Hermano, que ha buscado, y me ha encontrado para hacer por él algo que desconozco. ¡Tú sí lo sabes! Manifiesta Tu Voluntad a través de mi mente y cuerpo, y haz que se realice lo que haya que hacer por este Hermano, -Tu Hijo-”.

Según bajaba mi mano, ésta sostenía una Copa de Cristal llena de “Viviente Luz Líquida”. Se la ofrecí, y mi Magno Ser Divino habló de nuevo: “Bebe sin miedo. Tu búsqueda ha terminado”.

Él bebió el contenido sin un momento de vacilación. Yo avancé rápidamente hacia él y tomé sus dos manos en las mías. Lenta y gradualmente desaparecieron de él todos los vestigios de la vejez, y Dios en mí continuó: “¡Observa! Tú eres libre para siempre de

toda limitación humana. Ascende ahora a la ‘Gran Hueste de Luz’ que Te espera”.

Muy lentamente comenzó a elevarse del suelo, y según lo

hacía desapareció su vestimenta humana, apareciendo vestido con ropas de un blanco luminoso. Yo solté sus manos. Entonces, con una voz del más profundo Amor, dijo: “Volveré a ti, Bienamado Hermano. Serás bien recompensado por este Servicio Trascendente. Tú eras el único que podía hacer esto por mí. Algún día sabrás por qué”, y con una sonrisa feliz desapareció en un Radiante Sendero de “Luz”.

A medida que disminuía el Magno Poder Divino Interno en mí, quedé tan confuso que caí sobre mis rodillas y ofrecí la más profunda plegaria de mi Vida, con agradecida humildad y alabanza, por el privilegio de haber prestado tal servicio.

Me levanté del suelo y el Maestro Saint Germain me recibió con un maravilloso abrazo.

“¡Mi Bienamado Hermano!” -dijo él-, “Estoy grandemente satisfecho. Noble y fiel fue su asistencia a su Gran Dios Interno. Recibió bellamente a su Magno ‘Dios en Acción’. Le felicito verdaderamente. Siempre le mantendremos en Nuestro Abrazo, aunque externamente pueda no ser consciente de ello”.

“Ha llegado a ser un digno ‘Mensajero’ de la Gran Fraternidad Blanca de los Maestros Ascendidos. Manténgase estrechamente unido a su Magno Ser Divino. De este modo estará siempre a punto

para el servicio, dondequiera que sea preciso, y para cualquier cosa que sea requerida. Mi amor le envuelve hasta que nos encontremos de nuevo. Le mantendré informado”.

Lentamente, desanduve mi camino de retorno al alojamiento, dando a cada paso alabanza y gratitud al “Único Magno Dios” que nos moldea a todos en la “Perfección Eterna”.

Capítulo 9 Venus Visita el Royal Teton

Habían pasado muchas semanas, y llegó la mañana del 31 de diciembre, de 1.930, y con ella llegó el Maestro Saint Germain.

“Esté a punto a las siete de esta tarde”, -indicó él-, “y le llamaré. Enfoque su atención lo más posible en la Gloria del Dios Interno, para que pueda recibir el beneficio máximo que se pretende en esta Ocasión Divina. Recuerde a su Rayo Gemelo e hijo, porque ustedes tres serán invitados de honor de la Fraternidad del Royal Teton en la Asamblea del Nuevo Año de esta noche”.

Pasé el tiempo restante del día en profunda meditación. Él arribó a las siete, y como yo había acostado mi cuerpo físico en la cama, salí fuera en uno que él había preparado para mí.

“Esta noche”, -continuó él-, “será intentado un experimento que no ha sido realizado durante setenta mil años. Nos sentimos perfectamente confiados del éxito en esta ocasión, ya que ahora están todos bien preparados. Vamos”.

Debimos haber viajado a gran velocidad, aunque no fui consciente de ello, y pronto estuvimos en la cima del Royal Teton, donde una fuerte capa de nieve la hacía relumbrar a la luz de la luna, como un millón de diamantes. Cuando nos aproximamos a la entrada del elevador, noté un claro de cerca de treinta metros de radio. Según penetramos en él, la atmósfera se sentía cálida y confortable. Atravesamos la entrada que había sido abierta por aquellos que iban a estar presentes en la celebración del Año

Nuevo.

Saint Germain y yo entramos a la gran cámara de audiencias, y encontramos a Lotus y nuestro hijo, que ya habían llegado, escoltados por Amen Bey. Nuestro gozo en esta ocasión fue muy grande, porque no habíamos estado juntos en el plano físico hacía unos dos años; y durante ese tiempo, cuando trabajábamos fuera del cuerpo, cada uno se ocupaba de su propia actividad individual, que precisaba de nuestros seres en diferentes canales de los niveles Internos.

La gran cámara estaba brillantemente iluminada, y una gloriosa fragancia de capullos de rosas y lotos llenaba el aire. La más dulce, más deliciosa música flotaba por doquier. Muchos ya habían llegado y otros estaban arribando cada poco tiempo.

Nosotros notamos la presencia de un objeto grande, tapado con un cobertor dorado, que había sido colocado en el centro de la cámara, pero como no fue dada ninguna explicación referente a él, permanecemos en silencio. Saint Germain nos presentó a los invitados, y después encabezó el camino a una sala llena de instrumentos musicales extraños. Vimos un gran órgano y cuatro arpas hechas de sustancia parecida a la perla, con pilares de oro; las partes superiores y la caja de resonancia estaban construidas de metal blanco. Las cuerdas agudas de las arpas eran de plata enrollada, las graves de oro, y el material del que estaban hechas emitía un tono que combinaba los sonidos producidos por el metal, la madera, y la voz humana. El tono de estos instrumentos puede ser conocido solamente si se oyen, porque era diferente de cualquier cosa que haya sido usada en el mundo externo de la

música, en el Occidente. El sonido producido por este material inusual, se parecía más que nada, a alguno de los tonos maravillosos del Esraj, instrumento usado en la India.

Vimos cuatro violines, también hechos de sustancia parecida a la perla, pero la resonancia está más allá de cualquier madera conocida. Las cuerdas estaban enrolladas con oro y plata, y producían una belleza de tono casi más allá de toda descripción. Todos nosotros oímos tocar estos instrumentos, posteriormente por la tarde.

Retornando a la Gran Sala de Audiencias, Saint Germain le mostró a Lotus y a nuestro hijo los bellos retratos que se habían trasferido recientemente desde el templo de Mitla en Oaxaca, Méjico. Él los acompañó a través de la sala de archivos, donde les mostró la evidencia de mis anteriores observaciones con él.

Para el trabajo que debía realizarse en la celebración de este Año Nuevo, todos los miembros del Royal Teton vestían sencillas túnicas de precioso material, con el emblema de la Fraternidad sobre el lado izquierdo del pecho, bordado de un modo que parecía terciopelo azul oscuro, del mismo tono que el gran panel que formaba el Espejo Cósmico.

Había setenta hombres, treinta y cinco damas, y el Maestro Presidente Lanto, que es el Bendito Hermano a cargo de este Retiro. Cuando todos los que pertenecían a esta rama se habían reunido, avanzó unos pasos y dijo:

“Son ahora las once, y es tiempo para nuestra meditación. Esta

noche dirijamos nuestra adoración a la ‘Gran Luz’, sintiéndola ‘Una’ con nuestra propia Divinidad, durante treinta minutos, y durante los siguientes treinta minutos sintamos la ‘Unidad’ de Venus con nuestra Tierra. Tomen todos sus acostumbrados lugares, y formen una elipse en el centro de la sala”.

Durante una hora pareció como si ciento seis figuras doradas estuviesen unidas en un solo aliento tan completa era su unión.

Al cierre de la meditación llenó la atmósfera un gozoso estallido de música, y Lanto se dirigió hasta el Gran Espejo.

Extendió sus manos y un inmenso destello de “Luz” se disparó sobre ella, mostrando lejos, en la distancia, un grupo de gente, rodeado por “Luz” dorada, rosa, y violeta, deslumbrante en su belleza y radiación. Se aproximaron, y los mismos gloriosos y maravillosos colores llenaron la gran cámara de audiencias, dando a cada uno un inmenso sentimiento de elevación y poder.

De pronto, doce Invitados de Venus aparecieron en medio de nosotros, con vestiduras blancas y brillantes, que sobrepasaban todo poder de descripción. Había siete caballeros y cinco damas, todos extremadamente bien parecidos.

Seis de los hombres tenían al menos un metro noventa de altura, y el séptimo era cinco centímetros más alto que el resto. Todos tenían cabello castaño claro, con la excepción del Maestro Elevado, que lo tenía de un glorioso oro puro. Sus brillantes, penetrantes ojos azul-violeta, eran bellos y fascinantes.

El Maestro Elevado hizo el saludo del Oriente, tocando su corazón y frente con la punta de los dedos de su mano derecha, y una reverencia delante de Lanto. Los demás también se adelantaron, le saludaron, y fueron presentados a los reunidos. Lanto dio un breve discurso de bienvenida, del cual solamente me está permitido repetir la parte siguiente:

“En la ‘Presencia’ del Único Dios Supremo, y de aquellos de la ‘Gran Fraternidad Blanca’ aquí reunidos, estos doce Invitados de Venus los nombramos ‘Miembros de la Fraternidad del Royal Teton’”.

El Maestro Elevado fue nombrado Maestro Presidente para esa noche. Él agradeció la bienvenida, avanzó hasta el centro de la sala, e hizo retirar la cobertura dorada de los objetos que cubría.

¡Mira! Delante de nosotros estaban las tres urnas de cristal que contenían todavía los cuerpos de Lotus, nuestro hijo, y mío. Parecía como si las formas estuvieran durmiendo, brillando con perfecta salud. El Maestro Presidente se dirigió a nosotros y dijo: “¿Están preparados?”, y nosotros tres contestamos

afirmativamente.

“Entonces ocupen sus lugares al lado de las urnas”, -dijo-. Obedecimos, e inmediatamente se formó un Maravilloso

Resplandor que rodeó estrechamente nuestros cuerpos de las urnas y a nosotros, incrementándose la intensidad rápidamente, hasta que fuimos invisibles para la vista externa. En un momento,

el Resplandor disminuyó, y para nuestra sorpresa, las urnas estaban vacías. Nosotros nos encontrábamos allí, revestidos con esos cuerpos que habíamos dejado yacer hacía tanto tiempo, y que habían sido sostenidos y purificados por la “Llama de la Vida” durante muchos siglos.

La transformación era sorprendente, y el sentimiento no puede ser descrito, porque estábamos tan asombrados como está el lector. No obstante, la parte humana de cada uno, incluso la mejor, sabe muy poco de las estupendas Maravillas que existen por doquier alrededor de nosotros, todo el tiempo; y conoce poco las Infinitas Posibilidades dentro de cada plano de la Vida, donde todas las cosas son posibles; y cuanto más cerca vivamos de nuestra Divinidad, con Amor y reconocimiento, más de estas Maravillas serán reveladas en nuestras vidas individuales, a través de la Creación.

El experimento probó ser un éxito, y según nos movíamos entre los Hermanos y Hermanas, todos felicitaron al Maestro y a nosotros por el logro conseguido. Ellos se regocijaron grandemente de que un experimento tan extraño hubiese resultado una magna Verdad, comentando algunos lo mucho que se asemejaban estos cuerpos a los de los visitantes de Venus.

Las urnas de cristal fueron entonces retiradas a su sala, y se trajeron los maravillosos instrumentos musicales a la sala de audiencias. Saint Germain ejecutó el primer número sobre el gran órgano, una composición que él llamó “Corazones del Futuro”. Me pareció la más delicada, colorida, aunque poderosa música, que jamás produjo un órgano sobre la Tierra. Mientras tocaba, se

derramaban en la atmósfera de la enorme sala los más bellos colores, brillantes más allá de cualquier descripción.

Un grupo ejecutó el siguiente número. El Maestro Saint Germain al órgano, tres de la Damas Maestras de Venus y Lotus tocaron las cuatro arpas, dos de los Hermanos de Venus, nuestro hijo y yo tocamos los cuatro violines. Cuando todos estuvimos preparados las palabras “Almas en Éxtasis” se visualizaron sobre el órgano, cuando Saint Germain ejecutaba el preludio. Todos entramos profundamente en la plenitud y gozo de esa maravillosa música. El volumen y poder llegaron a tal magnitud que parecía como si la belleza y gloria de ese gozo exteriorizara suficiente Conciencia Divina como para elevar a toda la humanidad, sí, incluso a la Tierra misma, a la Sempiterna Perfección.

Hubo cuatro números más, ejecutados con inmenso poder, para elevar y armonizar todo lugar, hasta que sentimos como si la misma montaña estuviese flotando. Al finalizar la música, los instrumentos fueron devueltos a su sala, y el Maestro Presidente sentó a todos en el orden apropiado, delante del Gran Espejo. Él tomó su lugar en el punto del triángulo de la Tierra, y comenzaron a aparecer escenas maravillosas de Venus, que él explicó en detalle, cuando no lo hacían las propias escenas.

Las imágenes revelaron mucho acerca de su sistema de educación mostrando instrumentos astronómicos cuya perfección dejaría sin habla al mundo científico de hoy, admirado y asombrado; y equipos para que los geólogos pudieran examinar el interior del estrato de ambos planetas, Venus y la Tierra. Vimos inventores, y varios de sus estupendos descubrimientos, que sobrepasaban

nuestra más profunda imaginación.

“Muchos de estos inventos”, -explicó el Maestro-, “serán dados para ser utilizados en la Tierra en la Era Dorada de Cristal en la que acabamos de entrar”.

Se explicaron algunos de los principales inventos que van a ser utilizados en la Tierra, y si la humanidad los hubiese visto, se habría animado y alentado con relación al futuro. Puede que estas imágenes de Venus sean anotadas y descritas en un trabajo aparte, más tarde, previendo que se pueda obtener permiso para ello.

Las escenas de Venus finalizaron, y aparecieron sobre la pantalla otras concernientes a la Tierra. Se mostraron muchos cambios que ocurrirán en el plazo de los próximos setenta años. Estos afectarán a Europa, Asia, India, Norte y Sudamérica, y nos revelaron que, a pesar de toda apariencia en el momento presente, la fuerza siniestra que intenta crear caos y destrucción a través del mundo, será completamente destruida.

Cuando eso sea conseguido la masa de la humanidad se volverá hacia la “Gran Presencia Divina” dentro del corazón, que también gobierna el Universo. “Reinará la Paz en la Tierra y el hombre enviará buena voluntad al hombre”. Esta revelación fue estupenda. Siguieron a continuación las escenas finales, y estas concernían principalmente a los Estados Unidos en el siglo próximo. El progreso y avance que tendrá será casi increíble.

Estas cosas son verdad, porque la “Gran Ley Divina” no se equivoca, y las Revelaciones de esa noche de Año Nuevo son

Registros Verdaderos del Dios Eterno.

Fue mostrado que despertarían ciertas grandes almas, que ascenderían, y se añadirían a la Hueste de Seres Ascendidos, para hacer avanzar este gran progreso. El Maestro Presidente entonces, nos recordó a los “Benditos Kumaras”, y en una voz llena de Amor y Adoración, dio la siguiente explicación en tributo a ellos:

“Los Siete Kumaras, a quienes algunos estudiantes Internos han conocido como los ‘Señores de la Llama’ de Venus, fueron los Únicos Seres de este entero sistema de planetas, que se ofrecieron por su libre albedrío y Amor infinito, a guardar a los hijos de la Tierra, y a asistirles en su progreso ascendente. Ellos vinieron y dieron trascendente ayuda aquí, en el periodo más crítico del crecimiento de la Tierra. Fue en el momento de la iniciación, que es el más peligroso en la Vida de un planeta y su humanidad, pero mediante su protección y guía, se obtuvo la meta, y la humanidad ha logrado alcanzar las ‘Mayores Alturas’”.

“Muchos de los Hermanos conocen que cada dos mil quinientos años, los Kumaras liberan sobre la Tierra una incrementada y gran cantidad de Amor Cósmico, Sabiduría, y Energía. Esta resplandeciente Luz y Trascendente esplendor que inunda a la Tierra y sus habitantes, interpenetrándolo todo, es un proceso poderosamente elevador, y proporciona un progresivo impulso de crecimiento de la entera Tierra, como también de la humanidad”.

“Justo precediendo a cada uno de estas descargas, ocurrieron extraordinarias perturbaciones físicas, y las gentes sintieron una inquietud general. Tales perturbaciones se debían a la discordia

que se acumula durante el final de cada periodo precedente. La generación de tal desarmonía se debe siempre a extraviarse del ‘Principio de la Vida’ fundamental; y el sentido humano de molestia, creado de esta forma, poluciona la actividad externa de la humanidad, de la Tierra y de su atmósfera”.

“La acción de los cataclismos tiene por objeto limpiar esto, y traer a la humanidad de vuelta a la Pureza Original de la Vida. Es a continuación de estos periodos de limpieza cuando los Kumaras liberan una enorme cantidad de ‘LUZ’, para iluminar y fortalecer a los hijos de la Tierra, capacitándolos finalmente para lograr el Logro Supremo”.

“Nos estamos aproximando a otro de tales periodos, y esta vez la descarga del Gran Amor Cósmico, Sabiduría, Energía, y los Magnos Rayos de Luz, no sólo acelerarán las mentes de la raza, sino que también acelerarán la estructura atómica de la Tierra, haciéndola más ‘Luminosa’ en nuestro sistema solar. Nunca han permitido las condiciones que ocurriese tan Grande descarga, desde que estos Grandes Señores de la Llama vinieron a la Tierra, como la que habrá de aquí a poco. Muchos que aparentan haberse endurecido por sus actividades anteriores, despertarán de la noche a la mañana, y sentirán la Proximidad de la Gran ‘Presencia’ Divina dentro de cada corazón. Muchos que han sido mansos y humildes, manteniéndose cercanos a la ‘Presencia Interna’, resplandecerán repentinamente, sorprendiéndose a sí mismos, como también a los demás, por la Luz Trascendente que manifestarán. Todo será hecho por el Poder del Amor de Dios, y la humanidad comenzará verdaderamente a comprender que es el colmo de la locura que una parte de la Creación de Dios esté en guerra contra la otra

parte”.

“El deseo de bendecir a otros en lugar de a uno mismo, entrará casi involuntariamente en los corazones de la humanidad, y manifestará una ‘Luz’ que iluminará al resto el ‘Camino de la Perfección”.

“Solamente el egoísmo sujeta a los hijos de esta esfera en las ataduras y miseria que se ha permitido expresar sobre la Tierra, pero cuando la ‘Luz del Cristo’ expanda el ‘Amor del Corazón’, el egoísmo desaparecerá y retornará al mar del olvido”.

“Tendrán lugar cambios físicos grandes y naturales. Dos Grandes Centros de ‘Luz’ derramarán sus bendiciones a la humanidad; una será la Gloriosa Reluciente ‘Presencia’ de Shamballa, en su Deslumbrante Resplandor, y el otro aparecerá en los Estados Unidos, no donde alguno ha llegado a creer que está, sino en un punto todavía no indicado a los canales externos del mundo”.

“Durante la presente actividad de asistencia, e intensa descarga de la ‘Luz’, por la Gran Hueste Ascendida que asiste a los hijos de la Tierra, cientos de la humanidad encontrarán que sus cuerpos físicos se acelerarán por la rápida y elevadora tasa vibratoria, y cuando esto se complete, comprenderán que esa limitación y discordia física humana, se habrá retirado, como se retira una vieja prenda fuera de uso; y que ellos, los Hijos de la Luz, serán siempre uno con la ‘Llama de Vida- Sempiterna’, y con la ‘Perfección de la Juventud y Belleza Eterna’, una visible, tangible realidad”.

“Amados Hijos de la Tierra, se encuentran ustedes en el Umbral de las Edades. La puerta la mantienen abierta los Grandes Seres de Luz que los invitan a todos a caminar conscientemente a Su lado en la Luz. No importa qué pueda estar pasando en el mundo exterior, caminen con la Luz y en la Luz, prescindiendo de las apariencias. Encontrarán entonces un Maestro de Luz que ha hollado el mismísimo sendero antes que ustedes, que permanece atento y vigilante a su lado, revelándoles el Verdadero Camino”.

“El ciclo cambia, y entramos ahora en una Nueva Dispensación que trae con ella unos más seguros, más poderosos, y todavía más rápidos medios, con los cuales, aquel que escala el Sendero del Logro, se capacita para mantener permanente contacto con la ‘Gran Luz Cósmica’”.

“En este Nuevo Orden, la disciplina para el neófito será enfocar y mantener su atención enteramente sobre los tres centros superiores del cuerpo, y hacer todo su trabajo en estos puntos. Solamente los centros del corazón, garganta y cabeza recibirán consciente consideración y atención”.

“El entero esfuerzo del aspirante será sostener su atención sobre éstos, porque solamente será capaz de librarse de la miseria y limitación quien deje de lado los centros inferiores. El centro en la cima de la cabeza es el foco más elevado del cuerpo humano, y por allí entra el Cordón de Plata de la ‘Luz Líquida’ desde la Gran Fuente de la Creación”.

“Cuando la atención de la mente se mantiene fijamente sobre éste, la Puerta del Alma se abre, y la Triple Envolverte Actividad de la

Pura Luz Blanca rodea la cintura, justo debajo del plexo solar, cortando por siempre las actividades destructivas de la naturaleza animal del hombre. Esto permite a su alma lanzarse a su Completa Actividad Divina, unida una vez más con la Perfección de su Fuente, y Eternamente; y por tanto Maestra de toda creación humana, -que significa las discordias de la Tierra-. Los estudiantes sinceros deberían meditar frecuentemente sobre la Acción perfecta de la 'Luz Dorada' dentro de la cabeza, porque ella iluminará y enseñará a la mente externa todas las cosas buenas. Esta es la 'Luz del Dios Interno'. Uno debería sentir esta Luz llenando su entera conciencia, su cuerpo y mundo. Esta es la 'Luz que ilumina a cada hombre que llega al mundo', y no hay ser humano en la existencia que no tenga alguna de esta 'Luz' dentro de él".

"Hay muchos a través de la Tierra que están despertando rápidamente, y sienten el Magno Surgimiento de esta 'Luz Interna' derramándose a través de ellos, encontrando de este modo una mayor expresión. Si estos se mantuviesen rígidamente armoniosos ellos mismos, e inflexiblemente mantuvieran su atención sobre el Ser Divino Interno, y aceptaran y visualizaran la completa actividad de su Deslumbrante Resplandor, ellos podrían rodearse a sí mismos con la Triple Envolvente Actividad de la Luz Blanca. Esto cercenaría la creación discordante del mundo externo".

"Amados Hermanos y Hermanas, será nuestro gran gozo y privilegio encontrarnos con ustedes en Enero y julio de cada año aquí en este su Retiro, a causa de la Cercanía y Vertida de la Luz Divina Todo-Controladora que pronto estará inundando a América de costa a costa.

"Ahora, mientras traen los contenedores de cristal, meditemos profundamente en la Unicidad de Venus y la Tierra, la Omnipresencia de la Divinidad que habita en la forma."

Permanecemos en profundo silencio durante diez minutos, y entonces el Maestro Presidente nos dio instrucciones a nosotros tres para ocupar nuestros lugares al lado de las urnas. Hizo la señal del corazón y la cabeza, cruzó sus manos sobre su pecho e invocó la "Presencia Divina":

Tú, Magno Creador del Universo y todo lo que contiene, Tú Único Omnipresente Dios, esperamos la Manifestación de Tu Gran Presencia Benéfica".

Una suave esencia luminosa de color rosa nos envolvió a nosotros y a las urnas, cubriéndonos estrechamente. Repentinamente un Gran Destello de Deslumbrante Luz Blanca entró en la Resplandeciente envoltura, permaneciendo tres o cuatro minutos, y gradualmente se desvaneció de la vista.

Cuando vimos el interior de las urnas, los tres cuerpos descansaban dentro de ellas. Observándonos unos a otros, nos vimos revestidos de nuevo con los cuerpos que el Maestro Saint Germain había preparado para nosotros, y a causa de los cuales, fuimos capacitados para estar presentes en la Gran Asamblea del Royal Teton.

El Maestro Presidente bendijo a los reunidos, a la "Fraternidad del Royal Teton", y a todos sobre la Tierra, prometiendo estar de nuevo con ellos en el próximo julio.

Los Doce de Venus tomaron posición entonces en el círculo del piso de la sala de audiencias.

La entera montaña tembló con el Magno Poder Divino que ellos atrajeron, y la “Luz” enfocada de esta forma, tomó la forma de una enorme águila, que tenía el cuerpo violeta y la cabeza y pies de oro. La sala entera quedó llena de una “Luz Blanca Brillante” formando la extremidad de un “Gran Sendero de Esencia Luminosa”, sobre el cual retornaron a su hogar en Venus los Doce Seres Radiantes.

La Visión Suprema que observábamos los reunidos, sobrepasaba toda cosa que puedan describir las palabras. Cuando decreció la Gran Actividad Vibratoria, se iluminó el espejo Cósmico con un maravilloso

Resplandor, y aparecieron sobre su superficie las palabras: “Paz e Iluminación para toda la Tierra y sus habitantes. Bendiciones de Venus”.

Cada invitado tocó su corazón y frente, cruzó sus manos sobre el pecho y saludó con una inclinación de cabeza aceptando la Magna Descarga. Todos pasaron delante de Lanto, y recibieron instrucciones individuales para el trabajo de 1.931, después se sentaron en profundo silencio y adoración a la “Gran Luz”. Al finalizar la meditación, un glorioso estallido de música llenó la gran cámara y las cabezas se inclinaron para recibir Sus Bendiciones. La voz clara, bella y resonante de Lanto clamó:

“No hay nada Supremo excepto Dios. No hay nada Eterno y Real

excepto el Cristo. No hay nada Verdadero excepto la Luz. Estos Tres son “El Uno”. Todo lo demás es sombra. Recuerden, las sombras ocultan, las sombras confunden, y las sombras hacen que la humanidad tropiece”.

“Aquel que camina por el Sendero de la Luz, permanece fiel al Cristo y mira siempre hacia Dios, vive en su propio mundo, intocado por el agitado vórtice que le rodea, aunque siempre trabajando en él, mientras las sombras duren. Sobre éstas dirige su Luz, y de este modo las fuerza a pasar al mar del olvido”.

“No hay felicidad aparte de encarar y adorar al Único Gran Dios, la Fuente de Todo. No hay nada permanente excepto Cristo. No existe camino para proseguir a través del Universo excepto el “Sendero de la Luz”.

“Si se arman a ustedes mismos con esta Comprensión Eterna de la Vida, juran lealtad solamente a su Fuente -Dios-, permanecen fieles al Cristo, y portan la Luz, aceptarán como código de honor la obligación de “Amar y bendecir la Vida”, no importa en qué forma pueda expresarse, dondequiera que la encuentren. Este es el Plan Eterno de la Existencia, y quienquiera que conoce Eso, puede continuar a todo lugar del Universo, explorar lo que contiene, y no obstante quedar intocado por cualquier sombra que ha creado la humanidad, en su olvido del Origen de donde surgió”.

“Sólo DIOS es Grande, y la Gloria pertenece únicamente a la “Fuente de toda Su Grandeza”.

“Aquel que reconoce solamente a su Fuente y rehúsa todo lo

demás, es verdaderamente sabio, porque llega a tener Felicidad Permanente, y es Maestro dondequiera que se mueva”.

“Entonces, y sólo entonces, puede él llegar a ser Creador de Mundos. Sobre éstos vierte su felicidad, y en esta actividad vive realmente el Plan Divino para todos”.

“¡Miembros de la Hermandad del Royal Teton! Revélenles este Plan a los hijos descarriados de la Tierra. Descarguen Su Esplendor sobre las sombras creadas por ellos, y señálenles el Camino hacia el Gran Sol Central, nuestra Fuente Trascendental. Mi Amor respira a través de Ustedes a todos aquellos que busquen hacer su hogar en 'La Luz'.

"Amada humanidad, que este mismo Magno Esplendor vierta su Luz para iluminarte, sanarte y bendecirte con ese Amor Divino que por siempre mantendrá a todos en el Eterno Abrazo de la 'Luz Suprema Una'.

"América, Dios te bendice, y ahora te reviste con la Sempiterna Luz sin sombra. "

FIN

El orden de lectura que puedes seguir es el siguiente:

1 MISTERIOS DEVELADOS

2 LA MÁGICA PRESENCIA

3 DISCURSOS DEL “YO SOY”